

Peter Kornbluh

Los EEUU y el derrocamiento de Allende

Una historia
desclasificada

Crónica actual





PETER KORNBLUH director del Proyecto de Documentación sobre Chile en el National Security Archive, encabeza la campaña en pro de la desclasificación de documentación oficial sobre la historia secreta del apoyo del gobierno estadounidense a la dictadura de Pinochet. Algunos de sus trabajos publicados son *The Cuban missile crisis, 1962* (W.W. Norton & Co.), *Bay of Pigs declassified* y *The Pinochet file: A declassified dossier on atrocity and accountability* (The New Press). Vive en Maryland, USA. El National Security Archive (Archivo de Seguridad Nacional) es un centro estadounidense de documentación e investigación sin fines de lucro, situado en Washington, DC, y dedicado a la documentación oficial desclasificada.

Los EEUU y el derrocamiento de Allende

Una historia desclasificada

Peter Kornbluh



Barcelona • Bogotá • Buenos Aires • Caracas • Madrid • México D.F.
Montevideo • Quito • Santiago de Chile

Los EEUU y el derrocamiento de Allende

Una historia desclasificada

1ª edición: agosto 2003

© Peter Kornbluh, 2003
© Ediciones B Chile S.A., 2003
Monjitas 392, piso 16, of. 1601
Santiago, Chile

Impreso en Chile
ISBN: 956-7510-85-7

Impreso por QUEBECOR WORLD CHILE S.A.
Avda. Pajaritos 6920, Santiago

Traducido por
Isabel Toledo y Rodrigo Hurtado

Diseño de Portada
Francisca Toral

Diseño de Interior
M. Loreto Cammas

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.



*El capital foráneo, el imperialismo unido a la
reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas
rompieran su tradición...*

Salvador Allende, Presidente de Chile,
11 de septiembre de 1973

*No es parte de la historia de Estados Unidos (el golpe
en Chile) de la cual nos sentimos orgullosos.*

Colin Powell, secretario de Estado de Estados Unidos,
17 de abril de 2003

*Nunca más a los sectores que nos incitaron y
avalanaron oficialmente nuestro actuar en la crisis que
provocaron.*

General Juan Emilio Cheyre,
comandante en jefe del Ejército de Chile,
13 de junio de 2003

ÍNDICE

CAPÍTULO I

Track II: La CIA y el Proyecto FUBELT	11
· Génesis de una política golpista	14
· El señor Edwards y el Presidente Nixon	20
· Opción extrema: contingencias de un golpe	24
· Track I y Track II	31
· “Punto de quiebre”: la creación de un ambiente golpista	39

CAPÍTULO II

La CIA y el asesinato de Schneider	51
· La ocultación de la participación estadounidense	63

CAPÍTULO III

La desestabilización de Allende: La CIA, el PDC, <i>El Mercurio</i> y los militares	73
• Distantes pero correctos: Memorándum 93 de decisión de seguridad nacional	75
• El boicot invisible	79
• Desestabilización encubierta	85
• Operaciones políticas	88
• “Proyecto <i>El Mercurio</i> ”	92
• El proyecto militar	97
• El escándalo CIA-ITT	102

CAPÍTULO IV

La cuenta regresiva para el golpe	111
-----------------------------------------	-----

EPÍLOGO	129
---------------	-----

APÉNDICE

Selección de documentos desclasificados	133
1. Track II/Proyecto FUBELT	137
2. El asesinato del general Schneider	153
3. La desestabilización de Allende: la estrategia encubierta	165
4. La CIA y el apoyo prestado a <i>El Mercurio</i> y el PDC	175
5. La CIA y los conspiradores golpistas	201
NOTAS	211

I

TRACK II: LA CIA Y EL PROYECTO FUBELT

*El resultado podría ser una prolongada carnicería,
o sea, una guerra civil (...)
Ustedes nos han pedido que provoquemos el caos en Chile
(...) nosotros les ofrecemos una fórmula para el caos
que probablemente será cruenta.
Y, sinceramente, será imposible disimular
la participación estadounidense.*

Cable ultrasecreto de la oficina de la CIA
en Santiago, 10 de octubre de 1970.

El 15 de septiembre de 1970, en una reunión de apenas quince minutos que se realizó entre las 15:25 y las 15:40 horas, el Presidente norteamericano Richard Nixon ordenó a la CIA que iniciara una intervención encubierta masiva en Chile. El objetivo sería impedir que el Presidente electo, el doctor Salvador Allende, asumiera y se mantuviera en el poder. Allende era un político conocido y popular en Chile; para la campaña de 1970 era la cuarta vez que se presentaba como candidato a la Presidencia. Según un análisis secreto de la CIA, Allende

era “uno de los políticos y legisladores más astutos en una nación donde el pasatiempo favorito es el bizantinismo político”. Su triunfo del 4 de septiembre, en un proceso de elecciones libres y justas, aunque de estrechos resultados, significó que por primera vez en el siglo XX un “legislador socialista” –como Allende se refería a sí mismo– fuera democráticamente electo Presidente en el hemisferio occidental.

Durante una reunión en la Casa Blanca con el secretario de Estado Henry Kissinger, el fiscal general John Mitchell, y el director de la CIA Richard Helms, Nixon dio instrucciones explícitas para que se promoviera un golpe que impidiera que Allende asumiera el poder el 4 de noviembre, o bien para derrocar a su gobierno. Estas notas manuscritas, redactadas por el director de la CIA, registran las órdenes de Nixon:

- “♦ Es una probabilidad de 1 en 10, tal vez, pero ¡salven Chile!
- ♦ vale la pena gastar
- ♦ no nos preocupan los riesgos que implica
- ♦ sin la participación de la embajada
- ♦ US\$ 10.000.000 disponibles, más si fuese necesario
- ♦ trabajo dedicación completa –los mejores hombres que tengamos
- ♦ diseño estratégico
- ♦ hacer chillar la economía
- ♦ 48 horas para un plan de acción”

Las notas escritas por Helms llegarían a ser el primer registro de un Presidente estadounidense dando instrucciones para derrocar un gobierno democráticamente elegido.

La CIA se movilizó rápidamente para ejecutar las instrucciones de Nixon. Al día siguiente, en una reunión con los mejores agentes de la división de operaciones encubiertas de la CIA, Helms informó a sus asistentes

que “el Presidente Nixon había decidido que un régimen de Allende en Chile no era aceptable para Estados Unidos”, y que había “solicitado a la CIA que impidiera que Allende llegara al poder o que lo derrocará”. Bajo la supervisión del subdirector de planificación de la CIA, Thomas Karamessines, y del jefe de la división del hemisferio occidental, William Broe, se creó e inmediatamente se puso en acción una “fuerza de tarea especial” que contaba con dos unidades operacionales: una dedicada exclusivamente a los militares chilenos, bajo el mando del veterano agente encubierto David Atlee Phillips, y otra dedicada a la “vía política/constitucional” como forma de obstaculizar a Allende. Ya a las 8:30 horas del 17 de septiembre de 1970 la nueva fuerza de tarea especial para Chile había producido su primer “informe de coyuntura”, el cual incluía un organigrama y una lista de “posibilidades” para “instigar el desorden y otros incidentes que impulsen la acción militar”.

Con el fin de otorgar un sello presidencial a la fuerza de tarea especial, ese mismo día Kissinger obtuvo la autorización firmada de Nixon para crear un “mecanismo” para “trabajar rápidamente y de forma secreta” y “tomar decisiones, enviar directrices, mantenerse informado (...) coordinar actividades y planificar la ejecución de acciones”.¹ Durante una reunión realizada en la tarde del 18 de septiembre, Kissinger recibió un informe inicial del director de la CIA respecto del estado de avance de lo que luego se convertiría en una de las operaciones encubiertas más famosas de la Agencia. El cuartel general de la CIA ya había despachado a un agente encubierto especial para que entregara al jefe de la oficina de la Agencia en Santiago instrucciones secretas respecto de la nueva operación, cuyo nombre en clave era “Proyecto FUBELT”.² En tanto, la fuerza de tarea especial de la CIA en Chile ya había producido su “informe de coyuntura N° 2”, que señalaba: “Ahora existe una posibilidad de golpe en el ambiente”.

Génesis de una política golpista

Aquella escueta orden de Nixon respecto de Chile no era única y sin precedentes. La historia de la política estadounidense para América Latina muestra que durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX los presidentes de Estados Unidos a menudo autorizaron acciones militares desembozadas para deponer a aquellos gobiernos considerados indeseables para los intereses económicos y políticos de ese país. Tras la aprobación de la Carta de las Naciones Unidas en 1948, que subraya el principio de no intervención y el respeto por la soberanía nacional, la Casa Blanca comenzó a utilizar con mayor frecuencia la recién creada Agencia Central de Inteligencia (CIA) para imponer sus designios hegemónicos. Bajo la tutela de Dwight Eisenhower, la CIA impulsó una serie de operaciones militares encubiertas destinadas a hacer abortar el gobierno guatemalteco de Jacobo Arbenz. Asimismo, Eisenhower y John F. Kennedy consintieron la acción clandestina para socavar a Fidel Castro en Cuba. De hecho, fue el gobierno de Kennedy el que inició las operaciones encubiertas en Chile, pretendiendo obstaculizar en 1964 la elección de Salvador Allende.

Allende llamó la atención de Washington por primera vez cuando su coalición socialista, el Frente de Acción Popular (FRAP), perdió por un estrecho margen las elecciones de 1958 a manos del derechista Jorge Alessandri, candidato de los partidos Liberal y Conservador. Según un informe de la Administración para la Cooperación Internacional –precursora de USAID–, el gobierno de Alessandri tenía “cinco años para mostrarle al electorado que su receta es el mejor remedio. El fracaso automáticamente aseguraría un marcado desplazamiento hacia la izquierda”.

No obstante, tras la revolución cubana de 1959 el gobierno de Kennedy reconoció que al prestar su

tradicional apoyo a los pequeños partidos oligárquicos, como el Liberal y el Conservador en Chile, era más probable que Washington acrecentara la fuerza de la izquierda latinoamericana en lugar de debilitarla. Por consiguiente, una de las metas clave de la Alianza para el Progreso –el programa más importante para América Latina del gobierno de Kennedy– fue fomentar partidos políticos centristas y reformistas como “una alternativa viable” a los movimientos revolucionarios de izquierda.

En Chile, el Partido Demócrata Cristiano (PDC), encabezado por Eduardo Frei, parecía el modelo ideal para la Alianza. A comienzos de 1962, y desoyendo a sus colaboradores, que sostenían que se continuara apoyando a Alessandri, Kennedy organizó una visita secreta de Frei y Radomiro Tomic, otro alto dirigente demócratacristiano, a la Casa Blanca. El objetivo de esta visita era permitir que Kennedy evaluara personalmente a estos nuevos líderes y, como señala una periodista, “decidiera a quién proporcionar apoyo encubierto en las próximas elecciones”.³

Los dos volúmenes de documentos que relatan la historia interna del apoyo clandestino que la CIA prestó a los demócratacristianos –*The Chilean election operation of 1964. A case history 1961-1964* (La operación electoral chilena de 1964. Historia de un caso. 1961-1964)– continúan siendo material altamente clasificado. No obstante, se sabe que contienen información acerca de operaciones encubiertas que comenzaron en 1961 con la entrega de financiamiento a los pequeños partidos centristas y a organizaciones clave de trabajadores, estudiantes, campesinos y medios de comunicación, que continuaron con la creación de mecanismos propagandísticos esenciales y luego escalaron hacia el financiamiento masivo y secreto de la campaña de Frei en 1964. En abril de 1962, el grupo especial del panel 5412 –como se conocía entonces al equipo interagencia

de alto nivel encargado de supervisar las propuestas de acciones encubiertas– aprobó la proposición de la CIA para “realizar un programa de asistencia financiera” destinado al PDC.⁴ Entre ese momento y las elecciones, la CIA encauzó unos 4 millones de dólares a Chile para ayudar a Frei a ganar las elecciones. De estos fondos, US\$ 2,6 millones se utilizaron en financiar más de la mitad de la campaña de Frei. Con el fin de acentuar la imagen de Frei como un centrista moderado, la CIA financió asimismo de forma encubierta a un grupo de partidos de centroderecha.

Además del financiamiento político directo, la CIA condujo otras quince operaciones importantes en Chile, que incluyeron la creación y apoyo encubierto de varias organizaciones civiles cuyo objetivo era movilizar e influir en sectores clave del electorado. La operación más importante de todas fue una campaña masiva de propaganda en contra de Allende que en total costó US\$ 3 millones. El informe de la Comisión Church, *Covert action in Chile 1963-1973 (Acción encubierta en Chile 1963-1973)*, describe la amplitud de estas operaciones:

“Se hizo un uso intensivo de la prensa, radio, películas, panfletos, carteles, pasquines, correo directo, banderolas de papel y rayado de muros. Fue una ‘campaña del terror’, que utilizaba impactantes imágenes de tanques soviéticos y pelotones de fusilamiento cubanos, y se orientó especialmente a las mujeres. Cientos de miles de copias de la carta pastoral anticomunista del Papa Pío XI fueron distribuidas por organizaciones demócrata cristianas (...) También se usó ‘desinformación’ y ‘propaganda negra’, material que supuestamente tenía su origen en otras fuentes, como el Partido Comunista de Chile”.⁵

Varios meses antes de las elecciones de septiembre de 1964, estas operaciones se intensificaron al máximo y

asumieron múltiples formas. Un grupo de propaganda de la CIA, por ejemplo, distribuía diariamente tres mil carteles anticomunistas y emitía veinticuatro noticiarios radiales, además de veintiséis informativos a la semana. Todas estas actividades tenían como objetivo alejar al electorado de Allende e inclinarlo hacia Eduardo Frei. La CIA, tal como indica el informe Church, consideraba que esta campaña propagandística era “la actividad más efectiva llevada a cabo por los Estados Unidos en beneficio de los candidatos demócratacristianos”.

“Todas las encuestas favorecen a Eduardo Frei sobre Allende”, informaba el secretario de Estado Dean Rusk en un memorándum “ultra secreto/de distribución exclusiva”, recientemente desclasificado. El memorándum, dirigido al Presidente Lyndon Johnson, está fechado el 14 de agosto de 1964, tres semanas antes de las elecciones.

“Estamos llevando a cabo una operación encubierta de la mayor trascendencia con el fin de reducir las posibilidades de que Chile sea el primer país americano en elegir un Presidente marxista declarado. Nuestro programa –bien encubierto– incluye asistencia económica especial para garantizar la estabilidad, apoyo a las fuerzas armadas y la policía para mantener el orden, y acción política y propagandística estrechamente ligada a la campaña de Frei (subrayado en el original)”.

Posteriormente la CIA reconocería que estas operaciones encubiertas posibilitaron la victoria de Frei, quien ganó las elecciones del 4 de septiembre de 1964 con una mayoría aplastante, 57% de los votos, cifra absolutamente insólita en las típicas elecciones presidenciales chilenas a tres bandas.

Tras la elección de Frei, el gobierno de Johnson declaró a Chile “un modelo para la Alianza para el Progreso”. Pero

Washington enfrentaba el mismo dilema que en 1958: si las políticas de Frei no lograban mantener el desarrollo social y económico, el electorado chileno se volcaría a la coalición de izquierda encabezada por Allende en las elecciones presidenciales de 1970. En consecuencia, Estados Unidos inició un programa masivo de apoyo económico y militar, así como de asistencia política encubierta.

Prácticamente de un día para otro, Chile se transformó en el receptor más importante de asistencia estadounidense en América Latina. Entre 1962 y 1970, Chile, con una población de sólo diez millones de habitantes, recibió más de 1.200 millones de dólares (una cifra astronómica en esos tiempos) en ayudas económicas y préstamos. Además, la USAID (US Agency for International Development, Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional) presionó a las empresas estadounidenses más importantes—en particular a los dos gigantes del cobre, Anaconda y Kennecott, que dominaban la economía chilena— para que se modernizaran y expandieran sus inversiones y operaciones. Puesto que la atracción central de Frei para gran parte del electorado chileno radicaba en su política de “chilenización” —la nacionalización parcial de la industria del cobre—, el gobierno estadounidense ofreció a las empresas lo que el embajador Edward Korry llamó “un pacto amoroso”, que proporcionaba un “seguro de riesgo político” para inversiones y bienes en Chile. En un comienzo, el programa, que tenía como objetivo movilizar capital en ambientes inestables, fue administrado por USAID, y después pasó a manos de la Corporación de Inversiones Privadas en Ultramar (OPIC), una nueva organización semigubernamental. En 1969, la cobertura de riesgo político de la OPIC en Chile —por un valor de US\$ 400 millones— no sólo era de proporciones gigantescas en comparación con otros países, sino que excedía el monto real de las inversiones. De este modo el

programa creó otro incentivo político y económico para que Estados Unidos obstaculizara la candidatura de Allende en 1970.

Los programas de asistencia militar también se incrementaron en forma espectacular durante los años sesenta. Aunque Chile no enfrentaba ninguna amenaza militar interna o externa, entre 1962 y 1970 recibió ayuda militar estadounidense por un valor de US\$ 91 millones, en un claro esfuerzo por establecer vínculos más estrechos con los generales chilenos. Un estudio del Congreso norteamericano acerca de los programas de asistencia en materias de seguridad en América Latina concluyó que el apoyo prestado a Chile en este ámbito era “de naturaleza política y económica, antes que simplemente militar”.⁶

Mientras tanto, la CIA continuaba con su intervención encubierta mediante actividades políticas y operaciones propagandísticas. Entre 1965 y 1970, la CIA gastó US\$ 2 millones en unos veinte proyectos destinados a fortalecer a los demócratacristianos y socavar la coalición política de Allende. En febrero de 1965, por ejemplo, se autorizó a la Agencia a gastar US\$ 175.000 para financiar directamente a candidatos de su preferencia en las elecciones parlamentarias de marzo. En esas elecciones triunfaron nueve candidatos apoyados por la CIA y perdieron trece del Frente de Acción Popular (FRAP) cuya derrota la Agencia había planificado. En julio de 1968, en tanto, se aprobaron US\$ 350.000 para incidir en las elecciones parlamentarias del año siguiente, en las cuales diez de los doce candidatos apoyados por la CIA salieron elegidos.

Trabajando con la mayor discreción, la oficina de la Agencia en Santiago también proporcionó financiamiento al partido de Frei durante los dos años posteriores a su elección, colocó agentes pagados en su gabinete y al interior de las fuerzas armadas, y proporcionó dinero a organizaciones eclesíásticas y a entidades sindicales afines a Estados Unidos.

Además, fomentó la presencia de agentes pagados en distintos medios de comunicación, incluidos aquellos que “casi diariamente publicaban editoriales inspirados por la CIA en *El Mercurio*”, según el informe Church. Los mecanismos propagandísticos desarrollados durante los años sesenta fortalecieron en gran medida la capacidad de la CIA para influir en la campaña presidencial de 1970, en que se enfrentó la nueva coalición de Allende –la Unidad Popular (UP)– con el ex Presidente Jorge Alessandri y el candidato del PDC, Radomiro Tomic.

En 1970 Estados Unidos tenía suficientes intereses políticos y económicos para intentar prevenir que Allende fuera investido Presidente de Chile. De hecho, el que Allende finalmente asumiera el poder representa el fracaso categórico de una prolongada y concertada política estadounidense destinada a socavar su atractivo socialista. No obstante, los diez años de acciones e inversiones tanto desembozadas como encubiertas en Chile no sólo establecieron un precedente para la decisión del Presidente Nixon de fomentar un golpe contra Allende, sino que crearon lo que el embajador Korry llamó una “responsabilidad fiduciaria”, es decir, un sentido soberano de obligación y derecho de desconocer la decisión del electorado chileno. Tal como afirmara Korry, el caso “no era preguntar “*si* los EE.UU. intervendrían, sino *cómo* y cuándo lo harían”.⁷

El señor Edwards y el Presidente Nixon

Hubo un individuo en particular que no siendo un funcionario estadounidense desempeñó un papel crucial en los esfuerzos por conseguir que Richard Nixon fijara su atención en la idea de impulsar un golpe militar. Esa persona fue el acaudalado zar de la prensa chilena, Agustín

Edwards, quien había intentado influir sobre la política estadounidense desde mucho antes de la elección de Allende. En marzo de 1970, como relata David Rockefeller en su nueva autobiografía, *Memoirs*, “mi amigo Agustín “Doonie’ [sic] Edwards” advirtió que si Allende ganaba las elecciones de septiembre, “Chile se transformaría en otra Cuba, en un satélite de la Unión Soviética”. Según Rockefeller, Edwards “insistió en que Estados Unidos tenía que impedir la elección de Allende”. “Tan fuerte era la preocupación de Doonie que lo contacté con Kissinger.”

Apenas unos días después del estrecho triunfo del candidato socialista, Edwards comenzó a hacer *lobby* con los oficiales estadounidenses en Santiago, con el fin de que iniciaran una acción militar. Edwards le pidió al jefe de la oficina de la CIA en Santiago, Henry Hecksher, que fijara una reunión secreta con el embajador Edward Korry en casa de uno de sus empleados. “Edwards dijo que quería hacerme sólo una pregunta”, recuerda Korry: “¿Hará algo Estados Unidos, directa o indirectamente?”. En ese momento, Korry estaba impulsando la “fórmula Alessandri”, un plan para que el Congreso chileno ratificara a Jorge Alessandri en lugar de a Allende, después de lo cual aquél renunciaría. En seguida se efectuarían nuevas elecciones y el Presidente saliente Eduardo Frei se presentaría y ganaría. “Mi respuesta es no”, le dijo Korry a Edwards.

Éste voló raudo a Estados Unidos, donde se autoexilió, y comenzó a ejercer toda la influencia que le fue posible sobre sus amigos y funcionarios cercanos a Nixon. En Washington se hospedó en casa de Donald Kendall, gerente de Pepsi-Cola, y uno de los amigos más íntimos del Presidente y su colaborador más importante durante la campaña. Edwards le manifestó a Kendall sus opiniones respecto de Allende y la necesidad de una intervención estadounidense. El 14 de septiembre,

Kendall efectuó una visita social a la Casa Blanca y le transmitió a Nixon lo que decía Edwards. De inmediato Nixon ordenó a su asesor de seguridad nacional, Henry Kissinger, reunirse con él.

La mañana del 15 de septiembre, Kissinger y el fiscal general John Mitchell desayunaron con Edwards, quien les informó acerca de la amenaza que significaba Allende para sus intereses económicos, así como para otros intereses comerciales afines a Estados Unidos. Al volver a su oficina, Kissinger llamó al director de la CIA, Richard Helms, y le dijo que se reuniera con Edwards para recabar “cualquier información que él pudiese tener” sobre Allende. Posteriormente, Helms y un asistente se reunieron con Edwards y Kendall en un hotel céntrico. Edwards informó a Helms de su posición.

Lo que Edwards le dijo al director de la CIA fue información clasificada durante treinta y tres años. Pero el “Memorándum para archivo” rotulado como “Discusión sobre la situación política chilena” ha sido recientemente desclasificado, y revela que Edwards buscó impulsar las operaciones encubiertas de Estados Unidos más allá de la “fórmula Alessandri” o “enfoque constitucional” para la conspiración golpista. El citado documento registra la opinión de Edwards acerca de por qué Alessandri perdió las elecciones y la “posibilidad de una solución constitucional”. Asimismo Edwards y Helms hablaron de que

“la ruta parlamentaria para prevenir el ascenso al poder de Allende, aunque remota, no debía ser desechada, pero entraña los siguientes riesgos:

- 1) Podría no funcionar, y luego, ¿qué?
- 2) Algunos congresistas podrían moverse demasiado pronto o anunciar su intención prematuramente, lo que gatillaría a los comunistas a ‘tomarse las calles’.
- 3) El general en retiro Roberto Viaux, líder de la

asonada militar de octubre de 1969 [tachado] o ‘algún otro loco’ podría intentar dar un golpe, situación que impediría cualquier intento serio en este sentido”.

El documento puntualiza que “a mediados de octubre, después del congreso partidario del PDC, se debería aclarar qué ocurrirá el 24 de octubre en el Congreso chileno”. En aquel momento Edwards parece haber preguntado: “¿Podemos correr el riesgo de que el plan Alessandri/Frei funcione?”. Aún más importante, el memorándum de la CIA consigna que Edwards y Helms discutieron la “oportunidad para una posible acción militar”.⁸

Henry Kissinger y Richard Helms concedían a Edwards la función de catalizador de las ahora famosas órdenes del 15 de septiembre del Presidente Nixon para promover un golpe. En sus memorias, *White House years*, Henry Kissinger relata que “a esas alturas, Nixon se había involucrado de forma personal. El 14 de septiembre, Agustín Edwards, el editor del diario más prestigioso de Chile, *El Mercurio*, quien había viajado a Washington para advertir sobre las consecuencias de un gobierno de Allende, lo incitó a que actuara”.

Helms también testificó que Edwards tuvo una responsabilidad directa en las órdenes de Nixon. En una declaración jurada ante la comisión Church, que aún permanece clasificada, después de 28 años, Helms recordó que “previamente a esta reunión (con Nixon), el dueño de *El Mercurio* había viajado a Washington y se me pidió que hablara con él”. Helms afirmó que tenía la impresión de que “el Presidente llamó a esta reunión [15 de septiembre] debido a la presencia de Edwards en Washington y debido a lo que escuchó Kendall acerca de lo que aquél sostenía sobre las condiciones en Chile y lo que allí estaba ocurriendo”.⁹

Opción extrema: contingencias de un golpe

Agustín Edwards podría haber gatillado la dramática decisión del Presidente Nixon, pero los documentos desclasificados demuestran que la Casa Blanca, la CIA, el Departamento de Estado y el Pentágono ya habían estado preparando y evaluando las contingencias del golpe semanas antes de que Nixon emitiera sus órdenes. De hecho, ya el 5 de agosto, un mes antes de las elecciones, el subsecretario de Estado, John Crimmins, envió al embajador Korry un cable secreto sobre las opciones de contingencia en caso de que Allende ganara las elecciones. “Como verá”, se lee en el cable, “existen tres opciones en septiembre”:

- “Además, queremos que considere una cuarta opción que estamos estudiando de forma separada con una redistribución muy limitada. Esta opción sería el derrocamiento o evitar la asunción. Quisiéramos que nos envíe sus opiniones respecto de:
- a. Posibilidades de que militares y policía chilenos tomen medidas para derrocar a Allende...
 - b. Qué elementos militares y de la policía podrían intentar un golpe.
 - c. Las posibilidades de éxito de los militares y la policía, si intentan derrocar a Allende o prevenir su asunción.
 - d. La importancia de la actitud estadounidense para que se inicie o resulte exitosa una actividad de este tipo”.¹⁰

La respuesta de Korry, parcialmente desclasificada treinta años después, proporcionó un análisis notablemente detallado de los distintos escenarios electorales, las opciones estadounidenses y las expectativas en general. Su cable de 13 páginas identificaba todos los elementos cruciales en la futura acción encubierta destinada a frenar

a Allende: el marco de tiempo que era clave entre la elección del 4 de septiembre y la ratificación del triunfador en el Congreso el 24 de octubre, período en el que sería posible un golpe militar; el obstáculo que suponía la postura fuertemente constitucionalista del comandante en jefe del Ejército chileno, general René Schneider, que Korry denomina la “doctrina Schneider de no intervención”, y la identificación del retirado general Roberto Viaux como la figura militar más predispuesta a actuar contra Allende.¹¹

Esta indagación secreta acerca de las posibilidades que existían para un golpe militar se llevó a cabo justo cuando las agencias de inteligencia estaban concluyendo una “evaluación de la política y estrategia estadounidenses en el caso de que triunfara Allende”, destinada a la Casa Blanca. Bajo las órdenes de Kissinger, analistas de la CIA junto a funcionarios de los Departamentos de Estado y Defensa elaboraron un importante estudio acerca de las implicaciones para Estados Unidos. La asesoría de inteligencia que produjeron a mediados de agosto se titulaba “Memorandum de Estudio de Seguridad Nacional 97” (NSSM 97). “Respecto de las amenazas a los intereses de los EE.UU.”, informa el NSSM 97, “concluimos que”:

1. EE.UU. no tiene intereses nacionales vitales en Chile. No obstante, habría pérdidas económicas tangibles.
2. El equilibrio militar internacional no se alteraría de forma importante con una victoria de Allende.
3. Sin embargo, una victoria de Allende acarrearía costos políticos y psicológicos sustanciales:
 - a. La cohesión hemisférica se vería amenazada por el desafío que un gobierno de Allende representaría para la OEA, y por las reacciones que generaría en otros países. Con todo, creemos que no supondría un eventual riesgo para la paz en la región.

b. Una victoria de Allende representaría un rotundo traspicé psicológico para Estados Unidos y un rotundo adelanto psicológico para la idea marxista.”¹²

“Al examinar la posible amenaza que significa Allende”, continuaba el informe, “es importante recordar que es probable que algunos de los problemas previstos para Estados Unidos en el caso de su elección podrían emerger sea quien sea el próximo Presidente de Chile”.

El NSSM 97 concluía que una victoria de Allende no constituía una amenaza militar, estratégica ni regional para los intereses de seguridad ni para la estabilidad de Estados Unidos. Pero el informe contenía un “anexo encubierto” que anteriormente no se había divulgado. Un suplemento secreto de la CIA titulado “OPCIÓN EXTREMA—DERROCAR A ALLENDE” examinaba las conjeturas, ventajas y desventajas que significaría instigar un golpe militar. “Esta opción presume que se haría todo lo posible para garantizar que no se revele el papel de Estados Unidos y que, por lo tanto, requeriría que la acción se llevara a cabo a través de instituciones chilenas, individuos chilenos y ciudadanos de terceros países”, señala el documento secreto de coyuntura redactado por la Agencia el 11 de agosto. Las ventajas eran evidentes: “Es altamente probable que la exitosa participación de Estados Unidos en un golpe militar chileno nos libere de forma permanente de la posibilidad de un gobierno dirigido por Allende en Chile”.

Sin embargo, también había evidentes desventajas, como lo demuestra el siguiente análisis:

“Casi no hay modo de evaluar la probabilidad de que tal intento tenga éxito, aun cuando se llevara a cabo. Un fracaso, que seguramente significaría la revelación de la participación de Estados Unidos, tendría graves consecuencias sobre nuestras relaciones con Chile, en

el hemisferio, en Estados Unidos y en otros países del mundo.”¹³

En una penetrante observación, estos analistas indican que aun un golpe exitoso presentaba inconvenientes: “Si el derrocamiento tuviera éxito, y aun si la participación de EE.UU. se mantuviera encubierta—lo cual no podemos asegurar—, Estados Unidos se convertiría en rehén de los elementos que habremos de apoyar en un golpe, y es probable que durante años permanezcamos desvinculados de la mayoría de las otras fuerzas políticas del país”.¹⁴

Sin embargo, la mayoría del personal de la embajada y de las agencias de inteligencia era de la opinión de que promover un golpe en Chile en la primavera de 1970 era prácticamente imposible, además de diplomáticamente peligroso e indeseable. El 8 de septiembre, durante una reunión de la Comisión 40 (el equipo de alto nivel de seguridad nacional a cargo de las operaciones encubiertas), Kissinger y el director de la CIA abordaron el argumento del Departamento de Estado que sugería que un plan más efectivo sería dedicarse a la reconstrucción del PDC con miras a las elecciones presidenciales de 1976 en Chile. Las minutas de la reunión registran el reconocimiento de Helms de que “no hay nada que garantice el éxito [de un golpe] dada la historia apolítica de los militares en Chile”, y, en cualquier caso, “un golpe militar contra Allende tendría pocas posibilidades de éxito si no se lleva a cabo a la brevedad”. Kissinger expresó por su parte su “considerable escepticismo acerca de que una vez que Allende fuera declarado Presidente hubiera alguien capaz de organizar una verdadera fuerza en su contra”. Y solicitó “una evaluación con sangre fría de (...) las ventajas y desventajas, y de las eventualidades que provocaría un golpe militar organizado ahora mismo en Chile con la asistencia de EE.UU.”.

La respuesta del embajador Korry fue inmediata e inequívoca. El 12 de septiembre envió la siguiente comunicación al Departamento de Estado:

“Creemos que en este momento está claro que los militares chilenos no están dispuestos, repito, no están dispuestos a intervenir para prevenir el ascenso sin que exista previamente una improbable situación de caos nacional y de violencia general (...) Lo que esta ‘evaluación con sangre fría’ quiere decir es que no existen oportunidades para que el gobierno estadounidense participe en acciones importantes con los militares chilenos”.

El 25 de septiembre, Korry una vez más envió un cable a Kissinger para reiterar sus palabras: “estoy convencido de que no podemos provocar [un golpe] y que no podemos correr el riesgo de simplemente repetir otro Bahía Cochinos”.

El jefe de la oficina de la CIA en Santiago, Henry Hecksher, alias “Félix”, proporcionó un análisis igualmente negativo. El 9 de septiembre, seis días antes de la decisión de Nixon, Hecksher recibió una comunicación especial de parte del jefe de la división del hemisferio occidental de la CIA, William Broe, la cual comprueba la existencia de los anticipados preparativos de la CIA, al parecer con la anuencia de la Casa Blanca, para planificar un golpe. “La única opción con la más mínima posibilidad de prosperar es un golpe militar antes o inmediatamente después de la ascensión de Allende al poder”, aconsejaba Broe, quien dio instrucciones a la oficina de la CIA en Santiago para realizar “las operaciones conducentes a establecer aquellos contactos directos con los militares chilenos que sean necesarios para evaluar las posibilidades, y que, tan importante como lo anterior, podrían servir para fomentar un golpe en el caso de que se tomara la decisión de hacerlo”. Hecksher comenzó a

ejecutar de inmediato esta orden, pero sus informes al cuartel general de la CIA contenían múltiples advertencias respecto de los obstáculos que esa misión enfrentaría. “Abandonen el uso de operaciones en las sombras y el acondicionamiento propagandístico de las fuerzas armadas chilenas; apenas leen”, informó Hecksher a Langley [sede del cuartel general de la CIA, en el estado de Virginia] en un despacho enviado el 23 de septiembre. “Hay que tomar en cuenta que los parámetros para la acción son extremadamente estrechos y que las opciones disponibles son bastante limitadas”.¹⁵ “No dejé duda alguna en las mentes de mis colegas y superiores”, testificaría posteriormente y de forma secreta Hecksher ante la comisión Church, “de que a mi parecer cualquier tipo de intervención en esos procesos constitucionales era indeseable”.

En Washington, otros funcionarios presentaron argumentos aun más tajantes en contra del curso de acción encubierta propuesto por Nixon y Kissinger para Chile. A fines de septiembre, un miembro de la dirección de operaciones de la CIA fustigó la sapiencia convencional, propia de la Guerra Fría, que los oficiales estadounidenses habían aplicado en el caso de Chile. Según él, Allende distaba mucho de ser un peón de los comunistas: “será difícil que el Partido Comunista y Moscú controlen a Allende”. Es más, Allende “no es un seguidor enceguecido de Fidel Castro y en absoluto concuerdan en todo, ni él ni sus seguidores”. Según este analista, las operaciones encubiertas para impedir que Allende fuera declarado Presidente serían “peor que inútiles”:

“Cualquier evidencia que indique que estamos utilizando artimañas legales o ejecutando operaciones agresivas podría exacerbar aún más las relaciones con el nuevo gobierno. Temo que repetiremos los errores que cometimos en 1959 y 1960 cuando empujamos

a Fidel Castro al campo soviético. Si por ahora logramos negarle su candidato a la UP, estaríamos generando una guerra civil mucho más peligrosa en Chile (...) y una peor imagen en América Latina y el resto del mundo”.¹⁶

Henry Kissinger recibió argumentos parecidos aun antes de que Nixon ordenara promover un golpe. Al atardecer del 4 de septiembre, el día de la elección de Allende, el asesor para América Latina más importante de Kissinger, Viron Vaky, le envió un telegrama altamente secreto que planteaba que “el sentido común dicta que sería extremadamente indeseable ejecutar programas de acción encubierta; las consecuencias podrían ser desastrosas. La relación costo-beneficio-riesgo no es favorable”. El 14 de septiembre, Vaky entregó a Kissinger un memorándum secreto que sintetizaba un informe de la CIA sobre Chile, acompañado por un comentario analítico, conclusiones y recomendaciones. “La acción militar es imposible”, informa Vaky. “No tenemos la capacidad de motivar o provocar un golpe”, agrega, “y cualquier acción encubierta destinada a estimular un golpe militar será un fracaso desde el principio”. La exitosa obstrucción de Allende podría generar una situación de “violencia generalizada y hasta una insurrección”, lo que requeriría una cada vez mayor intervención de Estados Unidos en Chile para sustentar un gobierno sustituto; un fracaso podría reforzar y radicalizar las fuerzas de Allende, lo que “sería la Bahía Cochinos de este gobierno”.

Algo más audaz, Vaky se preguntaba si los peligros de un gobierno de Allende excedían los peligros y riesgos de la probable cadena de acontecimientos que Washington provocaría a través de una intervención encubierta. Su respuesta fue la siguiente:

“Lo que proponemos es indiscutiblemente una violación de nuestros propios principios y sistema

políticos. Dejando de lado cuestiones de orden moral, esto tiene consecuencias operacionales prácticas (...) Si en verdad estos principios tienen algún sentido, normalmente nos alejamos de ellos con el fin de enfrentar los más graves peligros que amenacen, por ejemplo, nuestra supervivencia. ¿Es Allende una amenaza mortal para los EE.UU.? Es difícil percibirlo así”.¹⁷

Track I y Track II

La elección de Salvador Allende el 4 de septiembre fue un acontecimiento de enorme trascendencia tanto para Chile como para América Latina y para Washington. Su triunfo generó una reacción frenética y un seguimiento minuto a minuto de parte del gobierno de Nixon. El día de las elecciones, el embajador Edward Korry despachó nada menos que dieciocho actualizaciones del cómputo de votos. A los despachos les siguieron docenas de telegramas largos y verbosos (los que, por su singular lenguaje y opiniones un tanto carentes de diplomacia, eran conocidos en el Departamento como “Korrygramas”) culpando al carácter “torpe, desorganizado, ingenuo e impotente” del centrista PDC, y a la “miopía de la arrogante estupidez” de la clase alta derechista chilena que permitieron el triunfo de Allende. “El liderazgo depende de –y me permito usar el español– la *cabeza*, el *corazón* y los *cojones*”, escribió Korry despectivamente en un telegrama fechado el 5 de septiembre y titulado “Allende gana”. “En Chile se limitaron a la *cháchara*.”

Durante varias semanas, el embajador envió una serie de cables ultrasecretos y sólo para distribución entre ciudadanos de Estados Unidos con títulos tales como “Sin esperanzas para Chile” y “Algo de esperanza para Chile”. Varios de sus informes de campo identificaron lo que Korry escépticamente llamó “el dispositivo Rube

Goldberg”, o “una operación organizacional encubierta” para impedir “constitucionalmente” que Allende fuera ratificado por el Congreso chileno el 24 de octubre. A través de mecanismos encubiertos, ese 24 de octubre el Congreso chileno se vería obligado a ratificar al candidato con la segunda mayoría, Jorge Alessandri, quien renunciaría a la Presidencia para que se realizaran nuevas elecciones en las que se presentaría una vez más el Presidente saliente, el demócrata cristiano Eduardo Frei, quien supuestamente derrotaría a Allende. Este plan fue la matriz de lo que la CIA llamó “Track I”, la “solución parlamentaria”. “Track II” llegó a ser la designación interna para las operaciones ejecutadas tras el 15 de septiembre, cuando Nixon dio la orden de fomentar por todos los medios un golpe militar.

Los orígenes de Track I se datan el 18 de junio de 1970, cuando el embajador Korry propuso que la Comisión 40 dispusiera un fondo de contingencia sucia de US\$ 250.000 para sobornar a los miembros del Congreso chileno. Esa sería la “Fase II” de una “operación de corrupción” por un monto de US\$ 360.000 en contra de Allende. Si ningún candidato obtenía mayoría absoluta el 4 de septiembre, el Congreso chileno votaría el 24 de octubre para ratificar al ganador, normalmente el candidato con la primera mayoría. La UP controlaba unos 82 votos en el Congreso; para ganar necesitaría 19 votos adicionales de los demócratacristianos, y era factible que Allende pudiese ser ratificado aun con la segunda mayoría. En este sentido, la preocupación principal de Korry era asegurarse de que Estados Unidos controlara los votos de los demócratacristianos para bloquear a Allende. Los fondos fueron aprobados, pero su distribución se postergó hasta después de las elecciones.¹⁸

El 14 de septiembre, la Comisión 40 autorizó a Korry a gastar US\$ 250.000 en “apoyo encubierto para proyectos que Frei o su equipo de confianza consideraran

importantes”. No obstante, la embajada y la CIA pronto repararon en que las posibilidades de ser descubiertos tornaban demasiado arriesgadas las operaciones de soborno: una filtración bastaba para provocar una reacción en contra de Estados Unidos en todo el nacionalista sistema político chileno. Se abandonó el plan de cohecho. No obstante, Estados Unidos continuó presionando a los militares y a los demócratacristianos de forma encubierta para que éstos orquestaran el “desafío de reelegir a Frei”. Sólo días después de la elección de Allende, el embajador Korry se reunió con el general Camilo Valenzuela para promover un plan a través del cual el candidato con la segunda mayoría, Alessandri, sería ratificado, luego formaría un gabinete militar y en seguida renunciaría y los militares supervisarían nuevas elecciones entre Frei y Allende. Sin embargo, este plan también se abortó desde un comienzo, una vez que la CIA determinara que no existía forma de obtener los votos necesarios en el Congreso para ratificar a Alessandri.

A mediados de septiembre, la embajada y la CIA se interesaron en un proyecto que era poco más que un golpe militar autorizado por Frei. Según este plan, Frei tendría que: 1) ordenar la renuncia de su gabinete; 2) crear un nuevo gabinete constituido enteramente por figuras militares; 3) designar un Presidente interino, y 4) abandonar Chile y dejar el país bajo control militar. “El éxito de un golpe de ese tipo”, señalaba un informe de la CIA, “dependería ante todo del compromiso absoluto de Frei de seguir con el plan hasta el final”.

Ahí radicaba el obstáculo central para el éxito de Track I: la absoluta falta de voluntad de Frei para traicionar la larga tradición chilena de gobierno constitucional civil. Korry, quien se reunía secretamente con Frei y su intermediario, el ministro de Defensa Ricardo Ossa, oscilaba entre el elogio –describía al Presidente saliente como “la única y sola esperanza para Chile”– y el desprecio,

refiriéndose a él como un hombre “sin pantalones”. En la CIA, David Atlee Phillips describió la problemática posibilidad de una intriga golpista basada en la voluntad del político civil más importante de Chile (y Presidente) para socavar las sagradas tradiciones democráticas de su país. “La primera y más elemental misión”, escribió en un telegrama despachado a la oficina de la CIA en Chile el 21 de septiembre, “es inducir a Frei para que actúe de tal forma que produzca los resultados deseados”:

“De aquí en adelante el panorama se empaña dado que no tenemos una noción clara de lo que deseamos que Frei haga, fuera de dirigir el golpe, y eso es algo que apenas podemos esperar de esta alma demasiado sensible. Sólo podemos anhelar a que Frei actúe de tal forma que no sólo exacerbe el ambiente conducente a un golpe, sino que también participe enérgicamente en dicho golpe”.

Según el “Informe sobre las actividades de la fuerza de tarea especial de la CIA en Chile”, la Agencia “movilizó una campaña que engranaba actividades y propaganda política destinadas a incitar y provocar a Frei, con el objeto de que iniciara los planes para un golpe. Las operaciones más superficiales de este proyecto iban desde colocar artículos de prensa falsos en diarios de todo el mundo, afirmando que los comunistas planeaban “destruir a Frei como persona y como líder político una vez que Allende fuera declarado Presidente” (se suponía que después Frei sería informado directamente de la existencia de tales reportajes), hasta orquestar una serie de telegramas redactados por grupos apócrifos de mujeres de otras naciones latinoamericanas, rogándole a la esposa de Frei que ayudara a salvar la región de los horrores del comunismo. (Un telegrama de la CIA en Track I, fechado el 9 de octubre, informó que “una de las influencias destinadas a alentar a Frei para que adoptara una postura

más dura sería ‘un cambio súbito en el carácter de su esposa’.”) Otras operaciones mucho más siniestras y violentas destinadas a “influir sobre el estado anímico de Frei” se llevaron a cabo en conjunto con los planes golpistas de Track II.

La distinción histórica entre Track I y Track II —la primera solución favorecía un camino constitucional, mientras que la segunda proponía un golpe militar para bloquear a Allende— es imprecisa. Track I fue evolucionando tan rápidamente que también llegó a adoptar la idea de una intervención militar; lo que el subdirector de acciones encubiertas Tom Karamessines llamó “un golpe militar silencioso y ojalá sin violencia”. En un telegrama del 21 de septiembre que trataba sobre ambos planes, el director de la fuerza de tarea de la CIA informó al jefe de la oficina de la Agencia en Santiago que el “objetivo del ejercicio es impedir que Allende llegue al poder. El *juego de manos* parlamentario ha sido descartado. La solución militar es el objetivo”.

La principal diferencia entre ambos enfoques radicaba en que Track I requería de la participación de Frei, e implicaba que el embajador Korry presionara al Presidente para que éste diera una señal de beneplácito a los militares chilenos. Track II, en cambio, tenía como objetivos identificar a cualquier oficial chileno, en servicio activo o en retiro, dispuesto a liderar un golpe militar violento, y proporcionar todo incentivo, fundamento, dirección, coordinación, equipo y financiamiento necesarios para provocar con éxito el derrocamiento de la democracia chilena. Como parte del proyecto FUBELT, Track II estaba altamente compartimentada; la mayoría de los miembros de la Comisión 40 no tenían idea de su existencia. (Tras las reuniones de la Comisión 40, Kissinger se juntaba con un grupo reducido de funcionarios de la CIA y del Consejo Nacional de Seguridad [NSC], quienes sí sabían de la existencia de FUBELT.) Tal como

ordenara Nixon, al embajador Korry y a su personal se les ocultó su existencia y se les negó la participación en estas operaciones.¹⁹

Las operaciones de Track II comenzaron con el telegrama que Broe envió a Hecksher el 9 de septiembre, y se aceleraron con el mandato de Nixon del 15 de septiembre. La fuerza de tarea especial para Chile, que también coordinó Track I, inmediatamente estableció un canal de comunicación especial con el jefe de la oficina de la CIA en Santiago. Se destinaron nuevos agentes a la capital de Chile con el fin de “fortalecer la oficina”, según el “informe de coyuntura del proyecto FUBELT N° 1”. Karamessines, Broe y el jefe de la fuerza de tarea, David Atlee Phillips, empezaron a reunirse a diariamente; la fuerza especial mantuvo un registro diario de sus actividades y archivaba rigurosamente los informes de coyuntura sobre el estado de las operaciones en Chile.²⁰ Según agentes de la CIA, Karamessines, sujeto a la “presión constante, constante, y siempre constante (...) proveniente de la Casa Blanca”, periódicamente informaba a Kissinger y a su lugarteniente, Alexander Haig, sobre los avances del proyecto destinado a promover un golpe militar en Chile.

La CIA prosiguió con un plan básico de tres etapas: 1) identificar, contactar y recabar información de inteligencia acerca de oficiales militares que apoyarían un golpe; 2) informarles que Estados Unidos estaría dispuesto a entregar su “apoyo total en caso de un golpe”, todo menos enviar a los *marines*, y 3) instigar la creación de “un ambiente de golpe a través de la propaganda, la desinformación y las actividades terroristas” para proporcionar a los militares un estímulo y un pretexto para proceder.

Aun antes de las órdenes de golpe impartidas por Nixon, el jefe de la oficina en Santiago había comenzado a contactarse con militares chilenos seleccionados. No

obstante, la oficina tenía acceso restringido y no mantenía relaciones estrechas con el cuerpo de oficiales. (El segundo “informe de coyuntura” de Track II hace referencia a una petición de la CIA para que todos sus agentes encubiertos informen sobre sus contactos previos con militares chilenos.) Efectivamente, en la fase inicial del proyecto FUBELT la CIA tenía sólo dos agentes pagados en las fuerzas armadas chilenas. Como resultado, la Agencia reclutó los servicios del agregado militar de la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA) en Chile, el coronel Paul Wimert, quien, según un informe de la fuerza especial, “disfrutaba de relaciones inusualmente estrechas, francas y confidenciales” con posibles golpistas. El 29 de septiembre, Wimert recibió un mensaje secreto del director interino de la DIA, el teniente general Jamie Philpott, enviado a través de la fuerza de tarea especial para Chile, que le ordenaba que “trabajara estrechamente con el jefe de la CIA (...) contactando y asesorando a los principales personajes militares que manifiesten alguna tendencia a desempeñar un papel decisivo en cualquier acción que eventualmente pudiese negarle la Presidencia a Allende. Desista, se repite, desista de informar sobre esto al embajador”.²¹

La CIA también movilizó una pequeña unidad de elite constituida por cuatro agentes especiales conocidos como *false flaggers*, o sea, agentes clandestinos. Estos agentes, “seleccionados por su capacidad excepcional para adoptar una nacionalidad no estadounidense”, según resúmenes internos de la CIA acerca de Track II, operaban bajo una extrema clandestinidad, fingiendo ser latinoamericanos de habla hispana. Estaban destinados a la comunicación con “aquellos contactos con el más alto potencial de riesgo, o sea, aquellos individuos cuyos credenciales, confiabilidad y grado de seguridad no habían sido confirmados y eran desconocidos”, con el fin de salvaguardarse contra cualquier develación. “El cuartel

general de la CIA propuso establecer un pequeño equipo de agentes clandestinos en Santiago para que manejaran objetivos y actividades de oportunidad de alto riesgo”, según la anotación del 28 de septiembre en la bitácora diaria de Track II.

Entre fines de septiembre y fines de octubre, Hecksher, Wimert y los agentes clandestinos efectuaron una veintena de contactos dentro de las fuerzas armadas chilenas y el cuerpo de oficiales de Carabineros. El mensaje que se les transmitió a cada uno de estos contactos era que Estados Unidos pretendía cortar la asistencia militar a Chile si no actuaban en contra de Allende, y que deseaba y apoyaría enérgicamente un golpe. La fuerza de tarea especial de la CIA ordenó a Wimert informar a generales chilenos cruciales que “las altas autoridades en Washington te han autorizado a ofrecer apoyo material de todo tipo a las fuerzas armadas chilenas, menos una intervención armada, en relación con cualquier esfuerzo que pudiesen llevar a cabo para impedir la elección de Allende el 24 de octubre, evitar que asumiera el poder el 4 de noviembre o derrocar su gobierno”.

En un comienzo, la CIA identificó como posibles cabecillas del golpe a tres oficiales en servicio activo: el general Camilo Valenzuela, comandante de la Guarnición de Santiago, el general de la Fuerza Aérea Joaquín García, y un alto comandante de Carabineros, al parecer el general Vicente Huerta. También evaluaron la posibilidad de incluir al general en retiro Arturo Marshall, un extremista fanático cuyas ideas incluían acciones terroristas tales como bombardeos en Santiago y el asesinato de Allende. No obstante, según la oficina de la CIA en Chile, el “único líder militar de prestigio nacional [que] parece comprometido con arrebatarle la Presidencia a Allende usando la fuerza” era Roberto Viaux, un frustrado comandante que había intentado un golpe en 1969 en contra de Frei.²²

Los planes para un golpe de estado encontraron obstáculos en su avance. El general Viaux había sido pasado a retiro tras su intentona fallida y, por lo tanto, no tenía tropas bajo su mando; una fuente importante de la CIA lo descartó por tratarse de un “hombre cuyo intento de golpe podría fracasar y caer en la violencia sangrienta”. La CIA se reunió e incluso le entregó fondos al general Marshall, pero pronto lo calificaron como demasiado inestable y se suspendió el contacto “a raíz de sus tendencias extremistas”, según un informe de la CIA. A los oficiales en servicio activo los paralizó su comandante en jefe, el general René Schneider, quien dio a conocer públicamente su apoyo al proceso constitucional de transmisión del mando. “Aun cuando Frei ha estado explorando con los militares las posibilidades para intervenir, y entiende que el general Schneider es el mayor obstáculo”, afirmaba un informe de coyuntura especial de la CIA fechado el 2 de octubre, “no ha podido reunir el coraje necesario para neutralizar a Schneider o enviarlo fuera del país”. En un cable enviado el mismo día a la oficina de la CIA en Santiago, David Atlee Phillips se lamentaba de que Frei “está esperando que los militares lo depongan. Sin embargo, los constitucionalistas militares chilenos están esperando las órdenes de Frei para llevar a cabo un golpe de estado. El resultado es un jaque mate”. En otro cable enviado tres días después, el director de la fuerza de tarea pronosticó que “sólo el caos económico o un conflicto civil muy grave podría cambiar la postura de los militares”.

“Punto de quiebre”: la creación de un ambiente golpista

Al momento de ejecutar las instrucciones del Presidente Nixon de promover un golpe la CIA enfrentó lo que su director Helms definiría como “los imposibles” desafíos

que implicaba obligar al Presidente Frei a actuar en contra de las estructuras democráticas de su país, a “neutralizar”, si fuese necesario, al respetado comandante en jefe Schneider, y a subyugar lo que la CIA describía como “la inercia apolítica y constitucional de las fuerzas armadas chilenas”. Además, no existía ni una razón, ni un pretexto que justificara que las fuerzas armadas intervinieran para impedir que la Unidad Popular asumiera el poder. De hecho, la gran mayoría de los chilenos estaban tranquilos con los resultados del proceso político. “En este momento no hay nada que provoque una intervención militar, dada la calma absoluta que impera en el país”, informó la oficina de la CIA en Chile el 29 de septiembre.

Como parte del conjunto más siniestro de operaciones relacionadas con Track I y Track II, la CIA –con la asistencia de la embajada y la Casa Blanca– se empeñó enérgicamente en trocar el clima de tranquilidad por uno de desorden, con el fin de provocar un “ambiente apto para un golpe” en Chile. El objetivo era instigar tal nivel de crisis y desorden socioeconómico que Frei y/o los militares se vieran obligados a reaccionar. “Hemos llegado a la conclusión de que es nuestro deber crear un ambiente que culmine con un pretexto sólido que obligue a los militares y al Presidente a intervenir de la manera deseada”, informaron Broe y Phillips a la oficina de la CIA en Santiago el 28 de septiembre, en un cable que era prácticamente una directriz de la CIA para su propósito de promover un golpe en Chile. “Debemos dirigir nuestra atención de forma sistemática hacia los tres ejes principales e interdependientes de un programa cuyos objetivos son: a) obligar a Frei a actuar o irse; b) crear un ambiente en el cual él u otros puedan actuar con éxito; c) asistir la creación de un punto de inflexión para la acción”.

Los tres “ejes” para la “creación de un ambiente golpista” serían la “guerra económica”, la “guerra política” y la “guerra psicológica”. Según los analistas de la CIA, si

estas operaciones resultaban exitosas e “intensificaban la tensión”, el pretexto para un golpe se presentaría de alguna forma u otra, y sería “el incidente que provocará una reacción comunista masiva y/o la cólera pública”, como Broe y Phillips esperaban y pronosticaban. “Estamos esperando la oportunidad y cuando llegue el momento sólo habrá que encenderla.”

Desde el primer día del proyecto FUBELT, las presiones económicas reales y las amenazas –esto es, en las célebres palabras de Nixon, “hacer chillar a la economía”– se consideraron elementos cruciales de la estrategia golpista. El informe de coyuntura N° 1, por ejemplo, hace un llamado a la CIA para que “comience de inmediato a determinar exactamente qué tácticas de presión económica pueden ser utilizadas”. En un cable especial a Kissinger, quien viajaba con el Presidente estadounidense por Europa a comienzos de octubre, Richard Helms señalaba que “una situación económica súbitamente desastrosa sería el pretexto lógico para que intervinieran los militares”, y que “la única manera práctica de crear el ambiente tenso que Frei necesita para reunir el coraje para actuar es asegurarse que la economía chilena, bastante inestable desde las elecciones, empeore drásticamente”. Según Helms, “a lo menos se requiere una mini crisis”.

Oficiales de la CIA y del Departamento de Estado convocaron el apoyo y asistencia de empresarios estadounidenses con intereses en Chile. A fines de septiembre, Korry se reunió en la embajada con un grupo importante de representantes del sector empresarial para evaluar la situación. También se encontró con un intermediario de Frei, el ministro de Defensa Ossa, a quien le transmitió una advertencia dramática: “No dejaremos que llegue ni una tuerca ni un tornillo al Chile de Allende. Haremos todo lo posible para condenar a Chile y a los chilenos a la penuria y la pobreza extremas... por lo tanto, si Frei imagina una alternativa a esta absoluta

miseria, como ver a los chilenos sortear esta situación, será nada más que una ilusión”.

En una conversación con un oficial no identificado, Korry se refirió a una serie de eventos económicos adversos que podrían aportar a una rápida desaceleración de la economía, provocando una reacción de parte de los militares. El 24 de septiembre, Korry despachó un cable a Washington que contenía varias ideas y propuestas: iniciar rumores de un inminente racionamiento con el fin de inducir el acaparamiento de alimentos; pedir a los bancos estadounidenses que se negaran abruptamente a renovar los créditos a Chile; lograr “que las empresas norteamericanas en Chile disminuyan su producción al mínimo posible (...) que se atrasen con las entregas y los despachos de repuestos”; esparcir información falsa que aluda al desplome del sistema financiero chileno, y presionar a algunas de las mayores corporaciones norteamericanas para que anunciaran el cese de sus operaciones en Chile. El 25 de septiembre, Korry agregó una nueva lista de recomendaciones que incluía ejercer presión sobre la gigante minera estadounidense Anaconda, para que actuara drásticamente frente a la huelga de trabajadores que afectaba sus faenas; hacer circular propaganda que señalara que el gobierno de Allende bloquearía la salida del país a los talentos técnicos y gerenciales, lo que provocaría el éxodo de esos sectores; ejercer presión sobre la Ford Motor Company para que se retirara del país y sobre el Bank of America para que cerrara sus puertas, lo cual, en opinión de Korry, “propinaría un duro golpe a los círculos bancarios chilenos y clausuraría una fuente de crédito”.²³

Funcionarios de alto nivel del Departamento de Estado se reunieron con ejecutivos de la Ford y del Bank of America para solicitar su apoyo. A su vez, la CIA incrementó su colaboración con la corporación estadounidense más antiallendista de todas: la International

Telephone and Telegraph Company (ITT). La transnacional poseía inversiones por US\$ 153 millones en Chile, incluidas la compañía de teléfonos, dos hoteles Sheraton y Standard Electric, entre otras empresas, lo que la situaba como el tercer mayor conglomerado estadounidense en el país. Por cierto, era la más intervencionista. A mediados de julio, semanas antes del triunfo de Allende, John McCone, miembro del directorio de ITT y ex director de la CIA, llamó a su sucesor, Richard Helms, para proponerle continuar la cooperación entre sus organizaciones con el fin de socavar la postulación de Allende. Consecuentemente, se realizaron varias reuniones de alto nivel, según consta en documentos filtrados de la compañía, incluida una reunión efectuada el 11 de septiembre entre McCone, Helms y Kissinger durante la cual la ITT ofreció US\$ 1 millón “para asistir cualquier plan gubernamental estadounidense destinado a parar a Allende”.²⁴ El 29 de septiembre, William Broe se reunió con el vicepresidente de la ITT, Edward Gerrity, para “explorar la factibilidad de posibles acciones orientadas a ejercer presión económica sobre Chile”. Aunque la CIA no ha desclasificado los documentos que dan cuenta de esta conversación, una de las cuarenta registradas entre los máximos oficiales de la CIA y de la ITT en Chile entre 1970 y 1971, el informe de Gerrity al director ejecutivo de la compañía, Harold Geneen, señala que William Broe presentó un plan “diseñado para inducir el colapso económico” en Chile.²⁵ En una conversación telefónica con Geneen el mismo día, Tom Karamessines abordó los mismos temas.

Como parte de su campaña de presión económica, la CIA también impulsó la presión directa contra otros países con vínculos económicos relevantes con Chile. En la víspera del encuentro entre el Presidente Nixon y el Primer Ministro británico Edward Heath, Helms envió un cable a Kissinger acerca del “papel [británico] en la

escena económica chilena”. Según apuntes reservados de la conversación entre ambos, celebrada el 3 de octubre, “Nixon quería que los británicos ni siquiera aceptaran la idea de que el gobierno de Allende podía tolerarse hasta el último momento”. Asimismo, Nixon afirmó que “esperaba que los británicos suspendieran los préstamos y otros asuntos relevantes”.²⁶ Durante una reunión del comité 40, efectuada el 6 de octubre, Kissinger informó que una “autoridad más alta” había “advertido a los jefes de Estado europeos que un régimen de Allende en Chile era absolutamente indeseable”.

A comienzos de octubre, el gobierno de Nixon había tomado distintas medidas para desestabilizar la economía chilena. En el sector financiero, se postergó un préstamo bancario de exportaciones e importaciones; al banco se le había ordenado secretamente rebajar la clasificación de riesgo de Chile con el fin de restringir otras transacciones. Un importante préstamo ganadero también fue aplazado. Todos los préstamos nuevos del Banco Interamericano de Desarrollo serían congelados. El Bank of America, a su vez, acordó restringir la apertura de líneas de crédito extras. Se programaron más discusiones con ejecutivos de la ITT para coordinar y ejercer presión sobre otras empresas estadounidenses para que éstas limitaran sus operaciones en Chile.²⁷

La guerra política, librada bajo las formas de la propaganda y la movilización de organizaciones y bienes controlados por la CIA, también se intensificó. Los esfuerzos de la Agencia pretendían aislar a la Unidad Popular, para lo cual dirigió y financió declaraciones de dirigentes políticos y cívicos opositores, protestas en contra de Allende y medios de comunicación hostiles a través del control de diarios, estaciones radiales y recursos televisivos de su propiedad o que contaran con su apoyo. Además, la CIA instruyó a su oficina en Santiago que efectuase una serie de operaciones propagandísticas “en

las sombras”, para difundir información falsa pero provocadora acerca de los planes de Allende, tanto en la prensa como al interior de las fuerzas armadas. A comienzos de octubre, por ejemplo, la oficina de la CIA en Santiago recibió la orden de crear y filtrar informes de inteligencia apócrifos sobre cómo los servicios de inteligencia chilenos “serían reorganizados conforme a la línea soviética/cubana, lo que crearía la estructura para un Estado policíaco”.

“La clave es fomentar una guerra psicológica al interior de Chile”, enfatizaban los oficiales de la CIA. “No podemos procurar encender el mundo si Chile es un mar de tranquilidad. El combustible para el incendio debe provenir de Chile. En consecuencia, nuestra oficina en Santiago debe emplear todas las estrategias y artimañas, por muy extravagantes que sean, para crear dicha resistencia interna.” Las tácticas de la guerra psicológica instigada por la CIA variaron de lo superfluo a lo siniestro. El 7 de octubre, Phillips y Broe ordenaron a su gente en Santiago “comenzar de inmediato una campaña de rumores, basada en lo posible en hechos verosímiles, que ayudaran a crear este ambiente [golpista]. Sugerimos que designen a agentes clandestinos para que frecuenten los bares y siembren a lo menos tres rumores diarios durante los próximos diez días. Creemos que la oficina en Santiago es perfectamente capaz de proporcionar el sustrato necesario para alimentar los rumores”.²⁸ En otro cable, mucho más siniestro y despachado el mismo día, se ordena incitar actividades “terroristas” que pudiesen provocar a los seguidores de Allende.

Casi todas las referencias a la utilización de tácticas terroristas han sido tachadas de los archivos desclasificados de la CIA, pero de todos modos contienen información suficiente para mostrar que los actos terroristas formaron parte de los esfuerzos para crear un clima golpista. La bitácora diaria de la fuerza de tarea muestra que la CIA

seguía con atención los pasos del movimiento neofascista Patria y Libertad y les proporcionaba pequeños montos de financiamiento. Un informe de coyuntura de la CIA del 6 de octubre señala que su oficina en Santiago había establecido contacto con “un representante de un grupo anticomunista decidido a organizar actividades terroristas”, en referencia a un encuentro entre un agente clandestino y el general en retiro Arturo Marshall, agregando que “este grupo supuestamente cuenta con el liderazgo del general Viaux”. El 10 de octubre la bitácora registra que Viaux “intenta incrementar el nivel de terrorismo en Santiago durante el fin de semana. El objetivo de esta acción es forzar a la UP a reaccionar con violencia y desórdenes públicos”.

Irónicamente, el mayor opositor a la idea de apoyar el complot de Viaux y otros oficiales chilenos fue el embajador estadounidense. El 6 de octubre, Korry se enteró de la conspiración militar golpista a través de sus informantes, y una vez más ordenó a Hecksher y a Wimert mantenerse alejados de cualquier militar chileno relevante. “He quedado anonadado al descubrir que existe connivencia [borrado] conspiración golpista”, le escribió, contrariado, a Kissinger. “Los militares no llevarán a cabo un golpe para colocar a Viaux en el poder. Tampoco existe un ambiente político que pudiera proveer una justificación moral al golpe. (...) En suma, creo que cualquier intento nuestro por participar activamente apoyando el golpe podría conducirnos a otro fracaso como el de Bahía Cochinos”. Un golpe conjurado, advertía Korry, “podría ser un desastre irremediable para los EE.UU. (...) y podría dañar gravemente los intereses estadounidenses en toda América Latina, si no más allá”.

Washington ignoró las advertencias de Korry e inmediatamente Kissinger desautorizó las instrucciones dadas por el embajador a la CIA. En la reunión del comité 40 del 6 de octubre, Kissinger ordenó la cancelación de

las instrucciones de Korry de cesar cualquier contacto con los militares chilenos.

En la misma reunión, Kissinger presionó a la CIA a instigar el golpe, puntualizando que “quedaban sólo 18 días y se requería de alguna acción drástica para inducir a los chilenos a la acción”. Su presión se tradujo en órdenes taxativas, enviadas al día siguiente por la fuerza de tarea a la oficina de la CIA en Santiago. Esta singular comunicación, realizada con la firma del propio director de la CIA, Richard Helms, ordenaba “auspiciar el movimiento militar” mediante “todos los recursos y estratagemas disponibles” para crear un clima golpista. “Cada minuto cuenta”, sostenía el cable; “cualquier otra consideración es secundaria”. “Contacten a los militares y háganles saber que el gobierno de EE.UU. desea una solución militar”, rezaban las instrucciones, “y que les apoyaremos antes y después”.

Bajo extrema presión para generar la chispa que encendiera el conflicto, la oficina de la CIA en Santiago concluyó lo que describía como “la única solución viable para bloquear a Allende”, una acción militar dirigida por el general en retiro Roberto Viaux, la que comenzó a ser conocida como la “solución Viaux”. Para la CIA el valor de Viaux como catalizador del golpe resultó obvio desde el comienzo del proyecto FUBELT; en el primer informe de coyuntura de la fuerza de tarea, fechado el 16 de septiembre, se apunta que una manera de “estimular el conflicto” sería “determinar la factibilidad de que el general Viaux [pudiese ser] inducido a la acción, lo cual provocaría la reacción comunista, lo que a su vez forzaría a los militares a actuar”. Según una propuesta de la CIA, un plan viable que involucrara a Viaux también podría impulsar a Frei a “tomar el toro por las astas y actuar”. Se le diría a Frei que “un golpe liderado por Viaux sólo produciría un masivo baño de sangre” y, “aunque preferible a Allende, sería una tragedia para Chile”.

Por medio de un intermediario extranjero, la CIA contactó por primera vez a Viaux el 5 de octubre. El segundo contacto, bastante más sustantivo, se produjo a través de un miembro del equipo de agentes clandestinos. El 9 de octubre, la bitácora de Track II anota: “un agente fue instruido para contactar al general Viaux. En nombre de un grupo estadounidense no identificado, el agente ofrecerá a Viaux asistencia moral, financiera y material (armas)”.

Dos de los cuatro miembros del equipo de agentes clandestinos que sirvieron de contacto con Viaux y su grupo han sido identificados: Anthony Sforza y Bruce MacMasters. Este último provenía de la oficina de la CIA en Ciudad de México, en tanto que Sforza era un legendario agente encubierto que operaba desde hacía veinte años en América Latina, Europa y Asia haciéndose pasar por un traficante conectado con la mafia, con el alias de Henry J. Sloman; él también participó en Ciudad de México en una operación ultrasecreta de la CIA contra el régimen de Fidel Castro, conocida por el nombre en clave JKLANCE. MacMasters ingresó a Chile desde Colombia con un pasaporte falso. En la media docena de reuniones que sostuvo con Viaux y sus hombres, de acuerdo a documentos de la CIA aún clasificados, se presentó como “un empresario colombiano” y les dijo que “representaba intereses comerciales estadounidenses como las fundaciones Ford y Rockefeller, y otros grupos económicos no identificados”. Sforza se hizo pasar por un argentino con conexiones en el mundo de los negocios en América Latina.

En sus primeras reuniones con los conspiradores de Viaux, Sforza obtuvo información sobre sus necesidades y su estrategia militar. El equipamiento solicitado por el general en retiro incluía armas para el control de disturbios y dispersión de manifestantes, así como asistencia estadounidense inmediata para el nuevo

régimen una vez instalado. “Viaux espera unas 10.000 bajas en el área de Santiago antes de que las turbas izquierdistas puedan ser liquidadas”, informó el agente a Hecksher. En su análisis, el jefe de la oficina de la CIA en Santiago predecía la evolución de los acontecimientos que el golpe de Viaux desencadenaría:

“Él puede dividir las fuerzas armadas, con algunas unidades del Ejército secundándolo y otras cohesionadas en torno a Schneider, o sea, a Allende. Los militantes de la Unidad Popular se alinearán con las tropas leales. Las estimaciones de fuerzas que se enfrentarán auguran serias dificultades. Los indecisos observarán el fragor de la batalla antes de tomar partido por uno de los bandos. El resultado podría ser sangriento y prolongado, o sea, una guerra civil”.

“Ustedes nos han pedido que provoquemos el caos en Chile”, concluye el cable de Hecksher. “A través de la solución Viaux, nosotros ofrecemos una fórmula para el caos que probablemente será cruenta”.²⁹

II

LA CIA Y EL ASESINATO DE SCHNEIDER

Fue el embajador Korry quien señaló por primera vez el 21 de septiembre de 1970 que para impedir que Allende asumiera como Presidente, “el general Schneider tendría que ser neutralizado, removiéndolo si fuese necesario”. Según un informe de la CIA, el comandante en jefe y su “doctrina Schneider” de no intervención en la política chilena constituían “el principal obstáculo a cualquier plan para que los militares se tomen el poder”. “¿Qué hará Viaux para neutralizar al alto mando? ¿Qué impedirá que Schneider formule declaraciones en las primeras horas para congelar a aquellos jefes militares que en otro caso apoyarían a Viaux?”, preguntaba un cable enviado el 13 de octubre desde el cuartel general de la CIA a su oficina en Santiago. En otra comunicación, Broe y Phillips inquirieron a Hecksher acerca de cómo “remover” al general Schneider: “¿Hay algo que nosotros o esta oficina pueda hacer para remover a Schneider? Sabemos que es una pregunta retórica, pero queremos inspirar la reflexión sobre esta materia tanto allí como aquí”.¹

La respuesta fue secuestrarlo. El 7 de octubre el agregado militar de Estados Unidos en Chile, el coronel

Wimert, discutió por primera vez esta idea con los miembros de la Academia de Guerra de Chile, un instituto militar dirigido por el general Alfredo Canales, quien llegaría a ser un activo conspirador detrás del golpe. El 8 de octubre, el jefe de la oficina de la CIA en Santiago también discutió con un oficial de alta graduación de Carabineros la posibilidad de “abducir” a Schneider. Sforza y MacMasters discutieron con el grupo de Viaux el plan de secuestro. El 13 de octubre, un representante de Viaux llamó para avisar de “un intento de remover al general Schneider dentro de las siguientes 48 horas”, con el objeto de precipitar el golpe.

En el papel, el plan para secuestrar a Schneider potencialmente parecía capaz de matar varios pájaros de un tiro. Eliminaba al más poderoso oponente del golpe, que se situaba a la cabeza de la jerarquía militar, cuyo puesto sería ocupado por un simpatizante del golpe; el secuestro sería atribuido a extremistas de izquierda, socavando la integridad de Allende; y el repudio público ulterior crearía un “clima de golpe” y daría la justificación que la CIA había estado buscando para el golpe militar. El tema que preocupaba a la CIA era si efectivamente Viaux sería capaz de ejecutar exitosamente el secuestro y el golpe militar.

En las primeras reuniones con Viaux, éste exigió que los agentes clandestinos –convenientemente llamados “auspiciadores” en el intercambio de cables– demostraran su compromiso arrojando armas desde el aire a su grupo y dotando a los conspiradores de “pólizas de seguro de vida y de discapacidad física, inmediatamente”, como informa la oficina de la CIA en Santiago. (En una segunda reunión el 10 de octubre, Viaux exigió “cinco pólizas de seguro en blanco por un valor máximo de US\$ 50.000 y otras veinte pólizas por US\$ 25.000”). El comando central respondió que arrojar las armas era arriesgado, sobre todo por el desconocimiento de las capacidades de Viaux. La

fuerza de tarea ordenó a Hecksher arreglar que uno de sus agentes “recontactara a Viaux y le ofreciera (...) suficientes fondos para convencerlo de la existencia de un compromiso efectivo. Dinero para comprar armas, para sobornar a los comandantes a cargo de los arsenales para que proveyeran armas, o para adquirirlas por cualquier medio”. Broe y Phillips también ordenaron a la oficina en Santiago recabar información de inteligencia acerca de “si el golpe de Viaux tiene posibilidad de ser exitoso por sí solo o si desencadenaría un golpe de mayor envergadura”.²

El 11 de octubre, Anthony Sforza se reunió varias veces con Viaux y su grupo. Ya avanzada la tarde, Sforza se reunió con MacMasters en el bar del Hotel Carrera, una reunión que la CIA consideró una falla de seguridad mayor, dado que los agentes clandestinos jamás podían ser vistos juntos. Al día siguiente, Sforza abandonó Santiago en dirección del cuartel general de la CIA en Langley, Virginia, donde informó a Broe y Phillips acerca de las capacidades y demandas del general renegado. “Hemos sido informados por Sforza. Creemos imperativo que Viaux sea recontactado a la brevedad por otro agente.” MacMasters se hizo cargo de los contactos de Sforza tras su alejamiento, según consta en un cable enviado el 13 de octubre por los directores de la fuerza de tarea. Las peticiones de descargas de armas y “gas paralizante” exigidos por Viaux no se podían satisfacer; no obstante, los “auspiciadores” podrían comprometer US\$ 250.000 para cubrir las pólizas de seguro. El cuartel general sugirió a la oficina en Santiago “mantener financieramente lubricado el movimiento de Viaux” mientras la CIA intentaba coordinar sus actividades con otros grupos sediciosos.³

“Las perspectivas para un golpe habrían mejorado significativamente en las últimas 24 horas”, figura en la bitácora de la fuerza de tarea de Track II el día 14 de

octubre. “La semana pasada el general Viaux parecía ser el único líder militar resuelto a enfrentar a Allende. Ahora estamos empezando a apreciar signos de una mayor actividad golpista en otros cuarteles militares.” La información de inteligencia reunida indicaba que las unidades militares de Concepción y Valdivia “están listas para actuar contra el gobierno”. Además, los contactos de la CIA con oficiales de alta graduación en servicio activo, entre ellos el almirante Hugo Tirado, el general de Ejército Alfredo Canales, y el brigadier general Camilo Valenzuela, estaban aportando señales de una mayor disposición a actuar. En una discusión que Henry Hecksher describió como “desinhibida” y con “total sinceridad” con uno de estos oficiales, el jefe de la oficina en Santiago le entregó información de inteligencia estadounidense sobre la capacidad de resistencia de los seguidores de Allende; ellos “no podrán resistir más de 16 horas”. Además, le aseguró al militar chileno que tras el golpe

“el gobierno de EE.UU. reconocería oportunamente a la junta militar (...) seríamos muy comprensivos. Por cierto, no podríamos permitir que las fuerzas armadas se deterioraran, para lo que se tomarían medidas oportunas con miras a modernizarlas. Los militares no deberían preocuparse de su imagen en el extranjero y deberían ignorar el repudio de la opinión pública en los países democráticos”.

Con oficiales en servicio activo involucrados en la conspiración golpista, a la fuerza de tarea de la CIA ahora le preocupaba que Viaux se moviera precipitadamente y lesionara las posibilidades de una operación militar exitosa.

“Se hizo evidente”, según consta en el informe *ex post* de la fuerza de tarea de Track II, “que Viaux no tenía ni la organización ni el apoyo suficientes para llevar a

cabo un golpe exitoso, pero podría gatillar prematuramente una acción que frustraría las mejores oportunidades de hacerlo endógenamente a partir de los propios militares activos.”

Enfrentada a la decisión táctica de intentar contener a Viaux hasta que los oficiales en servicio activo estuvieran listos, la CIA volvía a sentir una renovada presión para actuar de parte de la máxima autoridad del gobierno estadounidense. En una reunión secreta en la Casa Blanca con Karamessines y Kissinger, efectuada entre las 10:59 y las 11:09 horas del 13 de octubre —el mismo día que Viaux aseguró a los agentes en Chile que Schneider podría ser secuestrado dentro de las siguientes 48 horas—, el Presidente Nixon explícitamente reiteró sus órdenes para frustrar la asunción de Allende. Según declaraciones de Karamessines, durante la reunión “el Presidente hizo todo lo posible para impresionar a los presentes con su convicción de la absoluta necesidad de que el señor Allende no alcanzara la Presidencia”. En el momento de abandonar la oficina Oval, testificaría más tarde Karamessines, “el Presidente me llevó a un lado para reiterarme el mensaje”.⁴

Dos días después, Nixon transmitió la misma orden al embajador Edward Korry, quien había sido llamado a Washington para consultas. En el instante en que ingresaba con Kissinger a la oficina Oval, a las 12:54 horas del 15 de octubre, el embajador recuerda al Presidente Nixon golpeando su puño contra la palma extendida y vociferando “¡Ese hijo de puta, ese hijo de puta!”. Cuando Nixon notó la expresión de perplejidad de Korry, exclamó: “No me refiero a usted, señor embajador. Hablo de ese hijo de puta de Allende. Lo vamos a pulverizar”. Durante los 21 minutos de reunión, Korry (quien continuaba ignorando las órdenes del Presidente a la CIA respecto de Track II) expuso ante Nixon y Kissinger su apreciación de que la ratificación de Allende era un hecho consumado,

y que cualquier esfuerzo encubierto para instigar un golpe militar podría ser contraproducente para la política exterior de Estados Unidos. “Señor Presidente”, como recordó Korry el consejo que Nixon no quería escuchar, “le digo las cosas como son”.⁵

Varias horas después, a las 16:30, Kissinger se reunió en la Casa Blanca con Karamessines para actualizar el proyecto FUBELT. En un apronte para la reunión, el director de Track II bosquejó un memorándum titulado “Reacción probable a un golpe fallido de Viaux”, enfocado en las implicaciones para Estados Unidos (el cual sería responsabilizado), la radicalización de un futuro gobierno de Allende y las menores “posibilidades para un golpe posterior a su ascensión”.

Karamessines le dijo a Kissinger que “Viaux tenía una oportunidad en veinte –y tal vez menos– de asestar un golpe exitoso”. De acuerdo a las notas de la reunión, Kissinger y Karamessines revisaron juntos las repercusiones de un golpe fallido y decidieron “que la agencia debe advertir a Viaux contra cualquier acción precipitada”.

Posteriormente, cuando los pormenores de la operación Schneider y Track II se hicieron públicos, Kissinger afirmó en reiteradas ocasiones que él “cortó” toda conspiración golpista en la reunión del 15 de octubre. En el testimonio que entregó a la comisión Church el 12 de agosto de 1975, y que aún permanece clasificado, Kissinger declaró que tras esa reunión “en mi cabeza, Track II se había acabado”. En sus memorias, *Years of renewal*, escribió: “el 15 de octubre cancelé Track II antes de que fuera implementada”.

Sin embargo, los archivos desclasificados que documentan con gran detalle la reunión del 15 de octubre no registran instrucción alguna para abortar Track II; al contrario, de acuerdo a las minutas de la reunión Kissinger aprobó “la decisión de conjurar el complot golpista de

Viaux, *a lo menos transitoriamente* (cursivas del autor). También autorizó que se le enviara un mensaje a Viaux que dijera: “Reserve sus fuerzas. (...) Llegará el momento en que usted y sus amigos podrán hacer algo. Seguiremos apoyándolos”. El memorándum de la referida conversación contiene instrucciones de Kissinger a Karamessines “para preservar los recursos de la CIA en Chile, trabajando clandestinamente y de forma segura con el objeto de mantener la capacidad de la Agencia para llevar a cabo operaciones contra Allende en el futuro”. Finalmente, la reunión concluyó con

“la acotación de Kissinger respecto de que la Agencia debería continuar ejerciendo presión en cualquier punto débil de Allende, ahora, después del 24 de octubre, del 5 de noviembre y más allá, hasta que cambien las órdenes. El señor Karamessines declaró que la Agencia cumpliría las instrucciones”.

Lejos de suspender Track II, las órdenes de Kissinger indicaban que se debía continuar ejerciendo presión encubierta “en cualquier punto débil de Allende”, hasta el momento de la ratificación del Congreso, de la inauguración del nuevo gobierno y más allá. Al día siguiente, Karamessines envió un cable a la oficina de la CIA en Santiago transmitiendo esta orden. “El gobierno de EE.UU. evaluó en el alto nivel las políticas, los objetivos y las actividades [FUBELT] la tarde del 15 octubre. Las conclusiones, que deben servir como una orientación para las operaciones, son las siguientes”:

“Prevalece la política firme y constante que indica que Allende debe ser derrocado por un golpe. Sería más que preferible que esto ocurriera antes del 24 de octubre; no obstante, los esfuerzos para lograr esta meta continuarán vigorosamente más allá de dicha fecha. Debemos seguir generando la máxima presión

y utilizar cualquier recurso adecuado para este fin. Es imperativo que estas acciones sean implementadas clandestinamente y de forma segura con el fin de ocultar la mano de EE.UU. y su gobierno”.

El cable ordenaba a la oficina en Santiago transmitir un mensaje a Viaux, utilizando el mismo lenguaje que se acordó con Kissinger. La oficina tenía que estimularlo para que “ampliara su planificación” y “uniera sus fuerzas con las de otros conspiradores”. El cuartel general de la CIA ordenó a Hecksher:

“Revisar todas sus actividades actuales y otras potencialmente nuevas, incluyendo propaganda, operaciones en las sombras, la revelación de inteligencia o desinformación, contactos personales, o cualquier otra cosa que su imaginación pueda concebir para continuar impulsando nuestro objetivo [FUBELT].”

Más allá de las problemáticas perspectivas de Viaux, la CIA informó a Kissinger sobre las actividades de varios oficiales militares en servicio activo, entre ellos el almirante Tirado y el general Canales, quienes también estaban involucrados en la conspiración golpista. Pero al término de las reuniones del 15 de octubre, tanto Karamessines como Korry se mostraron pesimistas respecto de la capacidad de la CIA para bloquear la entronización de Allende. A las 17:58 horas de ese mismo día, tal como lo registra la bitácora que mantenía el Presidente Nixon en la oficina Oval, Kissinger lo llamó para informarle que el principal proyecto golpista de la CIA no era viable. Las transcripciones de las conversaciones telefónicas de Kissinger lo muestran informando al Presidente que había cancelado el proyecto, ya que se corría el riesgo de que la conspiración de Viaux no tuviera éxito y, además, parecía poco probable que se impidiera que Allende asumiera el

poder.” Tres días después, el 18 de octubre, Kissinger envió a Nixon un informe exhaustivo de siete páginas: “tema: Chile, cuestiones operacionales inmediatas”, donde abordaba las decisiones políticas –generales y específicas– necesarias para enfrentar al gobierno de Allende. “Ahora tenemos la certeza de que Allende será elegido Presidente de Chile en el proceso de ratificación en el Congreso el 24 de octubre”, rezaba el memorándum ultrasecreto. “Hemos visto que nuestra capacidad para fraguar rápidamente la derrota de Allende está fuertemente restringida”, escribió Kissinger en una oblicua referencia al proyecto FUBELT:

“Por lo tanto, el asunto es si podemos entrar en acción, vale decir, presionar, explotar las debilidades, magnificar los obstáculos, que en el peor de los casos aseguren su fracaso o lo obliguen a modificar sus políticas, y en el mejor podría generar situaciones que hagan más factible su caída o derrocamiento en el futuro” (subrayado en el original).⁷

Irónicamente, justo en el momento en que Kissinger y Nixon comenzaron a desarrollar estrategias respecto de cómo derrocar al gobierno de Allende una vez que éste asumiera, pareció que finalmente los esfuerzos de la CIA por instigar un golpe preventivo estaban dando resultados. “Por fin, los militares se están alineando con el esfuerzo de negarle la Presidencia a Allende”, indica un informe especial de coyuntura de la CIA del 19 de octubre. “Al parecer, varios altos mandos de las fuerzas armadas (general Valenzuela [nombres de los otros conspiradores tachados]) se han unido y han acordado actuar en contra del gobierno”.

En ese momento, se había creado una conspiración golpista madura dirigida por el general Valenzuela, en colaboración con el almirante Tirado y el general en retiro Viaux. Según un cable de la CIA, en una reunión clandestina

efectuado al atardecer del 17 de octubre con el agregado militar estadounidense en Chile, Paul Wimert, dos de los colaboradores de Valenzuela le solicitaron “[a Wimert] que coordinara la entrega de ocho a diez granadas de gas lacrimógeno”. “Dentro de 48 horas necesitan tres pistolas calibre 45 con 500 cartuchos cada una”. Cuando el 18 de octubre un agente de la CIA se reunió con el grupo de Viaux para “disuadirlos” de su conspiración, fue informado de que el plan para secuestrar a Schneider se llevaría a cabo durante la noche del día siguiente y que sería el “primer eslabón” en una “cadena de acontecimientos”. En otra conversación efectuada a las 22:30 de aquella noche, Valenzuela le informó a Wimert que Viaux estaba “al tanto [de la] operación” e informó al agregado militar estadounidense respecto de la serie de eventos que culminarían con los militares en el poder.

Según Valenzuela, al anochecer del 19 de octubre el general Schneider participaría en una despedida de soltero a la que asistirían altos mandos del Ejército, en la casa del comandante en jefe del Ejército ubicada en avenida Presidente Errázuriz. Schneider sería secuestrado al abandonar la fiesta. El plagio sería el primero de la siguiente cadena de acontecimientos, cuya culminación habría de ser el establecimiento de un régimen militar antiallendista:

- 1) Schneider sería secuestrado (después) de llegar a la casa.
- 2) Sería conducido a un avión que lo esperaría para trasladarlo a Argentina.
- 3) Valenzuela anunciaría su “desaparición”.
- 4) Los militares acusarían del secuestro a la izquierda y “decretarían su búsqueda en todo Chile, utilizando las pesquisas como un pretexto para allanar las poblaciones bajo control comunista”.
- 5) Se reestructuraría el mando militar para situar a los conspiradores golpistas en posiciones de poder.

- 6) Erci renunciaría y dejaría Chile.
- 7) “Sería instalada” una nueva junta militar encabezada por el almirante Hugo Tirado.
- 8) La junta disolvería el Congreso.

Según Valenzuela, para secuestrar a Schneider los conspiradores deberían pagar US\$ 50.000 a un grupo no identificado de secuestradores, dinero que Wimert debía proveer según las órdenes de la oficina de la CIA en Santiago.

El intento de secuestro del 19 de octubre resultó un fracaso. Se suponía que el equipo de seguridad de Schneider se retiraría, lo que posibilitaba la actuación de los secuestradores, pero eso no ocurrió. En lugar de abandonar el lugar en su automóvil oficial, Schneider lo hizo en su vehículo particular, provocando que los secuestradores “se pusieran nerviosos debido a su inexperiencia”, como informó la oficina. El 20 de octubre, el contacto militar de Wimert informó que otro intento de secuestro se encontraba en preparación. Schneider sería interceptado mientras dejaba el Ministerio de Defensa en horas de alto tránsito. Esta vez, los secuestradores quedaron atrapados en un embotellamiento y perdieron el auto del general Schneider.⁸ El cuartel general de la CIA ordenó a su oficina en Santiago “renovar a Valenzuela y al resto de sus contactos el apoyo del gobierno de EE.UU. a su actividad antiallendista”.

Al día siguiente, las seis armas semiautomáticas y la munición llegaron de la embajada vía valija diplomática, especialmente envuelta y falsamente caratulada para ocultar su contenido a los funcionarios del Departamento de Estado. La oficina tardó casi 24 horas en entregarlas en forma clandestina. A las 2 de la mañana del 22 de octubre, el coronel Wimert llegó a un lugar solitario en Santiago para entregar las armas a oficiales del Ejército chileno que esperaban en un vehículo.

Sólo horas después, a las 8 a.m., el automóvil que transportaba a Schneider hasta su oficina en Santiago fue deliberadamente chocado y detenido por un todoterreno. Cinco individuos rodearon el vehículo y uno de ellos usó un martillo para romper la ventana trasera. Schneider recibió tres tiros a quemarropa. A pesar de que fue sometido a una cirugía a corazón abierto, murió en la mañana del 25 de octubre.⁹

La reacción inicial de la CIA ante el atentado se ve reflejada en el frío intercambio de comunicaciones entre su oficina en Santiago y el cuartel general. Hecksher envió un informe manifestando cierta incertidumbre acerca de quién era efectivamente el responsable, pero afirmando que ahora existía mayor esperanza de que las nuevas condiciones fuesen propicias para un golpe. “Sabemos que el general Valenzuela está involucrado (...) pero no podemos probar ni descartar que el atentado contra Schneider le fuera encomendado a elementos vinculados con Viaux”, escribió. “Todo lo que podemos decir es que el atentado contra Schneider entrega a las fuerzas armadas una última oportunidad para impedir la ratificación de Allende...”. Después de informar a Richard Helms, Broe y Phillips enviaron una recomendación: “La oficina ha hecho un excelente trabajo guiando a los chilenos hasta el punto de que hoy una solución militar al menos es una opción para ellos. Se felicita al jefe de la oficina [y a otros involucrados] por sus logros bajo circunstancias extremadamente difíciles y delicadas”. “Los planes golpistas de la gente de Valenzuela han sido puestos en marcha”, anotaron los analistas de la CIA en un par de “informes especiales” sobre el “asalto armado al general Schneider”. Los analistas de la fuerza de tarea afirmaban con optimismo que “la suerte está echada” y que los conspiradores golpistas “se encontraban más allá del punto de retorno”. Si Allende asumía el poder, el papel de los militares en la operación Schneider se comenzaría a

conocer, según ellos. En consecuencia, los conspiradores tenían sólo dos opciones: “...intentar forzar a Frei a renunciar o podían tratar de asesinar a Allende!”.¹⁰ “A sólo 24 horas de la ratificación del Congreso, existe un ambiente de golpe en Chile”, establece uno de los informes de coyuntura de la fuerza de tarea de Track II fechado el 23 de octubre. Según las estimaciones de la CIA, todos los elementos para completar el proyecto FUBELT se hallaban en su sitio:

“Schneider ha sido removido, se ha declarado el estado de emergencia, el general Prats reemplaza al general Schneider, los extremistas han sido detenidos y el general Valenzuela ha asumido el control de la provincia de Santiago. [tachado] Aunque los conspiradores podrían vacilar frente a un golpe, están irrevocablemente comprometidos a ejecutarlo, incluso si Frei se niega a renunciar, dado que se puede presumir que bajo un gobierno de Allende su conspiración finalmente llegaría a conocerse. Por lo tanto, no tienen otra alternativa que avanzar. El estado de emergencia y la instauración de la ley marcial han mejorado significativamente la posición de los conspiradores: un clima de golpe prevalece en Chile ahora (subrayado por el autor)”.

La ocultación de la participación estadounidense

El 24 de octubre de 1970 el Congreso ratificó por abrumadora mayoría a Salvador Allende como Presidente de Chile. El resultado fue de 153 votos para Allende, incluidos los de los 74 senadores y diputados demócratacristianos, contra 37 votos de los congresistas del Partido Nacional a favor de Jorge Alessandri. Lejos de provocar un clima golpista, el asesinato de Schneider produjo un mayoritario repudio político y público a la

violencia y una clara reafirmación de la tradición cívica constitucionalista de Chile. Las autocomplacientes predicciones de la CIA acerca del inevitable asesinato de Allende o la toma militar del poder resultaron ser incorrectas.

Durante varios días, los informes de la Agencia lamentaban el hecho de que “no hay indicios de que Valenzuela o el grupo de Viaux estén planeando un golpe antes del 3 de noviembre”, el día de la asunción de Allende. Pero gran parte de la atención oficial de la CIA después del asesinato del general estaba focalizada en una “revisión de la seguridad” del proyecto FUBELT para determinar su vulnerabilidad a ser develado. El archivo desclasificado muestra una considerable preocupación por artículos de prensa sobre la operación Schneider basados en fuentes internas de los conspiradores, reportajes que fueron publicados en el *Washington Post* y en la prensa latinoamericana, incluyendo una extremadamente detallada y precisa exposición publicada por Prensa Latina en La Habana. A medida que los conspiradores, incluido Viaux, eran identificados y arrestados, la oficina de la CIA en Santiago efectuaba una evaluación pormenorizada de la docena de contactos y comunicaciones entre sus agentes clandestinos, Wimert, su personal y la embajada con los conspiradores golpistas chilenos entre fines de septiembre y fines de octubre. La fuerza de tarea elaboró un exhaustivo listado cronológico de “contactos con militares chilenos”, “personas enteradas del intento de golpe y grado de conocimiento” y “agentes de enlace de la oficina y contactos con el grupo de Viaux”, con el fin de anticipar y evaluar potenciales conflictos y filtraciones.¹¹

Dos problemas clave preocupaban a la CIA: primero, Viaux “podría no estar dispuesto a cargar con toda la culpa” del asesinato y podría implicar a Estados Unidos. Por determinación de la oficina en Santiago, uno

de los agentes clandestinos había entregado a Viaux un mensaje escrito que podría probar la participación norteamericana en los hechos. En segundo lugar, y aun más importante, un oficial chileno todavía tenía las armas y municiones entregadas por la CIA por intermedio del coronel Wimert, aparentemente escondidas en su casa. El 29 de octubre, el cuartel general instruyó a Wimert “para que recuperara el material”. Pero el oficial chileno se resistió, arguyendo que las armas podrían ser utilizadas en el futuro. Según un memorándum de la CIA que registra la conversación, el oficial prometió “tener especial cuidado en esconder los pertrechos y eliminar marcas incriminatorias de su origen, como huellas digitales”. El 5 de noviembre, Broe envió un nuevo cable reiterando la preocupación de que estos “pertrechos pudieran ser finalmente descubiertos”. Esto obligó a Wimert a recuperar las armas utilizando la fuerza. “El equipamiento fue devuelto a la oficina”, concluye crípticamente el informe de la CIA. Wimert recuerda que también se vio virtualmente obligado a amenazar al general Valenzuela para que devolviera los US\$ 50.000 entregados para pagar a los secuestradores.¹² Tal como Wimert admitiría más tarde, él y Hecksher “manejamos setenta millas hasta el balneario de Viña del Mar, donde arrojamos las armas al Océano Pacífico”.

Aparte de destruir la evidencia, los agentes de la CIA en Santiago recibieron órdenes de mentir en respuesta ante cualquier acusación de involucramiento, incluso frente a otros oficiales estadounidenses. En caso de que cualquier “punto comprometedor” del papel secreto de la CIA en el asesinato de Schneider fuera ventilado por la prensa o por la investigación del gobierno chileno, el cuartel general de la CIA –en un cable del 28 de octubre, que reflejaba la ansiedad de Washington– instruye lo siguiente: “Negar absolutamente será la orden del día, aun ante el embajador y otros colegas de la

embajada”.¹³ Según Broc y Phillips, la “posición de la CIA será monolítica a todo evento”.

Esta estrategia de blindaje resultó exitosa durante cuatro años, hasta que en septiembre de 1974 el *New York Times* publicó en portada el reportaje de investigación del periodista Seymour Hersh que develaba la historia de Track II y los esfuerzos de la CIA para desestabilizar el gobierno de Salvador Allende. Las revelaciones provocaron inmediatamente un escándalo político.

Cuando el Senado estadounidense inició una importante investigación sobre la acción encubierta de la CIA en Chile, la Casa Blanca y la Agencia definieron su política de manejo de crisis. La Casa Blanca se declararía ignorante; la CIA afirmaría que sólo obedecía órdenes. Ambas argüirían que habían desvinculado a Estados Unidos del grupo de Viaux con antelación al asesinato de Schneider y que, por lo tanto, a Washington no le cabía responsabilidad alguna.

En una declaración jurada efectuada a puertas cerradas el 12 de agosto de 1975, Kissinger entregó su versión y dijo que él advirtió a la CIA que debía “abandonar” el proyecto FUBELT, abortando la conspiración golpista el 15 de octubre de 1970, una semana antes del asesinato de Schneider. Aun más, afirmó, “jamás recibimos otro informe respecto del tema”. Después del 15 de octubre “Track II murió en lo que concernía a mi oficina”, declaró Kissinger.¹⁴ Según el informe de la Comisión Church, también “declaró que él no había sido informado de ningún plan de golpe que comenzaría con el secuestro del general Schneider”. Conminado específicamente por el senador Gary Hart a clarificar si tuvo conocimiento previo del complot para secuestrar al general Schneider, Kissinger respondió enfáticamente: “Ya dije que yo no sabía”.¹⁵

Pero sólo nueve semanas antes de entregar su testimonio a la comisión del Senado, en la intimidad de la

oficina Oval, Kissinger reconoció ante el Presidente Ford que había sido informado del plan de secuestro y afirmó que ésa había sido la razón que lo llevó a desalentar el complot de Viaux. Según el memorándum ultrasecreto que registra la conversación, ambos discutieron sobre la comisión del senador Church que investigaba el auspicio de Estados Unidos a la conspiración criminal:

“Presidente: Estoy preocupado por que Church esté intentando dramatizar al enfocarse en los asesinatos. Por lo que me han dicho, nos comportamos con torpeza. Según veo, si continúa adelante, podría hacer que Kennedy se vea mal. Pero al mismo tiempo, es tanta la torpeza que hace que hasta la CIA se vea mal. (...)

Kissinger: Creo que si todo se supiera, Kennedy y Johnson hicieron mucho más que Nixon. (...) Desde que yo he estado aquí ni siquiera se ha pensado en algo.

Se produjo el asesinato del Comandante en Jefe chileno, pero nos habíamos desvinculado del grupo cuando supimos que planeaban secuestrarlo (el subrayado es del autor).¹⁶

Contrariamente a su testimonio que establecía que su oficina consideraba Track II “muerta” y que no recibió informe alguno sobre las actividades conspirativas golpistas con posterioridad al 15 de octubre, la oficina de Kissinger continuó siendo informada del aluvión de acontecimientos ocurridos entre el 18 y el 22 de octubre. Los cables que el cuartel general de la CIA envió a su oficina en Santiago hacían constante referencia a la necesidad de información, dado que “debemos estar preparados para asesorar a los altos mandos”. Efectivamente, el 19 de octubre, entre las 15:30 y las 16:30, Karamessines acudió a la Casa Blanca para poner al día al asistente de Kissinger, el general Haig, cuyo trabajo consistía en transmitir rápidamente tal información al Consejo de Seguridad Nacional.¹⁷ Esa mañana, el subdirector de la

CIA recibió un detallado informe de inteligencia remitido por la oficina en Santiago delineando el exhaustivo plan golpista del general Valenzuela, el que comenzaría con el secuestro de Schneider programado para esa misma noche. En declaración secreta prestada ante la comisión Church, Karamessines dijo que habría compartido esta información con Kissinger “oportunamente, aunque sólo fuera porque no poseíamos noticias auspiciosas que reportar a la Casa Blanca”. Aparentemente, Haig había pedido ser informado rápidamente de cualquier acontecimiento. Esa noche la fuerza de tarea de la CIA envió un cable a la oficina de Santiago solicitando un informe de coyuntura sobre “cualquier acontecimiento que pudiera haber ocurrido la noche del 19 de octubre”, y si “la referida acción fue abortada, pospuesta o lo que fuere”. El cable añadía: “La oficina comprenderá que el cuartel general debe responder durante la mañana del 20 de octubre las interrogantes de los niveles superiores”, como era conocida la oficina de Kissinger.

A las 16 horas del 22 de octubre, ocho horas ante que el general Schneider fuera asesinado, la agenda de Karamessines consignaba una reunión más con Haig en la Casa Blanca. No se han desclasificado los archivos de esta reunión ni del informe que Haig probablemente entregó a Kissinger. Pero la reunión claramente abordó el asesinato de Schneider y su impacto sobre el complot golpista.

La estratagema de Kissinger para proteger a la Casa Blanca consistía en endosar a la CIA el papel de torpe malhechor, que operaba sin autorización a medida que el proyecto FUBELT, dictaminado por Nixon, culminaba en un aluvión de conspiraciones golpistas y criminalidad durante la semana del 15 al 22 de octubre. La CIA, citando reuniones e instrucciones del Presidente y su asesor de seguridad nacional, entendía que sus operaciones clandestinas contaban con el total apoyo de la Casa Blanca. Sin embargo, seguía siendo un hecho que

Washington estaba involucrado de manera encubierta en un acto repudiable, un asesinato político en el extranjero, el equivalente chileno del homicidio de John F. Kennedy.

Para deslindar cualquier responsabilidad en el magnicidio, la Agencia redactó después una serie de vaguedades autocumplientes sobre el asesinato de Schneider. Un informe secreto titulado “El asesinato del general René Schneider”, escrito cuando comenzaba la investigación a Track II en el Senado, afirmaba que el crimen fue “totalmente no planeado e imprevisto”. No planeado quizás, pero ciertamente no imprevisto, como demuestran los archivos. En dos ocasiones los conspiradores golpistas de la CIA plantearon la posibilidad de que Schneider fuera eliminado. Durante una conversación entre Hecksher y un alto oficial de Carabineros el 8 de octubre, según consta en el registro de la conversación, analizaron “los medios disponibles” para sacar de en medio a Schneider. “Un secuestro podría terminar en un baño de sangre”, concluyeron, al tiempo que el oficial chileno predecía certeramente que “la muerte accidental de Schneider podría unir a las fuerzas armadas bajo la bandera del constitucionalismo”. En una reunión con un agente clandestino el 16 de octubre, un emisario de Viaux preguntó la opinión de los “auspiciadores acerca del plan de encarar a cinco puertorriqueños la ejecución del secuestro de Schneider”, explicando que a la gente de Viaux no le gustaba asesinar y que el secuestro podría terminar en violencia.

En un informe secreto de octubre de 1974 titulado “Decreto especial del Presidente de Chile”, la CIA intentó reescribir la historia de FUBELT, afirmando taxativamente que “la gente de Viaux, actuando independientemente”, asesinó a Schneider. “En suma, la trágica muerte del general Schneider fue consecuencia de un intento de secuestro unilateral cuando el grupo de Viaux toma la iniciativa a despecho de las advertencias transmitidas por un hombre

de la Agencia.” Este argumento ignora el hecho indudable, bien documentado en los propios archivos de la CIA, de que Viaux no actuó independiente o unilateralmente, sino que lo hizo en calidad de cómplice de Valenzuela, quien contaba con el apoyo irrestricto de la CIA, apoyo que incluía US\$ 50.000 para pagar al equipo de secuestradores que Viaux había contratado.¹⁸ Documentos de la CIA escritos en el momento del asesinato se refieren reiteradamente al atentado como parte del “plan de golpe de la gente de Valenzuela”.

Viaux aceptó las recomendaciones de la CIA de “unir fuerzas con otros conspiradores golpistas para poder actuar concertadamente”. El último complot requería que Viaux manejara el plagio a través de un pequeño grupo de civiles ultraderechistas para que el crimen no fuera atribuido a las fuerzas armadas chilenas; tras el secuestro, Valenzuela, el almirante Tirado y los oficiales en servicio activo tomarían el control del gobierno. Como figura en los archivos de la justicia chilena, el primer intento de secuestro, el 19 de octubre, fue una idea de Valenzuela ejecutada en colaboración: éste se aseguraría de que los invitados permanecieran dentro de la casa, y los secuaces de Viaux seguirían a Schneider cuando se retirara de la velada. Un juez chileno dictaminó que el mismo grupo que intentó el secuestro del 19 de octubre –como parte del plan que Valenzuela describió en detalle al coronel Wimert y que le costaría US\$ 50.000 a los fondos de la CIA– asesinó a Schneider el 22 de octubre. En consecuencia, Viaux y Valenzuela fueron sentenciados en la causa de la conspiración golpista.

Para deslindar responsabilidades en lo que ha llegado a ser uno de los más famosos asesinatos políticos en la historia de las operaciones encubiertas de Estados Unidos, la CIA diligentemente creó la impresión ante la comisión Church de que todo contacto con las fuerzas de Viaux habían cesado antes del 18 de octubre, cuando la Agencia

trató de “desactivar” el complot cuatro días *antes* del asesinato. Pero ciertos documentos clave que fueron escamoteados a los investigadores del Senado revelan múltiples contactos de la CIA con el grupo de Viaux *después* del homicidio, y asimismo acciones encubiertas para coadyuvar a la conspiración destinada a obstruir a la justicia y ocultar el papel de Estados Unidos en el crimen.

Más de veinticinco años después de que la comisión especial del Senado norteamericano publicara el informe *Acusaciones de planes de asesinato de líderes extranjeros*, la CIA se vio obligada a desclasificar un cable que muestra que “un representante de Viaux” fue contactado por la CIA en Santiago el 24 de octubre para “satisfacer los requerimientos que el grupo esperaba ver cumplidos ‘en honor a sus promesas’”, entre otros, “asistencia económica para la reubicación fuera de Chile de aquellos miembros del grupo que fueron involucrados en la conspiración”. Dada la preocupación que representaba la posibilidad de que Viaux pudiese “inculpar” a Washington, la CIA tenía buenos motivos para ayudar. A comienzos de noviembre, según consta en un cable desclasificado remitido por la oficina de la CIA en Santiago el 9 de noviembre, la Agencia recibió información de inteligencia que indicaba que Viaux había “depositado archivos detallados de sus actividades (...) en un lugar seguro en el extranjero”, y advertía que “todos deberían apostar a que [Viaux] luchará por su vida”. En una reunión posterior efectuada en el cuartel general en Langley, el agente clandestino Bruce MacMaster señaló que varios hombres de Viaux se encontraban encarcelados y que “existe un serio temor de que una de estas personas prisioneras en Chile pudiese implicar a la CIA en la acción emprendida en contra de Schneider”. En el registro de la conversación, que aún permanece clasificado, MacMaster declaró que hacía poco se había reunido con un agente de Viaux, quien “requería una gran suma de dinero, alrededor de US\$ 250.000,

para brindar apoyo a las familias de los miembros del grupo”. Según MacMaster, la CIA “probablemente podría zafarse con un pago de unos US\$ 10.000 a cada familia”.

En efecto, la CIA pagó el silencio de los responsables directos del asesinato de Schneider y ocultó ese pago por más de treinta años. En un breve párrafo perdido en el informe del Congreso *Las actividades de la CIA en Chile*, de septiembre de 2000, la Agencia reconoce que:

“En noviembre de 1970 un cómplice de Viaux que no había sido capturado recontactó a la Agencia y solicitó asistencia económica en nombre del grupo. Aun cuando la Agencia no estaba obligada con el grupo porque actuaron por cuenta propia, en un esfuerzo por mantener en secreto los contactos previos, conservar las buenas relaciones y por razones humanitarias, le entregó US\$ 35.000”.¹⁹

Al momento del asesinato de Schneider, sólo un puñado de altos oficiales estadounidenses y agentes de la CIA sabía que esta atrocidad se había puesto en marcha a partir de una directriz presidencial explícita que ordenaba minar la democracia chilena. Desconociendo cómo y por qué el general Schneider había sido asesinado, el Departamento de Estado recomendó a Kissinger que el Presidente Nixon enviara un mensaje de condolencia al Presidente saliente en Chile, Eduardo Frei. “Estimado señor Presidente”, rezaba el encabezado del documento más irónico generado por el proyecto FUBELT:

“El criminal atentado contra la vida del general Schneider constituye una mácula en las páginas de la historia contemporánea. Querría que usted supiera que me siento apenado de que este acto repugnante haya ocurrido en su país....

Sinceramente,
Richard Nixon.”

III

LA DESESTABILIZACIÓN DE ALLENDE: LA CIA, EL PDC, *EL MERCURIO* Y LOS MILITARES

Nuestra principal preocupación en Chile es la perspectiva de que él [Allende] pueda consolidarse y proyectar al mundo su éxito.

Richard Nixon, explicando por qué Estados Unidos estaba obligado a derrocar a Allende, noviembre de 1970.

Dos días después de la asunción de Salvador Allende, el Presidente Nixon convocó al Consejo de Seguridad Nacional (NSC) en pleno para discutir las formas de “provocar su derrocamiento”. “Queremos hacerlo bien y queremos derrocarlo”, declaró el secretario de Estado William Rogers el 6 de noviembre de 1970 en el curso de aquella reunión. El secretario de Defensa, Melvin Laird, concordó: “Tenemos que hacer cualquier cosa para dañarlo [Allende] y derrocarlo”.

El memorándum ultrasecreto de la transcripción de lo conversado en esta reunión de gabinete –un documento clave ocultado a la Comisión Church bajo el pretexto de “privilegio ejecutivo”, que lo mantuvo en

secreto durante treinta años – registra el compromiso irrestricto de la Casa Blanca en cuanto a minar la democracia chilena, así como las razones que lo sustentaban. “Nuestra principal preocupación en Chile es la perspectiva de que él [Allende] pueda consolidarse y proyectar al mundo su éxito”, afirmó Nixon, entregando la única explicación honesta de su política para prevenir que la elección democrática de un socialista se convirtiera en un modelo para América Latina y otras latitudes. “No se debe crear la impresión de que algo así puede suceder impunemente en América Latina, y que es un camino sin riesgo. En todo el mundo está muy de moda patearnos”, proseguía el Presidente. “Debemos ser certeros a la hora de mostrar nuestro disgusto.”

Después del fracaso del Proyecto FUBELT, los formuladores de políticas estadounidenses adaptaron su estrategia, pero el objetivo continuaba siendo el mismo: derrocar a Allende. En lugar de un pequeño grupo de agentes encubiertos intentando estimular un movimiento militar en un breve período, la mayor parte del gobierno estadounidense ahora se vería involucrada en un esfuerzo amplio y de largo aliento para desestabilizar al gobierno chileno económica, política y militarmente. “Si hay cualquier vía que podamos utilizar para dañarlo, sea a través del gobierno o del sector privado”, sostuvo Nixon, “quiero que sepan que nuestra política es antagónica.”

La clara postura del Presidente, así como el propósito mismo de la reunión de la NSC del 6 de noviembre, contrastan agudamente con las múltiples declaraciones públicas que Nixon, Kissinger y otros harían más tarde acerca de la naturaleza benigna de la posición de Estados Unidos hacia Chile durante los años de Allende. Sólo unos pocos meses después de ordenar acciones contundentes para socavar el gobierno de Allende, Nixon hizo una afirmación falsa en su informe sobre el Estado de la Unión de 1971: “Estamos preparados para tener el

tipo de relaciones con el gobierno de Chile que ellos estén dispuestos a tener con nosotros”. Tres años después de recomendar un programa de acción contra Allende que “debería conducirlo (...) al colapso o derrumbe”, Kissinger declaró ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, en septiembre de 1973, que “el objetivo de Estados Unidos no fue desestabilizar o subvertir [a Allende], pero sí mantener la presencia de partidos políticos [de oposición] (...) Nuestra preocupación se enfocaba a las elecciones de 1976 y en ningún caso guardaba relación con un golpe en 1973, acerca del cual no sabíamos nada y [con] el cual no tuvimos nada que ver...”. Luego, en un reconocimiento presidencial sin precedentes de una operación encubierta de la CIA, Gerald Ford argumentaría que Estados Unidos actuó para preservar la democracia chilena. “Los esfuerzos realizados en este caso”, dijo a la prensa, “consistieron en asistencia para la preservación de los diarios y medios electrónicos opositores, como también para la preservación de los partidos políticos de la oposición.” Aquello se hizo, admitió el Presidente Ford en una de las más famosas declaraciones acerca de la intervención de Estados Unidos en contra de Allende, “en el mejor interés de pueblo de Chile y ciertamente también a favor de nuestros intereses”.¹

Distantes pero correctos: Memorandum 93 de decisión de seguridad nacional

“Seremos muy distantes y a la vez correctos, pero haremos aquellas cosas que constituyan un mensaje efectivo para Allende y otros”, informó Nixon a sus asistentes el 6 de noviembre. Presentar la política de Estados Unidos como un acomodo diplomático y distante al gobierno de la Unidad Popular, mientras se llevaban a cabo acciones

hostiles diseñadas para provocar su derrumbe, fue una decisión deliberada y consciente tomada al más alto nivel de la Casa Blanca. Tras el fiasco en el caso Schneider y la asunción de Allende, tal como Henry Kissinger explicó al Consejo Nacional de Seguridad, una evaluación de alto nivel de la política generó varias opciones para Estados Unidos: 1) buscar una *forma de convivencia* con el gobierno de Allende; 2) implementar abiertamente una política hostil, o 3) “adoptar una postura que en los hechos sería hostil, pero no abiertamente, esto es, inocular la hostilidad desde una postura de bajo perfil”. La convivencia estaba descartada; Kissinger recomendó personalmente al Presidente “no tomar la iniciativa de negociar un pacto con Allende” sobre temas económicos y de seguridad, porque “si ofrecemos ayuda a Allende, aseguramos su consolidación; si ofrecemos un trato no hostil, cedemos nuestra principal arma de presión contra él”.² Sin embargo, la agresión abierta podía ayudarlo en lugar de dañarlo. El Presidente aprobó la opción C, que en el inocuo lenguaje burocrático sostenía: “Mantener una postura externa correcta, pero hacer patente nuestra oposición a la emergencia de un gobierno comunista en Sudamérica; actuar enérgicamente para mantener la iniciativa frente al gobierno de Allende”. Una postura “distante pero correcta” que ocultara los esfuerzos permanentes por subvertir el gobierno chileno, determinó Nixon, sería la que guiaría la política estadounidense contra Allende.

“El mérito del camino encubierto”, le dijo Kissinger al Presidente, “es que mientras utilizamos el mismo tipo de presión y hostilidad, también promete incrementar su efectividad al disminuir los riesgos inherentes al rechazo de la opinión pública”.³ Los diseñadores de política estadounidenses entendían que aquellos riesgos incluían el descrédito de Washington entre sus principales aliados en Europa y América Latina, como también servir “los

propósitos de Allende de unir al pueblo chileno en torno a sí en contra del ‘demonio extranjero’”, como se lee en un documento preparado para informar a Kissinger. Además, debían encarar un detalle desagradable: el gobierno de Allende había sido elegido democráticamente. En un informe especial dirigido al secretario de Estado Rogers, la Oficina para Asuntos Interamericanos argumentó que si Washington violaba abiertamente su anunciada política de “respeto hacia los resultados de las elecciones democráticas”, podría:

“Reducirse nuestra credibilidad en todo el mundo (...) incrementar el nacionalismo antiestadounidense (...) ser usado por el gobierno de Allende para consolidar su posición ante el pueblo chileno y aumentar su influencia frente el resto del hemisferio (...) e inclinar a Allende a propiciar relaciones aún más estrechas con la URSS de las previstas inicialmente”.⁴

La estrategia estadounidense que contemplaba un amplio rango de presiones de bajo perfil contra el gobierno de Allende se encuentra, al menos parcialmente, en el memorándum número 93 de decisión de seguridad nacional, titulado “Política hacia Chile”. La orden ultrasecreta, firmada por Kissinger y distribuida a la CIA, el Estado, la Defensa, el Mando Supremo y USAID, entre otras instancias, exponía el objetivo de la política estadounidense en un cauto lenguaje burocrático: en el “contexto de una postura públicamente distante y correcta”, Estados Unidos “intentará ejercer la máxima presión contra el gobierno de Allende, con el objeto de impedir su consolidación”. Las medidas contenidas en el citado documento reflejan el intento de Washington de aislar, debilitar y desestabilizar a Chile hasta que el país se tornara ingobernable.

Entre otras recomendaciones, el memorándum 93

demandaba “vigorosos esfuerzos” de parte de otras naciones latinoamericanas para, en conjunto con Estados Unidos, aislar y minar el experimento sociopolítico allendista, con un énfasis particular en Brasil y Argentina. En compensación, Nixon autorizó “estrechar las relaciones con los líderes militares amigos en todo el hemisferio”, los que eran considerados aliados contra la izquierda en la región, incluidos los uniformados chilenos.

El memorándum 93 también incluía una gama de medidas económicas formuladas para continuar los esfuerzos de Estados Unidos en orden a “hacer chillar la economía”, como Nixon había ordenado anteriormente. La orden exigía “tomar acciones pertinentes” para: reducir y terminar el financiamiento actual y futuro de las exportaciones estadounidenses, así como las garantías a la inversión corporativa en Chile; hacer *lobby* con los inversionistas privados para que redujeran sus actividades económicas; “influir al máximo” sobre los bancos multilaterales para que no otorgaran préstamos a Chile, y cortar los programas bilaterales de asistencia económica. El memorándum también ordenaba a la Oficina de Manejo de Emergencias la realización de un estudio sobre “acciones para la liquidación de los inventarios de cobre”. La idea de Nixon era promover el *dumping* en el mercado internacional del cobre, el principal recurso natural chileno, con una parte de las acciones de Estados Unidos en este metal, para que rápidamente se depreciara a nivel mundial. “Dentro de una semana quiero una alternativa para que podamos colocar nuestros inventarios”, ordenó el Presidente a Kissinger y a otros de los presentes en la reunión de la NSC del 6 de noviembre. “Liquidando los inventarios dañaríamos a Chile. Esto es muy importante. Yo quiero que el Estado, la Defensa y todos estudien este asunto. Podría ser lo más importante que hagamos.”⁵

El boicot invisible

Los esfuerzos del gobierno estadounidense para aislar a Chile y restringirle discretamente el apoyo económico bilateral y multilateral constituían un “boicot invisible” contra un país cuya economía dependía en gran medida de las relaciones financieras, industriales y comerciales con Estados Unidos. Los negocios de Estados Unidos representaban dos terceras partes de los US\$ 1.600 millones de inversión extranjera en Chile. Dos importantes corporaciones cupríferas estadounidenses, Anaconda y Kennecott, controlaban el 80% de la industria chilena del cobre, un sector que aportaba un porcentaje idéntico al total de las exportaciones nacionales. Durante el gobierno de Frei, Chile había acumulado una deuda de casi mil millones de dólares con bancos estadounidenses. Las operaciones económicas dependían fuertemente de créditos comerciales de Estados Unidos para financiar la adquisición de maquinaria y repuestos de sectores industriales clave, además de camiones, autobuses, taxis y aviones.

Durante años, funcionarios de Estados Unidos y sus contrapartes académicas e intelectuales culparon al programa socialista de nacionalización de empresas estadounidenses del grave deterioro del apoyo financiero bilateral e internacional a Chile; según la gazmoña versión oficial, no hubo un “boicot invisible” y el propio Allende fue el responsable de su caída. “Fueron las políticas del gobierno de Allende, su insistencia en forzar el paso más allá de lo soportable y, por cierto, mucho más que nuestras políticas, lo que contribuyó al caos económico”, testificó Henry Kissinger en Capitol Hill un día después del golpe. Pero archivos recientemente desclasificados de la NSC sobre Chile establecen en forma concluyente que el gobierno de Nixon se movió políticamente de manera rápida y sigilosa para cortar la ayuda multilateral y bilateral

a Chile, mucho antes de que Allende tuviera la oportunidad de implementar sus propias políticas económicas y mucho antes de que surgiera cualquier cuestionamiento a la clasificación de riesgo del país.

En cuanto al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Casa Blanca se movilizó “para conseguir el alejamiento prematuro de su director”, a quien no se le consideraba lo suficientemente maleable, según un memorándum secreto escrito por el asistente de Kissinger, Alexander Haig.⁶ La Casa Blanca también instruyó al representante de Estados Unidos para que no votara a favor de préstamos a Chile. Un “Informe de coyuntura secreto sobre la postura de EE.UU. frente a préstamos del BID a Chile”, preparado para Kissinger varias semanas después de la asunción de Allende, evidencia el soterrado corte de los créditos:

“El director ejecutivo estadounidense del BID entiende que permanecerá sin instrucciones hasta nuevo aviso en relación con los préstamos pendientes a Chile. Dado que (...) el voto afirmativo de EE.UU. es necesario para aprobar préstamos, esto efectivamente impide su aprobación”.

“Hemos instruido a nuestro representante para demorar la acción frente a los préstamos pendientes del BID a Chile”, informó Kissinger a Nixon a mediados de noviembre de 1970, en un “Informe de coyuntura sobre Chile” secreto. “De la misma manera buscamos la cooperación del Banco Mundial en relación con los préstamos a Chile.”⁷

En el caso del Banco Mundial, funcionarios estadounidenses trabajaron sigilosamente para asegurar que Chile fuera descalificado para recibir un crédito pendiente por US\$ 21 millones destinado a mejorar el ganado, y de igual modo para otros préstamos en el futuro.

Dado que Estados Unidos no tenía derecho a veto en el Banco Mundial, la Oficina de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado preparó una serie de preguntas para que una delegación del Banco Mundial las transmitiera a las autoridades en Santiago, en un esfuerzo por mostrar que la plataforma económica de Allende no satisfacía los criterios establecidos para recibir créditos. “El director ejecutivo [EE.UU.] transmitirá rutinaria y discretamente estas preguntas a los miembros del equipo del Banco”, registra otro “informe de coyuntura” de la NSC enviado a Kissinger, “con el fin de asegurar la debida atención de los miembros del equipo del Banco de visita en Chile, y de otro personal del Banco, sin que se note la mano del gobierno de EE.UU. en el proceso”.

En cuanto al Banco de Exportaciones-Importaciones y la USAID, la NSC emitió “instrucciones clasificadas” para impedir “cualquier nuevo compromiso de asistencia bilateral de Estados Unidos a Chile, incluyendo préstamos y garantías de inversión de USAID, así como préstamos y garantías de exportación de Eximbank”. Este último, del cual Chile dependía para obtener créditos para comprar importante equipamiento industrial, repuestos y otra maquinaria vital para industrias clave, particularmente la minería del cobre, simplemente profundizó la reducción del acceso a crédito y préstamos que ya había iniciado durante Track II, cuando la oficina de Kissinger ordenó al director del banco rebajar la clasificación de riesgo de Chile de la categoría “B” a la “D”. Un largamente planificado préstamo por US\$ 21 millones destinado a modernizar la aerolínea nacional, LAN Chile, por medio de la compra de aviones Boeing, sería la primera baja ocasionada por la reducción de la clasificación de riesgo introducida por el banco. Dado que la categoría “D” influía sobre los bancos privados, corporaciones e inversionistas de Estados

Unidos, tal como la Comisión Church sostiene en su informe, aquello “agravó el problema de Chile para atraer y retener el flujo de capital necesario a través de la inversión extranjera privada”.⁸

Según cualquier evaluación, el corte de la ayuda y de los créditos a Chile fue drástico. En 1970, los préstamos del BID aprobados antes de la elección de Allende totalizaban US\$ 46 millones; tras su elección, y hasta después del golpe militar, sólo se aprobaron dos pequeños préstamos destinados a universidades chilenas, por un total de US\$ 2 millones. El Banco Mundial, que prestó un total de US\$ 31 millones al gobierno de Frei entre 1969 y 1970, no aprobó ningún empréstito entre 1971 y 1973. La asistencia bilateral estadounidense, administrada por USAID, alcanzó US\$ 110 millones entre 1968 y 1970, cifra que entre 1971 y 1973 se redujo a apenas unos US\$ 3 millones. El Banco de Exportación-Importación de Estados Unidos, que proporcionó a Chile alrededor de US\$ 280 millones en créditos y préstamos comerciales entre 1967 y 1970, no otorgó un peso en financiamiento o préstamos en 1971.⁹

Previsiblemente, un sector de la ayuda estadounidense se incrementó durante los años de Allende: la asistencia y las ventas militares. El entrenamiento y otros programas de ayuda militar se duplicaron entre 1971 y 1972, pasando de un millón de dólares a US\$ 2,3 millones. Entre 1967 y 1970, las ventas de equipamiento militar estadounidense totalizaron US\$ 6 millones, mientras que entre 1970 y 1973 triplicaron ese monto, alcanzando US\$ 19 millones. “En relación con los uniformados chilenos mantenemos nuestras misiones militares funcionando como siempre”, escribió Kissinger a Nixon en un memorándum, “con el fin de mantener contactos fluidos”.¹⁰

Kissinger también reportó al Presidente que “en el ámbito económico” funcionarios de gobierno habían

“informado a las empresas y líderes sindicales estadounidenses de nuestra desfavorable opinión acerca de los acontecimientos en Chile”. Dado que las organizaciones sindicales chilenas desempeñaban un papel clave en la agitación en contra de Allende, el 12 de noviembre de 1970 funcionarios estadounidenses “informaron extraoficialmente” al presidente de la AFL-CIO, George Meany, y presumiblemente discutieron la influencia y apoyo que esta poderosa organización sindical podría proporcionar en Chile a través de sus afiliados internacionales y el Instituto Americano para el Desarrollo del Trabajo Libre, que había colaborado estrechamente con la CIA en operaciones antiallendistas durante la década de los sesenta. Miembros de la CIA continuaron efectuando “reuniones almuerzo” y otros conciliábulos secretos con altos ejecutivos de la ITT, aun después de que las revelaciones de la prensa sobre su colaboración encubierta contra Allende encendieran el primer escándalo de importancia en Chile en marzo de 1972. Entretanto, el gobierno de Nixon intentó asistir a las compañías cupríferas estadounidenses en sus afanes por obtener compensaciones sustanciales por la nacionalización de sus instalaciones mineras en Chile, vinculando una adecuada indemnización con la reprogramación de los pagos de la deuda externa.

Bajo la dirección personal del Presidente Nixon, Washington buscó bloquear la capacidad de Allende para renegociar la enorme deuda nacional que había heredado del gobierno demócrata cristiano. A mediados de enero de 1972, Nixon se enfureció a raíz de un memorándum reservado del secretario del Tesoro, John Connally, quien se quejaba de que la burocracia del Departamento de Estado no apoyaba suficientemente la “manutención de la presión sobre Chile” y planificaba permitir a Chile renegociar su deuda con las naciones europeas. Connally exigió que el Tesoro encabezara la delegación estadounidense en las

inminentes rondas de conversaciones de París, con el fin de lograr “nuestro objetivo prioritario (...) obtener apoyo amplio de los organismos de crédito para aislar a Chile”. En una anotación al margen, Nixon firmó su aprobación con sus iniciales “RN” y anotó: “Esta es nuestra política”. Inmediatamente envió una orden ultrasecreta a Connally otorgándole su autorización para representar a Estados Unidos en las conversaciones de París. En materia de préstamos a Chile, el Presidente ordenó:

“Cualquier sugerencia, explícita o tácita, de que yo favorezco el apoyo de EE.UU. a un acuerdo para renegociar la deuda chilena está en total contradicción con las opiniones que he expresado en numerosas ocasiones y en múltiples reuniones sobre el tema (...). Espero que se aseguren de que todas las agencias gubernamentales se ciñan estrictamente a mi posición”.

A partir de esa orden presidencial, en el Club de París Estados Unidos adoptó una línea dura en las negociaciones de la deuda en 1972 y 1973. Se ejerció presión sobre las principales naciones europeas que otorgaban créditos para que se unieran a Estados Unidos en su rechazo a concluir la reprogramación de la deuda externa chilena. Cuando los europeos continuaron con la renegociación de la deuda chilena a pesar de la presión de Estados Unidos, el gobierno de Nixon disintió y se negó a reprogramar los pagos por más de mil millones de dólares que Chile debía rendir al gobierno y al sector privado de ese país.

El gobierno de Nixon también intentó aislar diplomáticamente al gobierno de Allende en el resto del mundo. Un conjunto de documentos estratégicos secretos, presentados a Kissinger a comienzos de diciembre de 1970, informaban acerca de “las consultas del gobierno de EE.UU. con un grupo escogido de

gobiernos latinoamericanos (...) para que compartan nuestra preocupación por Chile”. En su puesta al día al Presidente, Kissinger le comunicó que “se están llevando a cabo esfuerzos especiales para consultar a países clave como Brasil y Argentina, a través de canales diplomáticos y militares”. La Casa Blanca también consideró expulsar a Chile de la OEA, como se hizo con Cuba. Un estudio de 26 páginas titulado “Opciones para la estrategia estadounidense respecto de la futura participación de Chile en la Organización de Estados Americanos” sopesaba seriamente la posibilidad de obligar a Chile a retirarse o expulsarlo. Pero el equipo de trabajo concluyó que tales tácticas podrían “tener un efecto bumerán”, y ser “altamente disociativas (...) aislando a muchos de nuestros aliados latinoamericanos”, lo que socavaría la fachada “distante pero correcta” de la política estadounidense.

Desestabilización encubierta

La estrangulación económica y el aislamiento diplomático eran dos partes de una tríada de medidas desestabilizadoras establecidas en el memorándum 93; la tercera, no identificada en la orden presidencial por su sensibilidad, fue la intervención clandestina de la CIA. En un “anexo encubierto” a un importante documento de opciones sobre Chile de la NSC, elaborado como parte del proceso del citado memorándum, la CIA entregó su directriz inicial para sabotear el gobierno de Allende a fines de octubre. Ante la taxativa solicitud de Kissinger para ampliar “el espectro de las operaciones encubiertas”, a mediados de noviembre la Agencia redactó un documento de ocho páginas titulado “Programa de acción encubierta para Chile”, además de preparar un presupuesto operacional de US\$ 7.000.000, “como parte del NSDM 93”.¹¹

Para la CIA, un gobierno de Allende ya instalado ofrecía una gama de oportunidades significativamente más amplia que el breve período de transición de la primavera de 1970. Un informe especial secreto titulado “Allende tras su asunción” indicaba que “las perspectivas para un golpe militar en el período post inaugural” mejorarían sustancialmente a medida que Allende se enfrentara con “enormes problemas administrativos y gubernamentales derivados de una crisis económica continua y el creciente enfrentamiento político al interior de su coalición”. Un clima de golpe “comenzará a materializarse y los uniformados podrían justificar su intervención. Por lo tanto”, predijeron los analistas, “el gobierno de Allende podría tener corta vida”.¹²

Así, la CIA diseñó operaciones encubiertas para crear y exacerbar tensiones económicas, políticas, gubernamentales y militares “para dividir y debilitar a Allende”. El “programa de acción encubierta para Chile”, enviado a Kissinger el 17 de noviembre, estaba “dirigido al gobierno de Allende, las fuerzas armadas, la oposición no marxista, la opinión pública y a otros países de Latinoamérica en un esfuerzo por maximizar la presión sobre el gobierno de la UP”. En un resumen ultrasecreto preparado para el Presidente Nixon, su asesor de seguridad nacional delineó los “cinco principales elementos” del citado programa de la CIA:

1. Acción política para dividir y debilitar la coalición allendista.
2. Mantener y aumentar los contactos con militares chilenos.
3. Proporcionar ayuda a los partidos y grupos políticos de la oposición no marxista.
4. Apoyar ciertos periódicos y usar otros medios de difusión en Chile a través de los cuales atacar el gobierno de Allende.
5. Usar medios escogidos [en América Latina, Europa

y otros países] para exagerar la subversión del proceso democrático por parte de Allende y la intervención de Cuba y la Unión Soviética en Chile”.

El jefe de la división del hemisferio occidental de la CIA, William Broe, presentó el programa a la Comisión 40 el 19 de noviembre. Kissinger, actuando más como director de la Agencia que como asesor de seguridad nacional, intentó manejar al detalle la operación. Actuando como “abogado del diablo”, Kissinger señaló que las operaciones políticas de la CIA contra la coalición de Allende se concentraban en apoyar a los sectores moderados. Dado que Allende se “presentaba a sí mismo como un moderado”, Kissinger se preguntaba, “¿por qué no apoyar a extremistas?”. Esto fortalecería la posición de los grupos más extremistas, probablemente el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y, según las anotaciones que Kissinger usó en la reunión, “quebrantaría el diseño estratégico de Allende (o sea, mantener una imagen moderada respetable)”. Sus apuntes también enfatizaban que el objetivo de mantener contactos y ejercer influencia sobre los militares chilenos “no sólo era por razones de inteligencia, sino por su potencial de acción futura (...) obviamente, un elemento muy importante”. Broe señalaría que la CIA había ejecutado una propuesta práctica presentada por Kissinger en la última reunión de la Comisión 40, para “que rápidamente se den los pasos para adquirir moneda chilena destinada a potenciales gastos en Chile”. Kissinger cuestionó el monto del fondo destinado.¹³ “El señor Kissinger hizo referencia a la suma [cantidad tachada] propuesta de escudos y comentó que no parecía suficiente para tener a mano en el caso de que se impusieran controles monetarios estrictos”, señala la tachada sección “d” de las fuertemente censuradas minutas de la reunión del 19 de noviembre.¹⁴ Kissinger “planteó esta pregunta

porque no descaba que el problema de escasez de fondos operacionales en Chile fuera utilizado posteriormente como una justificación de la incapacidad para llevar a cabo las acciones deseables”.

Entre 1970 y 1973, la CIA destinó millones de dólares y escudos chilenos a acciones encubiertas intensivas para minar el gobierno de Allende. Según anotaciones de la CIA, se suministraron más de US\$ 3,5 millones a partidos políticos opositores y a organizaciones amigas, no sólo para influir en las elecciones parlamentarias y municipales, sino también para “fortalecer y promover la oposición” al gobierno de la UP e incitar mayores campañas antiallendistas. Los agentes de la CIA en Santiago ejecutaron un programa propagandístico por casi US\$ 2 millones, concentrado en el periódico *El Mercurio*, el más influyente de Chile. Una cifra igual se entregó a organizaciones empresariales, sindicales, cívicas y paramilitares, con el fin de promover protestas, manifestaciones y acciones violentas contra el gobierno de Allende. Un programa de operaciones de penetración psicológica para fortalecer el acceso y la influencia sobre las fuerzas armadas chilenas proporcionó a la CIA, la Agencia de Inteligencia de la Defensa y a Washington estrechos contactos entre los militares golpistas. Aquellos contactos se hicieron cada vez más importantes a medida que el conflicto económico y político sustentado por Estados Unidos inevitablemente creó el largamente deseado “clima de golpe” necesario para derrocar al Presidente electo de Chile.

Operaciones políticas

Desde 1962, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) venía siendo el receptor más importante de las operaciones políticas de la CIA en Chile, al que se consideraba un

faro de la democracia. Tras la asunción de Allende, la Agencia proporcionó financiamiento encubierto al PDC para transformarlo en una fuerza pro golpe. Por recomendación del embajador Korry, Kissinger convocó a la Comisión 40 a una reunión especial el 13 de noviembre para aprobar fondos, por un monto que aún permanece clasificado, para influir la convención política de la Democracia Cristiana programada para comienzos de diciembre. La preocupación no era que Allende amenazara la existencia del PDC; sino que el ala de izquierda del partido, liderada por el ex ministro de Relaciones Exteriores Gabriel Valdés, pudiese arrebatarse el control a la facción centrista y debilitar lo que la oficina de Kissinger creía era “la mejor fuente potencial de oposición organizada a la consolidación del gobierno de Allende”. “Como usted sabe”, informó a Kissinger el 12 de noviembre su asistente Arnold Nachmanoff, Valdés “representa el sector del PDC que está preparado para adaptarse y cooperar con Allende”. Si fuese “factible influir la decisión del PDC a favor del grupo de Frei”, escribió Nachmanoff, “recomendaría aprobar la solicitud de Korry”.

A partir de conversaciones con sus fuentes del entorno de Frei, Korry decidió que “no se requieren fondos ni acciones” para la inminente convención. No obstante, se necesitaría abundante “financiamiento extranjero”. El PDC tenía una deuda de 25 millones de escudos tras la campaña de 1970 y “necesita sufragar las operaciones de 1971”, informó Korry a William Broe y al secretario asistente Meyer, en un cable ultrasecreto despachado el 4 de diciembre. Hay partes del cable en cuestión aún clasificadas, pero el embajador recomendaba que la CIA ayudara de forma encubierta al PDC a comprar un periódico que sirviera al partido como portavoz contra el gobierno de Allende.¹⁵

En diciembre de 1970, el jefe de la CIA en Santiago,

Henry Hecksher, fue llamado al cuartel general en Langley para formular los planes de trabajo con elementos del PDC. La CIA también envió agentes a reunirse con un representante del PDC “para explorar en profundidad ciertas propuestas y demandas de apoyo substancial”. Reuniones similares se efectuaron con representantes del derechista Partido Nacional (PN). A fines de enero de 1971, la Agencia presentó una propuesta exhaustiva de catorce páginas sobre “apoyo financiero a los partidos de la oposición chilena para las elecciones de abril de 1971 y [compras de medios]” para su aprobación por la Comisión 40. La CIA solicitaba US\$ 1.240.000 para financiar de manera encubierta las campañas de los candidatos del PDC, PN y del Partido Democrático Radical en las elecciones municipales del 4 de abril. Estas elecciones “son de importancia fundamental (...) No hay duda de que una contundente victoria electoral de la UP tendría significativas repercusiones no sólo en Chile, sino también en toda América Latina”, argumentó la CIA:

“Si uno considera el excelente comportamiento político de Allende durante los dos primeros meses de su gobierno, y la rapidez y efectividad con que la UP se ha movido para implementar los aspectos más populares de su programa, resulta obvio que el objetivo de la coalición de Allende de alcanzar la mayoría electoral podría cumplirse en las elecciones de abril. Una victoria tal podría fomentar los nacientes movimientos de unidad popular en otras partes del hemisferio y a la vez desalentar a la oposición y a las fuerzas institucionales dentro de Chile”.

El 28 de enero la Comisión 40 autorizó las operaciones. Poco después, la CIA proporcionó importantes fondos a los tres partidos, además de suficiente dinero para que el PDC y el PN compraran estaciones de radio y periódicos para extender sus

campañas anti-allendistas. Los días 22 de marzo, 20 y 26 de mayo, 6 de julio y 5 de noviembre de 1971, la Comisión 40 autorizó fondos encubiertos adicionales para el PDC y otros partidos opositores; asimismo, el 26 de octubre de 1972 la CIA solicitó y recibió otros US\$ 1.427.666 para financiar de manera encubierta campañas opositoras. Antes de que finalizara el año, se aprobó un adelanto de US\$ 175.000 sobre un total de US\$ 1.602.666 destinados a la campaña parlamentaria de 1973. Por último, el 20 de agosto de ese año, otro millón de dólares fue aprobado “para continuar las acciones encubiertas destinadas a fortalecer los partidos políticos de oposición y las organizaciones del sector privado contrarias al gobierno de Allende”.¹⁶

Agentes de la CIA testificarían más tarde que “el apoyo financiero al sector privado se limitó a actividades específicas (...) tales como fomentar la inscripción de votantes y campañas para impulsar una mayor cantidad de votos”. De hecho, como la CIA reconoció en su informe al Congreso en septiembre de 2000 “Actividades de la CIA en Chile”, la Agencia “proporcionó asistencia a grupos derechistas para minar al Presidente y crear un ambiente de tensión”. Varias de las organizaciones que recibían apoyo de la CIA (incluidas importantes asociaciones empresariales y organizaciones de oposición) contribuían directamente en calidad de aliados cercanos a sectores cruciales que fomentaban el caos económico y social, en particular los dueños de camiones y los huelguistas que paralizaron Chile en 1973. La CIA no ha proporcionado los documentos relativos a los transportistas, incluidos archivos de la oficina de la Agencia en Santiago que muestran que una organización empresarial que recibía dinero de la CIA había pasado US\$ 2.800 directamente a los huelguistas. No obstante, según investigadores del Senado que revisaron algunos de esos archivos, “es obvio que los huelguistas fueron

apoyados activamente por varios de los grupos empresariales que recibían fondos de la CIA”.¹

La CIA era perfectamente consciente de que “un sector substancial de la comunidad empresarial” colaboraba con grupos dedicados a promover desórdenes violentos encaminados a “crear una atmósfera política que pudiese propiciar un golpe militar”. En un cable fechado el 29 de agosto de 1972, la oficina de la Agencia en Santiago informó acerca de “esfuerzos de Patria y Libertad y líderes empresariales para provocar un golpe”. (Durante el período de Track II, la CIA suministró US\$ 38.500 a Patria y Libertad, un grupo paramilitar autoproclamado como neofascista, responsable de numerosos actos de terrorismo entre 1970 y 1973. Ese financiamiento encubierto continuó durante todo 1971.) Patria y Libertad y un “segmento mayoritario” del mundo empresarial, informó la oficina en Santiago, “están llevando a cabo acciones para incrementar el descontento y los incidentes violentos, especialmente en el área de Santiago, en orden a crear una atmósfera propicia para un golpe militar en el país. Los líderes del sector privado involucrados están intentando promover huelgas y conflictos laborales, mientras Patria y Libertad intentará provocar incidentes violentos”. Esta colaboración continuaría hasta que se produjera el golpe militar.

“Proyecto *El Mercurio*”

Según sus propios archivos, para la CIA la operación encubierta que desempeñó un “papel significativo” en provocar el golpe fue el financiamiento clandestino del “proyecto *El Mercurio*”. Durante la década de los sesenta, la CIA destinó fondos al más importante periódico chileno, el derechista *El Mercurio*, colocando reporteros y editores en su nómina de pagos, redactando artículos y

columnas para su publicación, y proporcionando fondos adicionales para otros gastos operativos. Después de que su propietario, Agustín Edwards, fuera a Washington en septiembre de 1970 para hacer *lobby* ante Nixon a favor de acciones en contra de Allende, la CIA usó *El Mercurio* como un medio de difusión clave para las masivas campañas de propaganda que formaron parte de Track I y II.

Durante el mandato de Allende el diario ejecutó una campaña ininterrumpida, publicando innumerables artículos virulentos e incendiarios, exhortando a oponerse al gobierno de la UP y a veces llamando a su derrocamiento. “*El Mercurio* continúa su fuerte oposición al régimen”, informó la CIA a la Casa Blanca a comienzos de 1971, “publicando ataques contra los intentos de Allende por nacionalizar la banca, violaciones a la libertad de prensa y expropiaciones de tierras”. Aunque los informes de inteligencia de la CIA documentaban que el imperio mediático de Edwards conservó su independencia económica durante los años de Allende, lo cierto es que *El Mercurio* enfrentaba crecientes problemas financieros derivados de un manejo ineficiente, problemas de flujo de crédito y efectivo, así como cortes publicitarios, escasez de insumos de impresión y conflictos laborales, por todo lo cual Edwards y la CIA culpaban al gobierno de la UP.

En septiembre de 1971, un emisario de la empresa *El Mercurio* solicitó a la CIA “apoyo encubierto por un total de un millón de dólares”. La solicitud generó un importante debate interno entre las autoridades políticas estadounidenses. En un documento secreto de opciones que la CIA presentó a Kissinger el 8 de septiembre, la Agencia sugería que el diario enfrentaba “aprietos económicos” y transmitió la siguiente solicitud de los dueños de *El Mercurio*: “el diario necesita al menos un millón de dólares para sobrevivir uno o dos años”. Washington tenía dos “opciones básicas” al respecto: a)

Proporcionar abundante financiamiento al diario, en el entendido de que podría no ser suficiente para detener la prensa allendista o las paralizaciones laborales. Esto implicaría una contribución inicial de por lo menos US\$ 700.000, y b) Permitir que *El Mercurio* cerrara y coordinar un gran esfuerzo propagandístico en relación con el tema de la libertad de prensa.

La opción B era muy arriesgada, advirtió la CIA, porque “Allende podría responder demostrando que la ineptitud financiera de *El Mercurio* había terminado provocando su cierre”. El jefe de la oficina de la CIA en Santiago y el embajador Korry abogaron por el financiamiento, mientras otros miembros del gobierno creyeron que un millón de dólares “era un precio demasiado alto por un poco más de tiempo” si el diario iba a cerrar de todos modos.

De hecho, cuando se consultó a los miembros de la Comisión 40, cada uno expresó una postura diferente. El asistente de Kissinger, Arnold Nachmanoff, argumentó que “probablemente deberíamos tomar ambas opciones y vincularlas”. El diario recibiría US\$ 700.000 pero “condicionaríamos nuestro apoyo a que *El Mercurio* lance un ataque público intensivo contra los esfuerzos del gobierno de Allende para forzarlos a salir del negocio”. El fiscal general, John Mitchell, de acuerdo con un resumen de la discusión, manifestó: “Deberíamos mantener viva una voz fuerte, pero lo contrario no valdría la pena”. El representante del Pentágono, almirante John Moorer, sostuvo que “Estábamos apostando por un perdedor y el gasto era extravagante”; y el director de la CIA, Richard Helms, opinó que “las perspectivas no eran buenas ni a corto ni a largo plazo”.¹⁸

Enfrentado con un desacuerdo mayor respecto de una operación antiallendista específica, Kissinger simplemente decidió “llevar el asunto a la máxima autoridad”. El 14 de septiembre, en un raro ejemplo de

total involucramiento presidencial en una operación encubierta, Nixon autorizó personalmente los US\$ 700.000, y más si fuese necesario, para financiar de manera encubierta a *El Mercurio*. Esa tarde, Kissinger llamó a Helms y le dijo:

“a) el Presidente acaba de aprobar la propuesta de financiamiento para *El Mercurio* por un monto de US\$ 700.000; y (b) el Presidente desea ver que el diario continúe y que el monto estipulado podría ser incrementado con ese fin”.

Respaldado en la decisión presidencial, Helms autorizó a la división del hemisferio occidental a “girar los US\$ 700.000 autorizados, y hasta un millón de dólares o más, si ello garantizara la continuidad del periódico”. Varias semanas después, Henry Kissinger personalmente aprobó un pago adicional de US\$ 300.000 para el diario.

Siete meses después, la CIA solicitó “que US\$ 965.000 adicionales fueran entregados a *El Mercurio*”, un pago encubierto que totalizaría aportes por US\$ 1,95 millones al diario en menos de un año.¹⁹ En una propuesta preparada para el nuevo encargado de la división del hemisferio occidental de la CIA, Theodore Shackley, la Agencia argumentó que la decisión de continuar financiando “debería basarse (...) en un juicio de valor acerca de la importancia de seguir intentando asegurar la continuidad del diario por razones políticas”.²⁰ El diario ya no estaba a punto de ser clausurado por el gobierno de Allende, pero su acceso al crédito estaba cercano a agotarse. Un memorándum ultrasecreto dirigido a Kissinger señalaba que la nueva partida de recursos sería

“utilizada para pagar un préstamo, cubrir déficit operacionales mensuales hasta marzo de 1973, y para crear un fondo de contingencia de [suma tachada] para cubrir necesidades urgentes, tales como

requerimientos de créditos, nuevos impuestos y otras deudas bancarias imprevistas”.²¹

Según el argumento presentado por la CIA para proporcionar este dinero, *El Mercurio* era “considerado esencial” para ayudar a los candidatos opositores respaldados por la Agencia a triunfar en los comicios parlamentarios de marzo de 1973, una trascendental prueba electoral para la popularidad de Allende. Ahora, como el asistente de Kissinger, William Jordan, señaló en un memorándum de “acción” ultrasecreto de la Casa Blanca, el consenso fue que “*El Mercurio* es importante. Es una espina en el costado de Allende. Anima a las fuerzas de oposición”. Y si, después de todo, el diario “se va por el desagüe”, Jordan recordó a Kissinger, “tenemos el excelente tema de ‘la libertad de prensa’ para utilizar aquí y en todo el hemisferio”.²² El 11 de abril, la oficina de Kissinger aprobó los fondos.

Dineros secretos adicionales fluyeron a *El Mercurio* a través de la ITT, el principal colaborador corporativo de la CIA en Chile. Un memorándum desclasificado que registra la conversación efectuada el 15 de mayo de 1972 entre el agente de la CIA Jonathan Hanke y el empleado de la ITT Hal Hendrix contiene una discusión acerca de depósitos bancarios por US\$ 100.000 efectuados por la empresa a Agustín Edwards. “Me dijo que el dinero para el grupo Edwards pasaba por una cuenta en Suiza”, informó Hanke a sus superiores.

Sustentado en el flujo masivo de financiamiento encubierto, el imperio mediático de Edwards llegaría a ser uno de los actores más prominentes en el derrocamiento de la democracia chilena. Lejos de ser un mero difusor de noticias, *El Mercurio* se posicionó como la punta de lanza de la agitación organizada contra Allende. En el invierno de 1973, la oficina de la CIA en Santiago identificó a *El Mercurio*, en conjunto con Patria

y Libertad y militantes del Partido Nacional, como las principales organizaciones del sector privado que “han fijado como su objetivo la creación del conflicto y la confrontación que generaría algún tipo de intervención militar”. La división de acción encubierta para el hemisferio occidental de la CIA atribuyó al diario una contribución singular a la creación de un clima golpista. En una serie de documentos de revisión del proyecto, redactados en enero de 1974 y hoy severamente tachados, oficiales de la Agencia enfatizan que era necesario continuar financiando a la prensa chilena como forma de recompensar y preservar su papel como difusor de propaganda, ya que había sido clave en el esfuerzo para derrocar a Allende:

“Con anterioridad al golpe, los difusores de información del proyecto mantuvieron una continua embestida antiallendista, explotando todos los potenciales puntos de fricción entre el gobierno y la oposición democrática, y destacando los problemas y conflictos que estaban brotando entre el gobierno y las fuerzas armadas”.

Admitiendo que las operaciones encubiertas de Estados Unidos contribuyeron directamente al derrocamiento de Allende, la CIA aseveró que el ejercicio propagandístico, protagonizado por *El Mercurio*, “desempeñó un papel importante en la preparación de las condiciones necesarias para el golpe militar del 11 de septiembre de 1973”.

El proyecto militar

Los uniformados chilenos continuaban siendo actores cruciales en el futuro de Chile, según las evaluaciones

que los agentes de la CIA en Santiago enviaban a Washington una y otra vez. La oficina de la Agencia otorgaba una transcendencia mayor a las operaciones encubiertas destinadas a las fuerzas armadas. Durante el primer año del gobierno de Allende, la CIA destinó tiempo y esfuerzos considerables para reconstruir su red de agentes, debilitada por los arrestos y purgas de aquellos involucrados en el asesinato de Schneider que pertenecían a las fuerzas armadas. La oficina en Santiago reclutó nuevos agentes entre los militares con el objetivo de penetrar los mandos y de esa forma establecer contacto con los líderes golpistas reales y potenciales, considerando que “el [tachado] objetivo último del programa, la solución militar del problema chileno, debería buscarse dentro de parámetros cuidadosamente delineados”. “Concebimos nuestra misión como una en la cual consciente y deliberadamente avanzamos en la dirección de un golpe”, informó la oficina en Santiago en noviembre de 1971, una posición cuya conducción –advirtió el cuartel general– dependería de las circunstancias. Dado el dramático fracaso de Track II, Langley y Santiago concordaron que “debe haber predisposición por parte de los militares para tomar la iniciativa por sí mismos, ya que precipitar acciones artificialmente estimuladas o mal planeadas podría ser contraproducente”.²³

En la primavera de 1971, la oficina de la CIA conducía “una operación de decepción”, destinada a convencer a los generales chilenos de que Allende estaba complotando secretamente con Castro para socavar el alto mando del Ejército, con el fin de “impulsar a los uniformados” para que “actuaran contra [Allende] si fuese necesario”. A comienzos de 1972 la CIA estaba subsidiando un boletín antiallendista dirigido a las fuerzas armadas; y la oficina en Santiago comenzó a compilar listas de arrestos y otra información operacional necesaria para la planificación de la contingencia del golpe.

En agosto de 1971, la CIA en Santiago comenzó a enviar a Washington detalladas listas de oficiales que eran “acérrimos opositores al actual régimen”. El primer “Informe especial de inteligencia” específico sobre el complot golpista, distribuido a Helms y a Kissinger, está fechado el 9 de noviembre de ese año. En el documento titulado “Planificación preliminar de un eventual movimiento militar contra el gobierno chileno”, la CIA informaba que “la oficialidad superior del Ejército, la Armada y Carabineros tiene decidido derrocar el gobierno chileno en algún momento del otoño de 1972”. Para entonces, los golpistas esperaban que la economía estuviese lo suficientemente deteriorada para provocar el estado de emergencia, durante el cual podría acaecer el golpe militar. En marzo de 1972, el FBI envió a Kissinger un informe de inteligencia “prioritario” sobre varios regimientos, oficiales de la Armada, mayores y coroneles que creían que un golpe “podría ser realidad en el futuro cercano”. El círculo íntimo del general (r) Viaux, informó el FBI a Kissinger, está “participando activamente” en la coordinación de las actividades antiallendistas de los exiliados derechistas en el Cono Sur y “deseaban transmitir esto al gobierno de EE.UU.”²⁴

La información de inteligencia relativa a oficiales chilenos favorables a un golpe inevitablemente condujo a la CIA al general Augusto Pinochet. Aunque Pinochet adhirió al golpe militar del 11 de septiembre de 1973 sólo días antes de su realización, la inteligencia estadounidense ya lo tenía en su radar de potenciales conspiradores a comienzos del invierno de 1971. Basándose en los datos de un informante que asistió a una cena con Pinochet el 5 de agosto de ese año, la oficina comunicó al cuartel general que el uniformado era “un militar común, amistoso, de pocas luces, que [está] totalmente imbuido en un nuevo campo de seguridad, orden público y acontecer político, y quien

claramente disfruta de sentirse importante”. Su esposa, según este informe, comenzaba a oponerse al gobierno de Allende, y su hijo estaba casado con una militante del Partido Nacional, quien abrigaba la esperanza de “impulsar a Pinochet a efectuar [un] golpe”. Pero, señalaba el informante, otros conspiradores estimaban que Pinochet era una persona “que no podría liderar ningún golpe”.

Pinochet era a la sazón comandante de la Guarnición Militar de Santiago, pero también se le había otorgado la posición de Jefe de Plaza de la capital, lo que lo hacía responsable del control de cualquier emergencia de masas.

“Al parecer, él tendría el mando en el control de cualquier convulsión civil o militar de importancia en Santiago”, registra una de las muchas fichas que mantenía la CIA sobre oficiales militares en septiembre de 1971; en marzo del año siguiente, la ficha actualizada indicaba que Pinochet estaba “involucrado en los preparativos golpistas” dentro del grupo asesor del comandante en jefe del Ejército, general Alfredo Canales, con quienes la CIA había colaborado durante el proyecto FUBELT.

En varios informes de inteligencia, oficiales militares chilenos retratan a Pinochet como carente de compromiso y, por lo tanto, no confiable; “Pinochet estaría a favor, pero también podría querer cerrar los ojos ante los acontecimientos”, le diría un contacto militar a la CIA en Santiago. No obstante, el 27 de septiembre de 1972, un informante de la CIA infiltrado en el ámbito de Pinochet informó que el general estaba “vacilando” ante la necesidad de derrocar a Allende. Pinochet ahora creía “que Allende debía ser forzado a dar un paso al lado o ser eliminado”; éstas eran, en sus palabras, las “únicas alternativas”. Cuando Pinochet viajó a Panamá ese mes para negociar la transferencia de tanques estadounidenses al Ejército chileno, “sintió que era muy bien tratado”,

como uno de los miembros de su equipo informó a un agente de la CIA. Oficiales del Ejército estadounidense pertenecientes al Comando Sur, según la misma fuente, entregaron un importante mensaje a la delegación de Pinochet: “EE.UU. apoyará un golpe contra Allende ‘con cualquier insumo necesario’ cuando llegue el momento” (subrayado por el autor).

A medida que la CIA comenzaba a emitir informes cada vez más estridentes respecto de la posibilidad de una intervención militar, los oficiales en Washington se ocuparon de cómo y con qué medios prestar asistencia. En octubre de 1972, un equipo de “elementos apropiados de la CIA” compuesto por oficiales y analistas se reunió en el cuartel general en Langley para “desmenuzar la actual situación chilena desde todos los ángulos posibles”, sopesando “varios cursos de acción (...) para acelerar los acontecimientos hacia un golpe”, tal como Shackley informó al equipo de análisis *senior* (SRG, por su sigla en inglés) el 17 de octubre. El grupo de la CIA concluyó que “no existe ningún curso de acción que se pudiera tomar para ayudar de manera decisiva a lograr el objetivo de remover a Allende del poder”. Durante una reunión del Departamento de Estado sobre la “situación chilena actual” celebrada más tarde ese mismo día, oficiales de la CIA, el NSC y el Departamento de Estado evaluaron cuál debería ser la política estadounidense si los conspiradores demandaban asistencia concreta para derrocar al gobierno de Allende y/o garantías post golpe como condición para llevarlo a cabo. Tal como registra un memorándum gravemente censurado de esta reunión, el equipo SRG determinó que, puesto que el apoyo directo de Estados Unidos a un alzamiento militar no era esencial para su éxito, proporcionar esa ayuda no ameritaba correr los riesgos políticos inherentes. Según la minuta de la reunión, “el grupo finalmente acordó lo siguiente”:

a. Si es que los militares chilenos decidieran dar un golpe, ellos no necesitarían apoyo del gobierno de EE.UU. para ejecutarlo de manera exitosa, y tampoco es probable que busquen un apoyo tal. Además, dadas las capacidades de los militares chilenos para efectuar un golpe sin ayuda externa, cualquier intervención o asistencia de EE.UU. al golpe debería evitarse.

b. [una página y media de texto tachadas, donde se discutía si Estados Unidos debía o no proporcionar garantías de asistencia a los conspiradores para un gobierno militar post golpe.].²⁵

El escándalo CIA - ITT

Mientras los oficiales del gobierno de Nixon calculaban el grado de ayuda y la complicidad que Washington podría prestar de forma directa a un golpe en Chile, adoptaron cierta prudencia ante el destape de un escándalo político de envergadura relacionado con la intervención estadounidense en el país. Sería el primero de una serie de escándalos vinculados a sus acciones encubiertas que afectarían a la CIA durante la década de los setenta. El 21 de marzo de 1972, el periodista Jack Anderson informó que “documentos secretos que se salvaron de ser triturados por la International Telephone and Telegraph demuestran (...) que la ITT se comunicaba de forma regular con la CIA y en algún momento consideró provocar un golpe militar para detener la elección de Allende”.²⁶ “Estas acusaciones son extraordinarias”, exclamaba el editorial del *Washington Post* del día siguiente. “¿Cómo puede ser, si en realidad es cierto, que en 1970 un Presidente de Estados Unidos pudiese considerar la posibilidad de actuar para prevenir que el Presidente democráticamente electo de un país supuestamente amigo asuma su puesto?” Sin precedentes en cuanto a sus detalles, los expedientes de la ITT –veinticuatro documentos secretos constituidos

de 79 páginas de registros de conversaciones y notas de reuniones –exponen llanamente la intriga de la colaboración encubierta de la compañía con la CIA, la Casa Blanca y oficiales de la embajada para provocar el caos económico y subvertir la democracia chilena entre 1970 y 1971.

En Chile, las revelaciones provocaron una explosión de indignación nacionalista. Los documentos filtrados proporcionaron sustancia a la izquierda chilena y su antigua convicción respecto del imperialismo económico estadounidense, y confirmaron extensivas sospechas acerca de operaciones encubiertas ejecutadas por Washington para paralizar el experimento socialista en Chile. Asimismo, la publicación de los documentos secretos destrozó la fachada de “distantes pero correctos” que había adoptado el gobierno de Nixon para describir su postura diplomática. El gobierno de Allende, que hacía un año mantenía extensas conversaciones con funcionarios de la ITT acerca del valor y la adquisición de los intereses mayoritarios de la empresa en la compañía de teléfonos de Chile, canceló las negociaciones y anunció que las acciones de la ITT serían expropiadas a través de un voto en el Congreso.

En Estados Unidos, el reportaje de Anderson dio origen a la primera de una serie de investigaciones del Congreso sobre acciones encubiertas en Chile, y finalmente la historia completa de las operaciones de la CIA en el extranjero. Cuarenta y ocho horas después de su publicación, el poderoso presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, senador William Fulbright, autorizó la creación de una Subcomisión para Corporaciones Multinacionales y nombró para presidirla al entonces desconocido senador por Idaho, Frank Church. A la Subcomisión se le encomendó la misión amplia de investigar las actividades e influencias de las multinacionales sobre la política exterior del gobierno de

Estados Unidos; pero, en forma separada y más discreta, Church también supervisaba otra pesquisa que indagaba a la ITT y las operaciones antiallendistas. Esta produjo los primeros juicios sobre su vasta acción encubierta en Chile y el primer informe oficial serio respecto del tema, *The International Telephone and Telegraph Company and Chile, 1970, 1971*.²⁷

Tras esta importante vulneración de un secreto en medio de las operaciones encubiertas vigentes en Chile, el gobierno de Nixon se dispuso a controlar la crisis. Ahora se corría el riesgo de que no sólo se revelara la existencia de Track I y II, en la primera de los cuales la ITT había desempeñado un importante papel, sino que se supiera de los continuos esfuerzos por subvertir al gobierno chileno. Que se supiera la verdad, como el consejero de la Casa Blanca, John Dean, le manifestaría al director de la CIA, podría ser “bastante explosivo”.

Durante dos días, el Departamento de Estado, la CIA y el Consejo Nacional de Seguridad (NSC) mantuvieron silencio. Los documentos desclasificados revelan que durante esos dos días los funcionarios discutieron en torno a cómo redactar una negación engañosa de las operaciones estadounidenses destinadas a bloquear o derrocar a Allende. En una ronda de prensa realizada el 23 de marzo, el portavoz del Departamento de Estado, Charles Bray, declaró que “cualquier idea de obstaculizar los procesos constitucionales chilenos tras las elecciones de 1970 ha sido tajantemente rechazada por este gobierno”.

Estas primeras mentiras respecto del escándalo CIA-ITT sentaron las bases para el dilatado encubrimiento que vendría después, hecho posible por una capacidad de falseamiento sin parangón en la historia de la política exterior estadounidense. Engañar al público, al Congreso y hasta a otros sectores de su propio gobierno formó parte integral de los esfuerzos del gobierno por contener y

ocultar los hechos respecto de Track I y II. La CIA, el Departamento de Estado y la NSC intentaron obstruir la investigación de la Subcomisión para Multinacionales del Senado. La cooperación fue extremadamente restringida; se ocultó la evidencia, y los testigos del gobierno y de las compañías cometieron perjurio.

La CIA engañó abiertamente a la Subcomisión del senador Church. “Está claro que la Agencia no le entregó toda la información relevante a la Subcomisión Church”, concluiría posteriormente un archivo interno de la CIA; “... la Agencia no cooperó totalmente”. El Departamento de Estado decidió ocultar el archivo que contenía los cables entre Korry y Washington. “No tenemos planes para traspasar el archivo de cables al comité”, afirma un memorándum secreto despachado el 16 de marzo de 1973 a Kissinger por el secretario ejecutivo del Departamento de Estado, Theodore Elliot.

Tanto la CIA como el Departamento de Estado hicieron lo posible para restringir la capacidad de la Subcomisión para investigar la colaboración entre la Agencia y la ITT. Amenazando con invocar el “privilegio ejecutivo”, el Departamento de Estado manipuló la información para prevenir que la Subcomisión llamara a testificar al asistente de Kissinger en la NSC durante la primavera de 1970, Viron Vaky, quien conocía todos los pormenores de las deliberaciones de Track I y la Comisión 40. La CIA intentó asimismo obstruir la Subcomisión cuando ésta requirió que el ex jefe de la división del hemisferio occidental, William Broe, se transformara en el primer agente encubierto en testificar ante un panel del Congreso, e intentó reducir su testimonio a respuestas escritas acerca del “acotado tema que constituye la relación de la CIA con la ITT durante las elecciones de 1970 en Chile”.

Finalmente, el 27 de marzo Broe testificó en una sesión ejecutiva. Al día siguiente, el senador Church anunció que su testimonio “proporciona a la Subcomisión

un productivo y completo registro”. Empero, Broe, en conjunto con otros testigos clave de la CIA, el Departamento de Estado y la ITT, premeditadamente desinformó a la Subcomisión; de hecho, algunos mintieron descaradamente. Tras un “cuidadoso estudio” realizado en septiembre de 1974, el jefe del equipo investigador, Jerome Levinson, aseveró en un memorándum confidencial dirigido al senador Church que la declaración de Broe en la que afirmaba que “no” existía una política estadounidense para intervenir en las elecciones chilenas de 1970 era “casi perjurio en términos técnicos”. Los archivos internos de la CIA concluyen que “existen razones para creer que se cometió perjurio [por varios testigos] y que la Agencia estaba al tanto de esto”.

Los empleados de la ITT, entre ellos el director ejecutivo Harold Geneen, el vicepresidente Edward Gerrity y el gerente para el Cono Sur, Robert Berellez, también engañaron a la Subcomisión. Según Geneen, la ITT “no tomó ninguna iniciativa para obstruir la elección de Salvador Allende”. Gerrity afirmó que el millón de dólares que la ITT ofreció a la CIA para asistir la obstaculización de Allende estaba destinado a “viviendas de bajo costo (...) un proyecto agrícola”. En repetidas ocasiones Berellez desinformó a la Subcomisión Church al desmentir cualquier contacto entre la ITT y oficiales de la CIA en Chile.²⁸

El principal testigo del Departamento de Estado, Charles Meyer, también mintió a la Subcomisión. Meyer, quien fue un participante clave –aunque no especialmente entusiasta– en más de cuarenta deliberaciones a nivel de comité durante las operaciones de Track I, y quien apoyó enérgicamente la decisión de financiar de forma clandestina algunos partidos políticos y medios de comunicación en Chile para implementar el NSDM 93, le dijo bajo juramento al senador Church:

“La política del gobierno, señor presidente, determinó que no se intervendría en los asuntos políticos de Chile. Fuimos consecuentes, dado que no financiamos a los candidatos ni a los partidos políticos antes o después del 8 de septiembre, o sea, el 4 de septiembre (...). De acuerdo a la política estadounidense, el problema chileno era un problema de Chile, que tendría que ser resuelto por los chilenos”.

Interrogado por el senador Charles Percy, Meyer continuó:

“Sólo quisiera declarar, senador Percy, y con orgullo, aunque no quisiera ser cargante con este punto, que la política del gobierno de EE.UU., a pesar de la tensión que existía en el ambiente, mantuvo su postura de no intervención. No financiamos ni a los candidatos, ni a los partidos, ni el desafío de Alessandri. (...) Tampoco procuramos precipitar el caos económico, y no fomentamos un golpe civil, ni militar, ni de cualquier tipo. La política acerca del futuro de Chile le pertenecía a Chile”.²⁹

Pero la maniobra más descarada para engañar al Senado y la opinión pública estadounidense la realizó el ex director de la CIA, Richard Helms, sin duda el funcionario que mayor conocimiento tenía respecto de las operaciones encubiertas destinadas a desestabilizar Chile.³⁰ En noviembre de 1972, y tras una larga carrera en la Agencia, Nixon retiró a Helms de su puesto como director de la CIA.³¹ Luego lo nombró embajador en Irán. El 7 de febrero de 1973, durante un desordenado sumario de confirmación ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, el congresista por Montana Stuart Symington, simpatizante de la CIA, hizo dos preguntas a Helms: “¿Intentó la CIA derrocar el gobierno de Chile?” y “¿Pasaron dinero a los opositores de Allende?”. Helms

contestó “No, señor” en ambas ocasiones. Posteriormente la misma CIA admitiría: “algunas de las declaraciones que constituyen el testimonio del señor Helms (...) parecen no concordar completamente con los hechos”. Según un memorándum secreto enviado al senador Fulbright por el miembro de la Subcomisión Jerome Levinson, Helms “no había sido del todo honesto y había varios asuntos importantes que no se habían tocado”. Levinson recomendaba volver a citar a Helms, dado que la “mejor manera de llegar al meollo de lo que realmente sucedió es a través de un interrogatorio cara a cara”.³²

Helms fue llamado una vez más para participar el 6 de marzo en una sesión ejecutiva del Comité de Relaciones Exteriores del Senado en pleno, ante el cual juró “decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad”. El senador Fulbright encomendó la tarea de interrogarlo a su colega Church, cuyo equipo había preparado docenas de preguntas extremadamente específicas. Según Levinson, a medida que se hizo evidente que esta vez no le servirían a Helms sus habituales métodos evasivos de respuesta, el senador Symington logró abortar el proceso, pero no antes de que Helms fingiera cierta amnesia y negara todo. El diálogo fue el siguiente:

“Senador Church: Señor Helms, ¿alguna vez la CIA intentó prevenir que Salvador Allende Gossens fuera elegido Presidente de Chile en 1970?

Helms: No, señor.

Senador Church: Ahora bien, tras las elecciones, y hasta el momento en que el Congreso chileno ratificó la elección de Allende como nuevo Presidente, ¿intentó la CIA, de alguna forma, influir sobre ese voto?

Helms: ¿Qué voto?

Senador Church: El voto del Congreso [chileno].

Helms: No, señor”.

Helms admitiría sus descaradas mentiras en sus

memorias póstumas, *A look over my shoulder: A life in the Central Intelligence Agency*: “Al responder las preguntas directas, negué que la CIA tuviera contacto alguno con los militares chilenos durante mi mandato como director de la CIA”. Posteriormente, el senador Church diría que Helms “no tenía por qué engañarnos”: “Nadie lo obligó a cometer perjurio. Podría haber dicho ‘sin comentarios’”.

Cuando el escándalo chileno estalló en la prensa una vez más en la primavera de 1974, a raíz de las revelaciones del proyecto FUBELT, el Departamento de Justicia, bajo el mandato del Presidente Ford, se vio obligado a iniciar una investigación de gran alcance para escrutar “posibles faltas de perjurio y obstrucción a la justicia” por parte de Helms. El gobierno de Carter heredó el polémico caso y, para evitar más revelaciones embarazosas respecto de la intervención encubierta de la CIA en Chile, negoció la pena más baja posible. El 31 de octubre de 1977, Helms entró en la historia como el primer director de la CIA acusado de un crimen. El Departamento de Justicia lo procesó por dos causas, acusándolo de “negarse a contestar y no contestar preguntas concretas” ante la Subcomisión del Senado.

Helms, que fue aprehendido pero no castigado ni sancionado, se declaró *nolo contendere* y fue multado con US\$ 2.000. “Luzco esta multa como una insignia de honor”, manifestaron él y sus abogados a la prensa mientras que sus colegas de la CIA organizaban una fiesta para celebrar su victoria y reunir el dinero para pagar la multa. La importancia y el impacto de su crimen se perdieron entre los apresurados trámites del gobierno de Carter para exculpar a Helms y a la CIA. Así, Helms y otros miembros del gobierno de Nixon ocultaron de forma sostenida las operaciones encubiertas destinadas a derrocar el gobierno de Allende, realizadas durante un período muy delicado para Estados Unidos, logrando evadir el escrutinio público hasta mucho tiempo después de que el golpe de estado se hubiese concretado.³³

IV

LA CUENTA REGRESIVA PARA EL GOLPE

Un día después de que los militares chilenos se tomaran violentamente el poder, los funcionarios del Departamento de Estado se reunieron para discutir las directrices comunicacionales para Henry Kissinger respecto de “cuánta antelación habíamos sido advertidos del golpe”. Jack Kubisch, el secretario asistente para Asuntos Interamericanos, apuntó que un oficial militar chileno –el propio general Pinochet, como luego se sabría– informó a la embajada que los conspiradores habían ocultado a sus auspiciadores estadounidenses la fecha exacta en que actuarían contra Allende. Pero Kubisch dijo: “Dudé si Kissinger usaría esta información, ya que podría revelar nuestros estrechos contactos con los líderes golpistas”.¹

En los meses anteriores al golpe, la CIA y el Pentágono intensificaron sus contactos con los conspiradores a través de varios informantes y agentes, y tuvieron conocimiento de la fecha exacta del golpe militar por lo menos tres días antes. Estas comunicaciones derivaron de las operaciones encubiertas reenfocadas en los militares después de las elecciones parlamentarias de

marzo de 1973. Los pésimos resultados electorales para la derecha y los intereses de Estados Unidos convencieron a muchos oficiales de la CIA de que las operaciones políticas y propagandísticas no habían logrado sus objetivos, y que, tal como sugieren documentos de la Agencia, la solución final para el problema de la Unidad Popular radicaba en los militares chilenos.

Hasta el otoño de 1973, las operaciones políticas y la propaganda generada por *El Mercurio* y otros medios financiados por la CIA se concentraron en una importante campaña política opositora para ganar las elecciones parlamentarias del 4 de marzo, en que se renovarían todos los diputados y la mitad de los senadores. El objetivo supremo de la CIA era la obtención de una mayoría de dos tercios para la oposición, con el propósito de demandar la inhabilitación política de Allende, mientras que su meta mínima era impedir que la Unidad Popular obtuviera la mayoría electoral. En realidad, de los 3,6 millones de votos emitidos, la oposición obtuvo un 54,7%; los candidatos de la Unidad Popular alcanzaron el 43,4%, sumando dos escaños en el Senado y seis representantes en la Cámara Baja. “Las acciones de la CIA en las elecciones de 1973 contribuyeron a desacelerar la construcción del socialismo en Chile”, aseveró entonces el “Informe sobre las elecciones en Chile” escrito en el cuartel general de Langley.

La realidad era bien distinta, tal como el cuartel general de la CIA y su oficina en Santiago reconocían. En la primera prueba nacional a su popularidad desde que asumiera el gobierno, la UP incrementó su fuerza electoral a pesar de la actividad política concertada de la CIA, una masiva campaña propagandística anti-allendista y un programa de desestabilización socioeconómica dirigido por Estados Unidos. “Parte importante del electorado chileno aún siente afinidad con el programa de la UP”, se lamentaba la oficina de la CIA en Santiago

en un cable. Por lo tanto, la CIA se vio obligada a reevaluar completamente su estrategia clandestina en Chile. “Revisaremos ahora las opciones futuras”, cablegrafió el cuartel general el 6 de marzo, “a la luz de los decepcionantes resultados electorales, los cuales posibilitarán a Allende y la UP relanzar su programa con renovados vigor y entusiasmo”.

La oficina en Santiago, encabezada en adelante por un nuevo director, Ray Warren, adoptó una línea dura respecto de qué “opciones futuras” serían necesarias. En una evaluación clave de las elecciones parlamentarias, efectuada el 14 de marzo, Warren formuló planes para reforzar su programa militar.

“Sentimos que en un futuro previsible la oficina debería dar énfasis a las actividades [encubiertas], ensanchando nuestros contactos, conocimiento y capacidades, con el fin de inducir una de las siguientes situaciones:

- a) Consenso entre los jefes de las fuerzas armadas (tanto si continúan en el gobierno como si no) respecto de la necesidad de actuar en contra del régimen. La oficina cree que deberíamos intentar inducir al máximo número de militares posible, si no a todos, a que desplacen y tomen el gobierno de Allende.
- b) Una relación segura e intencionada entre la oficina en Santiago y un grupo militar de planificación serio. Si nuestras reevaluaciones de los grupos de las fuerzas armadas nos indican que los potenciales conspiradores toman sus intenciones en serio y que poseen las capacidades necesarias, entonces la oficina querría establecer un canal único y seguro con el fin de dialogar y, una vez que se haya obtenido la información básica respecto de las capacidades colectivas, buscar autorización de parte del cuartel general para jugar un papel (...) más amplio.”²

En tanto, la oficina en Santiago también confirmó la necesidad de orientar sus operaciones hacia la creación de un atmósfera de golpe, el antiguo objetivo de la política estadounidense.

“Mientras que la oficina en Santiago proyecta reforzar nuestro programa [militar], otros núcleos de poder político (partidos políticos, el sector empresarial, los medios de comunicación) desempeñarán un papel clave de apoyo a la creación de un escenario político que nos permita lograr objetivos (A) o (B) delineados arriba. Dados los resultados de las elecciones, esta oficina estima que es necesario crear una vez más un ambiente político de conflicto y crisis controlada, con el fin de estimular las condiciones para que los uniformados consideren seriamente la intervención como una opción.”

La postura enérgica de la oficina, que claramente influía sobre su actitud y acciones en terreno en Chile, encontró apoyo entre varios “duros” de la división del hemisferio occidental de la CIA, quienes deseaban impulsar un método mucho más agresivo y violento; este método no incluía “salvar la democracia” en Chile como uno de sus objetivos. En lo que constituía un directo y abrupto desafío interno a la estrategia de continuar con las operaciones políticas, el 17 de abril un grupo de oficiales de la CIA envió un memorándum a Shackley titulado “Objetivos de la política sobre Chile”, en el cual pedían que se cortara el apoyo encubierto a los partidos opositores oficiales. Dicho apoyo “tranquilizaba” a estos partidos de tal modo que pensaban que podrían sobrevivir hasta las elecciones de 1976. Es más, según los autores del memorándum, si la CIA ayudaba a los demócrata-cristianos a ganar en 1976, sólo sería una “victoria pírrica” pues el PDC implementaría “políticas comunitarias” izquierdistas.

Al contrario, pensaban, la CIA debería directamente “provocar las condiciones que conduzcan a la acción militar”. Esto significaría prestar “apoyo en gran escala” a los elementos terroristas en Chile, entre ellos Patria y Libertad y los “elementos militantes del Partido Nacional” por un período fijo, unos seis a nueve meses, “durante el cual se tendría que hacer lo posible para atizar el caos económico, intensificar las tensiones políticas e inducir un clima de desesperación que provoque que el PDC y el pueblo chileno en general lleguen a desear la intervención militar. El resultado ideal sería inducir a los uniformados a asumir el poder por completo”.³

La postura de la oficina en Santiago y de los duros en Langley no la compartían sin embargo ni el Departamento de Estado ni los oficiales *senior* de la CIA, quienes temían las consecuencias de una acción militar precipitada y creían en la prudencia de la cautela, puesto que en esos momentos el Congreso estaba investigando a la ITT y las operaciones encubiertas en Chile. Había discordia respecto de varios asuntos fundamentales y estratégicos:

- “♦ ¿Se podía contar con que los militares chilenos actuaran contra Allende?
- ♦ ¿Debiera la CIA promover las manifestaciones violentas a través del financiamiento encubierto de grupos militantes, antes de saber con toda seguridad que los militares no actuarían contra los manifestantes?
- ♦ En el contexto de la actual investigación del Congreso sobre las actividades de la CIA en Chile, ¿el riesgo de ser expuesto no era más peligroso que la posible ganancia de trabajar directamente con el núcleo radical del sector privado y los uniformados chilenos para promover un golpe?”⁴

Estas interrogantes se discutieron reiteradamente dentro de la CIA a medida que el proceso de formulación

de las propuestas y el presupuesto destinado a acciones encubiertas para 1974 se transformaba en un importante debate interno sobre las implicaciones estratégicas de la intervención estadounidense en Chile, debate que se mantuvo en secreto durante veintisiete años.

El Departamento de Estado, a través de su nuevo secretario asistente para Asuntos Interamericanos, Jack Kubisch, se opuso al deseo de la oficina de la CIA en Santiago de fomentar un alzamiento prestando apoyo directamente a los uniformados chilenos o colaborando con grupos extremistas del sector privado. Al igual que el embajador Nathaniel Davis, Kubisch prefería que la acción encubierta se concentrara en el triunfo de la oposición en las elecciones de 1976. Además, algunos oficiales del cuartel general de la CIA, como el ex director de la fuerza de tarea para Chile, David Atlee Phillips –quien volvería a este país como nuevo jefe de la división del hemisferio occidental en junio–, tenían fresco en la memoria el fiasco del caso Schneider, y permanecían escépticos frente al compromiso de los uniformados chilenos de ejecutar un golpe. Los cables despachados desde el cuartel general a Santiago expresaban dudas sobre si los uniformados chilenos estarían más dispuestos a actuar contra el gobierno o contra los manifestantes y huelguistas que la oficina en Santiago deseaba apoyar. Un cable fechado el 6 de marzo, despachado desde Langley, advertía que promover “protestas a gran escala, como huelgas (...) debe evitarse, así como debe evitarse cualquier acción que pudiese provocar una reacción militar contra la oposición”. En una propuesta de presupuesto, fechada el 31 de marzo de 1973 y titulada “Opciones de acción encubierta para Chile– 1974”, el cuartel general argumentaba que:

“Aun cuando debiéramos mantener abiertas todas nuestras opciones, incluido un golpe, debemos

reconocer que es posible que los ingredientes para un golpe exitoso no se presenten, por mucho dinero que gastemos, y por lo tanto, no debiéramos impulsar al sector privado para que inicie cualquier acción que provoque un golpe abortado ni una sangrienta guerra civil. Debemos dejar muy claro que no apoyaremos un intento de golpe, salvo que sea evidente que cuenta con el apoyo de la mayor parte de las fuerzas armadas y de los partidos democráticos opositores, incluido el PDC”.

En un cable dirigido a Warren despachado el 1 de mayo desde Langley, la CIA señala: “Deseamos aplazar cualquier consideración de un programa de acción destinado a estimular una intervención militar, hasta que tengamos pruebas terminantes de que los uniformados están dispuestos a actuar y que la oposición, incluido el PDC, apoyaría un intento de golpe”. En su respuesta, Warren pidió al cuartel general que postergara su solicitud de financiamiento para 1974 hasta que pudiera presentar una nueva redacción de la propuesta, incluyendo la realidad chilena. La oficina informó que “las partes más militantes de la oposición”, incluidas las entidades que contaban con el apoyo de la CIA, como *El Mercurio* y el Partido Nacional, se estaban movilizand para fomentar una sublevación:

“Todas las fuerzas de oposición están enfocando sus planes de acción en el futuro inmediato y no en 1976. Si lo que queremos es maximizar nuestra influencia y ayudar a la oposición en lo que ésta necesita, debiéramos trabajar con esta aspiración, en vez de resistir e intentar cambiar el enfoque de la oposición a la distante e impalpable meta de 1976. En suma, creemos que la orientación y el enfoque de nuestros esfuerzos operacionales debieran concentrarse en la intervención militar”.

El 10 de abril, la división del hemisferio occidental logró asegurar la aprobación de sus “planes acelerados para infiltrar los objetivos militares” por parte del nuevo director de la CIA, James Schlesinger [Schlesinger permanecería pocos meses en el cargo, pues en mayo fue designado secretario de Defensa]. Estas acciones encubiertas, según un memorándum despachado el 7 de mayo a Schlesinger por Theodore Shackley, estaban “destinadas a supervisar de mejor manera cualquier conspiración golpista y a ejercer nuestra influencia sobre jefes militares clave para que desempeñen un papel decisivo a favor de las fuerzas golpistas, una vez que los militares chilenos decidan por sí mismos actuar contra Allende”. El cuartel general autorizó a la oficina en Santiago a “avanzar respecto de los objetivos militares, en cuanto a desarrollar recursos adicionales”, y prometió buscar contribuciones para expandir el programa militar, una vez que “tengamos evidencia mucho más concreta de que los uniformados están dispuestos a actuar y que existe una verdadera posibilidad de éxito”.⁵

Los altos mandos chilenos demostraron que no estaban listos para actuar cuando el 29 de junio varias unidades rebeldes del Ejército se movilizaron para tomarse el palacio presidencial de La Moneda. En un informe de coyuntura al Presidente Nixon, Kissinger informó que unidades del Ejército chileno habían “intentado un golpe contra el gobierno de Salvador Allende”. El mismo día, más tarde, Kissinger envió a Nixon otro memorándum, “Finaliza intento chileno de rebelión”, en el cual anotaba que “el intento de golpe fue aislado y mal coordinado”, y que los jefes de las tres ramas de las fuerzas armadas “permanecían leales al gobierno”. La fallida asonada reforzó la prudencia de los cautelosos formuladores de políticas estadounidenses, quienes se oponían a que la CIA desempeñara un papel más activo y apoyara directamente a los uniformados chilenos.

Este debate interno retrasó la aprobación del presupuesto para acciones encubiertas de la CIA para 1974, mientras la Agencia y el Departamento de Estado intentaban llegar a un compromiso respecto de cómo se utilizarían los fondos en Chile. Finalmente, el 20 de agosto, la Comisión 40 autorizó, vía telefónica, un millón de dólares para financiar de forma clandestina los partidos políticos opositores y organizaciones del sector privado, además de establecer un “fondo de contingencia” para operaciones de estas últimas, del que sólo se podía disponer con la aprobación del embajador Davis. A los tres días, la oficina en Santiago solicitaba fondos para sostener huelgas y manifestaciones callejeras, y también para orquestar un alzamiento interno que impulsaría a los militares a tomar posiciones cruciales en el gabinete de Allende, desde donde podrían ejercer el poder del Estado y reducirlo a un Presidente “títere”. “Los acontecimientos se suceden con gran rapidez y es posible que la actitud de los militares sea decisiva en este momento”, informó la oficina en Santiago en un cable del 24 de agosto. “Es en este momento cuando importantes acontecimientos o presiones podrían afectar el futuro [de Allende]”.

Al día siguiente, en Washington, el recién designado director de la CIA, William Colby, envió un memorándum a Kissinger transmitiendo los argumentos de la oficina, tal como estaban expuestos en la nota original, y pidiendo autorización para continuar la operación con los fondos solicitados. El memorándum “Propuesta de apoyo financiero encubierto para el sector privado chileno” está redactado en un lenguaje destinado a mitigar las ansiedades del Departamento de Estado. “La oficina en Santiago no trabajaría directamente con las fuerzas armadas en un intento de provocar un golpe, y tampoco ofrecería el tipo de apoyo a las fuerzas de la oposición cuyo resultado sería un golpe”, señaló Colby.

No obstante, agregó esta observación: “Evidentemente, también es una realidad que al intensificar la presión opositora sobre Allende el resultado podría ser un golpe”.

En ese momento la CIA había recibido múltiples y prometedores informes respecto del desarrollo de una conspiración golpista. A mediados de agosto, Phillips envió a un agente experimentado a Santiago para que evaluara la situación. Éste despachó un cable en el que aseguraba: “En las últimas semanas hemos recibido cada vez más información acerca de la conspiración golpista, así como un listado de posibles fechas para un intento en este sentido”. Otro informe señala que los conspiradores golpistas habían elegido el 7 de julio como la “fecha clave” para efectuar otro intento, pero que se había postergado a raíz de la oposición del comandante en jefe, Carlos Prats, y por las dificultades que entrañaba alinear “los regimientos clave del Ejército en la zona de Santiago”. Según la fuente de la CIA:

“El problema clave para los conspiradores ahora es cómo superar este impedimento vertical de sus altos mandos. Una forma sería que los generales conspiradores del ejército se reunieran con el general Prats con el objeto de notificarlo de que ya no cuenta con la confianza de sus altos mandos, para luego destituirlo. Los conspiradores han escogido al general Manuel Torres, comandante de la quinta división del Ejército y tercero en el mando, para que sustituya a Prats en el momento del golpe. Los conspiradores no consideran que el general Augusto Pinochet, el segundo al mando del Ejército, sea un sustituto adecuado bajo las condiciones de un golpe”.

A fines de julio, la CIA informó que un plan golpista coordinado estaba “casi listo”. Los conspiradores aún estaban intentando resolver el problema de Prats.

“Al parecer, la única forma de remover a Prats”,

señalaba la oficina en Santiago, “sería a través del plagio o el homicidio. No obstante, con el constante recuerdo del caso del ex comandante en jefe del Ejército, el general René Schneider, será difícil para los conspiradores ejecutar tales acciones”.

La CIA también informó que los uniformados estaban intentando coordinar el golpe con el gremio de los camioneros, que se hallaba a punto de iniciar una enorme y violenta huelga, la que finalmente paralizó el país durante agosto y se convirtió en un elemento clave en la creación del clima golpista que la CIA tanto había esperado para Chile. Otro elemento fue la decisión de la directiva demócrata cristiana de abandonar las negociaciones con el gobierno de la Unidad Popular y seguir el camino hacia una sublevación militar. En un “informe de coyuntura” de la CIA de comienzos de julio, la oficina en Santiago anotó: “Los dirigentes del PDC están cada vez más convencidos de que un golpe de estado militar es probablemente esencial para prevenir una ocupación marxista de Chile. Aun cuando los dirigentes demócratacristianos no reconocen abiertamente que sus decisiones y tácticas políticas están destinadas a crear las circunstancias que provoquen una intervención militar, los informantes [encubiertos] de la oficina en Santiago informan que en privado éste es un hecho político generalmente aceptado”.⁶ La posición de los demócratacristianos a su vez indujo a que el tradicionalmente moderado Partido Comunista de Chile concluyera que entenderse con los principales partidos de la oposición ya no era una alternativa factible, lo que lo llevó a adoptar una posición más radical, creando profundas divisiones dentro de la coalición de Allende. La firme negativa de los uniformados ante la propuesta de Allende de que ocuparan algunos puestos en el gabinete también intensificó las tensiones políticas. “Parece multiplicarse la sensación de que algo tiene que hacerse”, observó el

cuartel general de la CIA en un análisis titulado “Consecuencias de un golpe militar en Chile”.

La renuncia del general Carlos Prats, hecha efectiva a fines de agosto tras una intensa campaña pública de desprestigio dirigida por *El Mercurio* y la derecha chilena, eliminó el último impedimento para un levantamiento exitoso. Al igual que su predecesor, Prats salvaguardaba el papel constitucional de las fuerzas armadas chilenas, obstaculizando a aquellos oficiales más jóvenes que querían intervenir en el proceso político. El 25 de agosto, en un informe de inteligencia ultrasecreto, la Agencia de Inteligencia de la Defensa (DIA) aseguró que la dimisión del general Prats “ha eliminado el principal factor de impedimento de un golpe”. El 31 de agosto, fuentes militares estadounidenses dentro del Ejército chileno informaban que éste “se ha unido en torno a la idea de un golpe y comandantes de regimientos cruciales de Santiago han pactado su apoyo. Se dice que se están llevando a cabo los esfuerzos necesarios para coordinar íntegramente a las tres ramas militares, pero aún no se ha fijado una fecha para un intento de golpe”.

Para ese entonces los militares chilenos habían establecido un “equipo especial de coordinación” constituido por tres representantes de cada una de las ramas de las fuerzas armadas y civiles de derecha cuidadosamente escogidos. En una serie de reuniones secretas celebradas el 1 y 2 de septiembre, este equipo presentó a los jefes del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea chilenas un plan final para derrocar al gobierno de Allende. La incipiente junta militar aprobó el plan y fijó el 10 de septiembre como la fecha ideal para acometer la acción. Según una reseña de los planes golpistas obtenida por la CIA, el militar que reemplazó al general Carlos Prats como comandante en jefe del Ejército, el general Augusto Pinochet, fue “elegido para liderar el grupo”, y sería él quien determinaría la hora de inicio del golpe.⁷

El 8 de septiembre, la CIA y la DIA avisaron a Washington que un alzamiento era inminente, confirmando el día 10 de septiembre como la fecha estipulada. En un informe de inteligencia ultrasecreto de la DIA se lee: “Las tres ramas de las fuerzas armadas supuestamente han acordado actuar contra el gobierno el 10 de septiembre y, según parece, hay grupos terroristas civiles y grupos derechistas listos para apoyar los acontecimientos”. La CIA informó que la Armada chilena “iniciaría las acciones para derrocar el gobierno” a las 8:30 horas del 10 de septiembre, y que Pinochet “ha declarado que el Ejército no se opondrá a las acciones de la Armada”.

El 9 de septiembre, la oficina en Santiago actualizó su cuenta regresiva para el golpe. Un miembro del equipo de agentes encubiertos de la CIA en Santiago, Jack Devine, recibió una llamada de un informante que huía del país. “Tendrá lugar el 11”, es lo que Devine recuerda de aquella conversación. Su informe, despachado al cuartel general en Langley el 10 de septiembre, decía:

“Se iniciará un intento de golpe el 11 de septiembre. Las tres ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros están involucrados en esta acción. Se transmitirá una declaración en Radio Agricultura a las 7 horas del 11 de septiembre. Los carabineros están a cargo de aprehender al Presidente Salvador Allende”.

Según Donald Winters, un importante agente de la CIA en Chile en el momento del golpe, “el acuerdo era que ellos [los militares chilenos] lo harían cuando estuvieran listos y nos avisarían a última hora”.⁸ Sin embargo, la víspera del golpe, al menos un sector de los golpistas se puso nervioso imaginando lo que ocurriría si se prolongaba el combate y el alzamiento no se desarrollaba tal como estaba planeado. La noche del 10 de septiembre, cuando los militares sigilosamente asumían

sus posiciones para tomarse el poder en forma violenta al día siguiente, un “oficial clave del grupo militar chileno que conspiraba para derrocar al Presidente Allende”, como lo describió la CIA, se comunicó con un oficial estadounidense –aún no queda claro si éste era de la CIA, la DIA o la embajada– y “preguntó si el gobierno de EE.UU. prestaría ayuda a los uniformados chilenos en el caso de que la situación se pusiera difícil”. Al oficial se le aseguró que su pregunta “se transmitiría inmediatamente a Washington”, según un memorándum altamente clasificado enviado por David Atlee Phillips a Henry Kissinger el 11 de septiembre, cuando el golpe ya estaba en marcha.

En ese momento el Departamento de Estado y la CIA se encontraban haciendo planes de contingencia para prestar ayuda en el caso de que la acción militar se malograra. El 7 de septiembre, el secretario asistente Kubisch informó a funcionarios del gobierno y la CIA que funcionarios de alto nivel del Departamento de Estado habían discutido sobre la situación en Chile, determinando lo siguiente: “Si se diera un intento de golpe, que parece tener posibilidades de ser exitoso y satisfactorio desde nuestra perspectiva, mantendremos nuestra distancia”; pero “si hay un golpe que desde nuestra perspectiva es favorable, pero que a la vez parece estar peligrando, es probable que deseemos desarrollar la capacidad para influir sobre la situación”. Kubisch solicitó que la CIA “prestara atención a este problema”.⁹

Pero este asunto resultó ser irrelevante. “El golpe de estado chileno fue casi perfecto”, informó el teniente coronel Patrick Ryan, jefe del grupo militar estadounidense en Valparaíso, en un informe de coyuntura a Washington. A las 8 de la mañana del 11 de septiembre, la Armada chilena había aislado el puerto de Valparaíso y anunció que el gobierno de la Unidad Popular estaba siendo derrocado. En Santiago, el plan era que

Carabineros detuviera al Presidente Allende en su residencia, pero éste logró llegar a La Moneda, desde donde comenzó a emitir mensajes por radio a los “trabajadores y estudiantes” para que “defendieran su gobierno contra las fuerzas armadas”. Mientras el ejército chileno rodeaba La Moneda disparando contra sus muros, los aviones Hawker Hunter sobrevolaron el palacio y lanzaron un preciso ataque con cohetes contra las oficinas de Allende, matando a varios de sus guardaespaldas.

Durante el combate, los militares exigieron en repetidas ocasiones al Presidente que se rindiera, e hicieron un insustancial ofrecimiento de sacarlo a él y a su familia del país en avión. En lo que hoy es una conocida grabación del general Pinochet emitiendo instrucciones a sus tropas por radio el 11 de septiembre, se le escucha, entre risas y groserías, decir: “El avión se cae, viejo, cuando vaya volando”. En un vaticinio de lo brutal que sería su régimen, Pinochet agrega: “Más vale matar la perra y se acaba la leva”. Salvador Allende fue encontrado muerto por un disparo en su oficina alrededor de las 14 horas.¹⁰ A las 14:30 horas, la red radial de las fuerzas armadas anunció que La Moneda se había “rendido” y que el país entero se encontraba bajo control militar.

La reacción internacional al golpe fue inmediata, extendida y mayoritariamente condenatoria. Varios gobiernos denunciaron el golpe militar y por todo América Latina se efectuaron masivas protestas en contra del acontecimiento. Inevitablemente, muchos responsabilizaron al gobierno de Estados Unidos. En sus audiencias de confirmación como secretario de Estado, sólo un día después del golpe, Kissinger se vio inundado de preguntas acerca de la participación de la CIA. La Agencia “participó de forma reducida en los hechos de 1970 y desde ese entonces nos hemos mantenido alejados de cualquier golpe”, respondió Kissinger. “Nuestros esfuerzos en Chile se dirigían a fortalecer los partidos

políticos democráticos para darles la base desde la cual ganar las elecciones de 1976”, afirmó.

“Preservar la democracia chilena” fue la línea oficial que se estableció después de los acontecimientos para encubrir la intervención estadounidense. El 13 de septiembre, William Colby envió a Kissinger una reseña secreta de dos páginas titulada “Programa de acciones encubiertas de la CIA en Chile desde 1970”, destinada a orientarle respecto de posibles preguntas en torno al papel de la Agencia. “La política de EE.UU. ha sido mantener una máxima presión encubierta para impedir la consolidación del régimen de Allende”, afirmaba con sinceridad el memorándum. Tras una revisión selectiva de las operaciones encubiertas en los ámbitos político, de los medios de comunicación y del sector privado, Colby concluye: “Aunque la Agencia fue instrumental para que sobrevivieran los partidos políticos y medios de comunicación opositores y mantuvieran su enérgica resistencia al régimen de Allende, la CIA no desempeñó un papel directo en los acontecimientos que culminaron en la instauración de un nuevo gobierno militar”.

Si se emplea la definición más estrecha de “papel directo”, esto es, proporcionar planificación, equipos, apoyo estratégico y garantías, no pareciera que la CIA estuviera involucrada en las violentas acciones de los militares chilenos el 11 de septiembre de 1973. La Casa Blanca de Nixon buscó, apoyó y abrazó el golpe de estado, pero los riesgos políticos de la acción directa simplemente sobrepasaron cualquier necesidad real de que fuera exitoso. Los militares chilenos, no obstante, no albergaban duda alguna acerca de la posición de Estados Unidos. “No estábamos involucrados en la planificación”, recordaría el agente de la CIA Donald Winters. “Pero nuestros contactos con los militares les informaron respecto de nuestra postura, o sea, que no estábamos contentos con el gobierno [de Allende].” La CIA y otros

sectores del gobierno estadounidense estaban directamente involucrados en operaciones destinadas a crear un “clima de golpe”, dentro del cual el derrocamiento de la democracia chilena podría y debía ocurrir. El memorándum de Colby pareció omitir el “proyecto decepción” de la CIA, destinado a los militares chilenos; las operaciones encubiertas de propaganda negra destinadas a sembrar el antagonismo dentro de la coalición de la Unidad Popular; el apoyo prestado a elementos extremistas como Patria y Libertad; los incendiarios logros del “proyecto *El Mercurio*”, que según la Agencia desempeñó “un importante papel en la creación de las condiciones” propicias para el golpe; y, por sobre todo, no incluyó el impacto desestabilizador del invisible boicot económico. El razonamiento de que estas operaciones estaban destinadas a preservar las instituciones democráticas de Chile constituye una postura de relaciones públicas, desmentida por el peso de la historia. De hecho, el apoyo masivo que la CIA prestó a los autoproclamados representantes de la democracia chilena —los demócratacristianos, el Partido Nacional y *El Mercurio*— permitió que éstos se transformaran en protagonistas y colaboradores del violento truncamiento de los procesos democráticos del país ejecutado por sus propias fuerzas armadas.

“Es posible que también recuerdes la discusión de Track II a fines de 1970; aquello *no* ha sido incluido en esta reseña”, escribió Colby a Kissinger en la portadilla de su memorándum del 13 de septiembre. Los generales chilenos contaban con un elemento fundamental al evaluar el apoyo de Washington hacia su conspiración; tres años antes, la CIA había buscado instigar en forma directa un golpe. “En realidad, Track II nunca se clausuró”, testificó en 1975 Thomas Karamessines, el oficial de la CIA a cargo de las operaciones encubiertas contra Allende. “Nos ordenaron continuar nuestros

esfuerzos. Mantenerse alerta y hacer lo posible para contribuir al eventual logro de los objetivos y propósitos de Track II. Estoy seguro de que lo que sembramos en ese esfuerzo de 1970 tuvo su impacto en 1973. De eso no hay duda, según mi parecer”.¹¹

En septiembre de 1973 el gobierno de Nixon logró el objetivo que en noviembre de 1970 el Presidente tan claramente había delineado: “derrocar” el gobierno de Allende. Los documentos desclasificados no muestran las reacciones inmediatas a este éxito por parte de Nixon ni de Kissinger. Pero el informe de coyuntura redactado por el teniente coronel Patrick Ryan, jefe de la sección de la Armada del grupo militar de Estados Unidos en Chile, captura la distorsionada euforia con la que Washington abrazó al nuevo régimen militar. Según Ryan, el 11 de septiembre fue “nuestro Día D”, además de ser “aquel día del destino” para los chilenos:

“Ahora que en los hechos son una vez más un ‘país libre’, no hay obstáculo demasiado alto, ni problema demasiado difícil de resolver. Puede ser que progresen lentamente, pero será un progreso como hombres libres ansiando metas que sean para el beneficio de Chile...”¹²

EPÍLOGO

El gobierno de Nixon acogió rápidamente el nuevo régimen militar en Chile. Mientras la CIA reportaba en sus cables de inteligencia que “el resultado del golpe militar del 11 de septiembre de 1973 y de las posteriores operaciones de limpieza” eran cientos de muertos, la Casa Blanca comenzaba a enviar mensajes secretos al general Pinochet dándole la bienvenida al poder y asegurándole la asistencia de Estados Unidos para la consolidación de su régimen. “El gobierno estadounidense desea dejar en claro su deseo de cooperar con la junta militar y prestar su asistencia de cualquier forma apropiada”, se lee en un cable de Washington fechado el 13 de septiembre, en el que se ordena a la embajada informar secretamente a Pinochet sobre el apoyo de Estados Unidos. “Nos complace la declaración de Pinochet de que la junta desea vínculos más fuertes entre Chile y EE.UU.”

La colaboración de Estados Unidos con la dictadura del general Pinochet durante diecisiete años es el tema de otro libro del autor, *The Pinochet file: A declassified dossier on atrocity and accountability* [El Archivo Pinochet: un dossier desclasificado sobre atrocidad y responsabilidad],

que aparecerá en Estados Unidos en septiembre de 2003. Por más de tres años, hasta el fin del gobierno de Gerald Ford, Washington apoyó resueltamente el régimen militar, a pesar de la irrefutable evidencia de torturas, desapariciones, homicidios y terrorismo internacional. La asistencia bilateral que le fue negada al gobierno de Allende fluyó hacia el de Pinochet. Los préstamos multilaterales por cientos de millones de dólares bloqueados por Estados Unidos entre 1970 y 1973 fueron restablecidos. La CIA creó estrechas “relaciones de alianza” con la temida policía secreta de Pinochet, la DINA, proporcionándole entrenamiento, apoyo organizacional y colaboración en operaciones de inteligencia contra la izquierda en todo el Cono Sur. Durante el verano de 1975, la CIA incorporó al coronel Manuel Contreras a su nómina de pago, depositándole dinero en una cuenta bancaria secreta, a pesar de que los funcionarios del Departamento de Estado lo consideraban “el más notorio símbolo de la represión en Chile”.

Cuando, en 1974, se publicaron en Estados Unidos las revelaciones sobre la intervención encubierta de la CIA para desestabilizar a Allende, funcionarios estadounidenses afirmaron públicamente que su política había sido diseñada para “preservar la democracia” en Chile. Las operaciones de la CIA, afirmó el Presidente Ford, se ejecutaron “en bien de los intereses del pueblo de Chile y ciertamente de los nuestros”. Mientras Pinochet eliminaba sistemáticamente las instituciones democráticas chilenas –clausurando el Congreso, suprimiendo los partidos políticos y la libertad de prensa, y reprimiendo a quienes presionaban por un retorno a la democracia–, los funcionarios estadounidenses demostraron una preocupación mínima por la brutalidad y la naturaleza antidemocrática de su régimen. “En Estados Unidos, como usted sabe, simpatizamos con lo que intenta hacer aquí”, le dijo Henry Kissinger a Pinochet en una reunión

privada efectuada en junio de 1976. “Queremos ayudarle, no destruirlo.”

La historia de los esfuerzos de Estados Unidos por abatir la democracia chilena y su apoyo a la consolidación de la dictadura de Pinochet continúa penando. Los dolorosos costos para los chilenos –individuales, familiares, comunitarios, institucionales y nacionales– son incalculables y siguen pagándose treinta años después. Estados Unidos ha sufrido mucho menos, pero hay cuatro familias que perdieron a sus seres queridos a manos de la represión de Pinochet: las de Charles Horman, Frank Teruggi, Ronni Karpen Moffitt y Boris Weisfeiler. Como país que presume de sus valores morales, Estados Unidos sigue marcado por sus vergonzosas políticas gubernamentales, adoptadas en nombre del pueblo estadounidense pero sin su conocimiento. “Esta parte de la historia estadounidense no nos enorgullece”, admitió el secretario de Estado Colin Powell en febrero de 2003, en lo más cercano a una disculpa que se ha oído de un alto funcionario frente al papel estadounidense en los acontecimientos en Chile. Treinta años después del golpe, debemos recordar esta historia y explorar sus verdades e implicaciones para un futuro de justicia, paz y dignidad.

APÉNDICE

SELECCIÓN DE DOCUMENTOS DESCLASIFICADOS

Los documentos que siguen constituyen una pequeña selección de los archivos desclasificados sobre las políticas de Estados Unidos y sus operaciones encubiertas en Chile entre 1970 y 1973. Específicamente, contienen información sustantiva sobre: 1) los esfuerzos de la CIA para fomentar un golpe militar durante la primavera austral de 1970, con el fin de impedir la asunción de Salvador Allende, un conjunto de acciones encubiertas conocidas como Track II; 2) el asesinato del comandante en jefe del Ejército chileno René Schneider; 3) el apoyo encubierto de la CIA al Partido Demócrata Cristiano y a *El Mercurio*; e informes de la CIA sobre actitudes y actividades reales y potenciales de los conspiradores golpistas, incluido Augusto Pinochet, que condujeron al derrumbe de la democracia chilena el 11 de septiembre de 1973.

Esta documentación, obtenida principalmente de archivos de la CIA, la Casa Blanca y el Departamento de Defensa, fue desclasificada como parte de una amplia

iniciativa del gobierno de Estados Unidos a fines del mandato de Clinton, conocida como el “proyecto de desclasificación Chile”. El gobierno de Clinton dio inicio a este proyecto a comienzos de 1999 en el contexto de la presión al Estado que ejercieron familiares de las víctimas del general Pinochet, grupos de derechos humanos y el Congreso estadounidense para que entregara información con miras al enjuiciamiento del ex dictador en España. Los funcionarios estadounidenses no querían apoyar la extradición de Pinochet de Londres a Madrid, pero tampoco deseaban aparecer protegiendo a un vil violador de los derechos humanos. En señal de compromiso, el gobierno dispuso una amplia investigación, revisión y liberación de documentos en respuesta a “la expresión de deseos” del Congreso y los familiares de las víctimas estadounidenses de Pinochet, y para “promover un consenso en Chile que revitalizara el proceso de verdad y reconciliación”. Hasta noviembre de 2000 el gobierno de Estados Unidos había liberado más de 24.000 documentos secretos sobre Chile.

Los registros son reveladores. A pesar de los censores de la CIA, que tacharon nombres, lugares y detalles cruciales sobre las operaciones encubiertas, los documentos contienen información extraordinaria que ayudará a los historiadores –y a los jueces en el curso de sus investigaciones– a evocar las atrocidades cometidas contra las instituciones democráticas de Chile por estadounidenses y chilenos entre 1970 y 1973. Los documentos que aquí se incluyen son sólo un pequeño ejemplo de aquellos que ahora se encuentran disponibles para los interesados en este tema. Se pueden consultar más documentos en *The Pinochet file: A declassified dossier on atrocity and accountability*, otro libro del autor, publicado en Estados Unidos en septiembre de 2003. Existe una copia de la totalidad de estos documentos en la Biblioteca Nacional, en Santiago. También pueden ser

revisados en los sitios web del Archivo Nacional de Seguridad (The National Security Archive) y del Departamento de Estado, www.nsarchive.org y www.state.gov, respectivamente. Vale la pena leerlos, pues constituyen un monumento escrito al pasado, y son invaluable para comprender la verdadera historia del papel de Estados Unidos en el derrocamiento de la democracia chilena y la instauración de la dictadura del general Pinochet.

1. TRACK II / PROYECTO FUBELT

(CIA - SECRETO)

Memorandum para el archivo - "Genesis del Proyecto FUBELT"

16 de septiembre de 1970

MEMORANDUM PARA EL ARCHIVO

TEMA: Génesis del Proyecto FUBELT

1. En esta fecha, el director convocó a una reunión relativa a la situación chilena. Además del director, asistieron a la reunión el general Cushman, subdirector de la CIA; el coronel White, Ex. Dir-Cont; Thomas Karamessines, subdirector de planificación; Cord Meyer, subdirector de operaciones encubiertas; William V. Broe, jefe de la división del hemisferio occidental; _____, subjefe de la división del hemisferio occidental, _____ jefe, acción encubierta, división del hemisferio occidental _____ jefe, división del hemisferio occidental.

1. El director informó al grupo que el Presidente Nixon había decidido que Estados Unidos no podía aceptar un régimen de Allende en Chile. El Presidente le pidió a la Agencia que impidiera que Allende asumiera el poder o que lo derrocaria. El Presidente autorizó que se destinaran diez millones de dólares con este fin, si fuese necesario. Además, la Agencia tiene que llevar a cabo esta misión sin coordinación con el Departamento de Estado o de Defensa.

2. Durante la reunión se acordó que el señor Thomas Karamessines, DDP, sería el encargado general de

este proyecto. Recibiría asistencia de una fuerza de tarea especial establecida especialmente para este fin en la división del hemisferio occidental. El jefe de esta fuerza de tarea especial sería el señor David Phillips, _____.

3. El director le pidió al coronel White que organizara el apoyo necesario en relación con el proyecto.

4. El director dijo que el Dr. Henry Kissinger, asistente del Presidente para Asuntos de Seguridad Nacional, le había pedido que se reunieran el viernes 18 de septiembre para que le expusiera las opiniones de la Agencia respecto de cómo se podría lograr esta misión.

(Firmado) William V. Broe

William V. Broe

Jefe

División Hemisferio Occidental

(CIA SECRETO

Informe "Informe de coyuntura N° 2"

18 de septiembre de 1970

Informe de coyuntura N° 2

Las siguientes acciones se han llevado a cabo a partir de las 8:30 horas del 18 de septiembre de 1970:

A. Organizacionalmente:

1. Los primeros funcionarios de las dos unidades del cuartel general ya están listos. Se incrementará el número de funcionarios a medida que sea necesario, y de forma paulatina, con el fin de asegurar que un número mínimo de personas tengan conocimiento y estén involucradas en todas las etapas de estas actividades.

_____ ha obtenido su visa y abandonará Washington el _____ de septiembre tras ser informado por el subdirector de planificación acerca de cómo procederá la oficina de la Agencia en Santiago.

2. No se ha recibido respuesta de parte del embajador acerca de _____ tareas transitorias.

3. La mañana del 17 de septiembre se completó la preparación del espacio de la oficina del _____ y está lista para ser utilizada.

B. Operacionalmente:

1. Militares:

(a) El _____ fue contactado por uno de

nuestros oficiales *seniors*. El _____ acuerdo comunicarse inmediatamente con _____ para proporcionarnos una evaluación de los puntos vulnerables chilenos y las posibles maneras de atacarlos. A los _____ también se les pidió ver cuál es la postura de _____ ante las opciones más obvias. Se espera una respuesta para el día domingo.

(b) _____ se ha comunicado con los líderes militares clave en Chile y actúa como enlace entre éstos y _____ de la oficina de la Agencia en Santiago. Existe ahora el rumor de un posible golpe y que requiere la autorización de Frei para tomar los siguientes pasos:

- 1) renuncia del gabinete
- 2) creación de un nuevo gabinete constituido totalmente por figuras militares
- 3) nombramiento por Frei de un Presidente interino
- 4) Frei debe abandonar el país.

2. Política/Economía:

(a) Representantes de _____ informarán a _____ el 18 de septiembre para identificar los posibles puntos vulnerables de la economía chilena.

(b) Si se puede coordinar una reunión con _____ para el 18 de septiembre, _____ visitará a _____ para solicitar que _____ intente persuadir a su homólogo en Chile para que éste no apruebe ni reconozca la elección de Allende.

3. Propaganda

El 17 de septiembre se envió a _____ un cable con orientaciones respecto del uso de la propaganda y con instrucciones acerca de cómo explotar la información publicada _____ respecto del intento sistemático del Partido Comunista por tomar el control de todos los medios de comunicación en Chile.

CIA - SECRETO :

Cable a la oficina en Santiago - (contacto con tres oficiales)

30 de septiembre de 1970

ORIG: David A. Phillips

UNIDAD: División hemisferio occidental

ANEXO: _____

FECHA: 30 de septiembre de 1970

PARA

PRIORIDAD SANTIAGO _____

1. EVALUANDO DISCUSIONES DE OFICINA EN SANTIAGO EN CUARTEL GENERAL, LOS SIGUIENTES TRES OFICIALES SON FIGURAS CLAVE EN LA PLANIFICACIÓN MILITAR, Y SE HARÁ UN ESFUERZO PRIORITARIO PARA CONTACTAR E INFLUIR:

A. _____ SE SABE QUE LA OFICINA EN SANTIAGO ACTUALMENTE ESTÁ EN CONTACTO A TRAVÉS DE _____

B. GENERAL VALENZUELA.

C. _____

2. DEBIÉRAMOS DEJARLE CLARO A ESTOS OFICIALES AHORA Y EN FORMA INDIVIDUAL QUE SE HAN DESCARTADO LAS SOLUCIONES POLÍTICAS, EL GOBIERNO DE LOS EE.UU. COMPARTE LA OPINIÓN DE FREI, QUE CONSIDERA LA SOLUCIÓN MILITAR COMO LA ÚNICA OPCIÓN.

3. PRÓXIMO PASO ES INTENTAR REUNIR A _____ SE LES DEBE ASEGURAR QUE EL GOBIERNO DE EE.UU. PROPORCIONARÁ EL APOYO Y PACTOS QUE ELLOS EXIGEN, Y QUE RECIBIRÁ INDICACIONES.

4. OTRAS FIGURAS MILITARES QUE PODRIAN DESEMPENAR UN PAPEL DETERMINANTE SERAN CONTACTADAS CUANDO SEA POSIBLE. EL JEFE DE LA OFICINA EN SANTIAGO UTILIZARÁ _____ Y AGENTES CLANDESTINOS SEGÚN SU CRITERIO.

FIN DEL MENSAJE

CIA - SECREFO :

Cable a la oficina en Santiago - (Organizar acción militar)

7 de octubre de 1970

PARA INMEDIATO Santiago _____

1. _____ LE INSTRUYE CONTACTAR A LOS MILITARES E INFORMARLES QUE EL GOBIERNO DE EE.UU. QUIERE UNA SOLUCIÓN MILITAR, Y QUE LOS APOYAREMOS AHORA Y MÁS ADELANTE.

2. _____

3. _____ REQUIERE QUE USE TODOS LOS AGENTES Y ESTRATEGIAS DISPONIBLES, INCLUYENDO LOS RUMORES, PARA CREAR POR LO MENOS ALGÚN TIPO DE AMBIENTE PROPICIO PARA UN GOLPE. SI NO ES POSIBLE PROVOCAR UNA REACCIÓN IMPORTANTE DENTRO DE LA IZQUIERDA, ENTONCES A ESTE ESFUERZO SE LE DEBIERA AGREGAR _____, QUE PODRÁ SER USADO POR LOS MILITARES COMO PRETEXTO.

4. _____ SON SUS INSTRUCCIONES PARA LA ACCIÓN ENTRE AHORA Y EL 24 DE OCTUBRE. TODAS LAS OTRAS CONSIDERACIONES SON SECUNDARIAS Y NO DEBE PERMITIR QUE CUALQUIER OTRA ACTIVIDAD REALIZADA POR SU PERSONA O POR UNO DE SUS FUNCIONARIOS _____ RETRASE ESTA IMPORTANTE TAREA CON SUS TRES SECCIONES. CADA MINUTO ES IMPORTANTE. NO SE HAGA CARGO AHORA DEL PDC, FREI, EL CENTRO Y EL PN.

5. AUNQUE NECESARIOS, SUS ESFUERZOS PARA PREPARARSE

PARA EL FUTURO DEBIERAN SER CONSIDERADOS DE SEGUNDA PRIORIDAD (HEMOS APROBADO SU APOYO A LAS TÁCTICAS DIVISORIAS DENTRO DE LA UP VIA _____ EN UN MENSAJE SEPARADO).

6. EN SUMA, QUEREMOS QUE USTED PATROCINE UNA ACCIÓN MILITAR QUE PODRÍA LLEVARSE A CABO, EN LA MEDIDA DE LO POSIBLE, EN UN CLIMA DE INCERTIDUMBRE ECONÓMICA Y POLÍTICA. TRABAJE CON ESE FIN Y UTILICE ESTAS REFERENCIAS PARA ACTUAR.

FIN DEL MENSAJE

CIA - SECRETO :

Cable a la oficina en Santiago - (Necesidad de contactar a Viaux, financiamiento)

12 de octubre de 1970

13 — OCT 70

PARA _____ Santiago _____

1. HEMOS INFORMADO A _____ CREEMOS QUE ES IMPERATIVO QUE SE REANUDEN CONTACTOS CON VIAUX A LA BREVEDAD Y QUE SE LE INFORME LO SIGUIENTE:

A. LOS AUSPICIADORES _____ LAMENTAN INFORMAR QUE FACTORES TÉCNICOS Y RESTRICCIONES DE TIEMPO OBSTACULIZAN EL CUMPLIMIENTO DE LOS DOS REQUISITOS DIRECTOS DE VIAUX, ARROJAR ARMAS DESDE EL AIRE Y EL "GAS PARALIZANTE" (FRANCAMENTE, NO TENEMOS ESTE ÚLTIMO). EN LUGAR DE LO MENCIONADO, LOS AUSPICIADORES PUEDEN PROMETER FINANCIAMIENTO. EN EL CASO DE ARMAS, VIAUX DEBE HACER TODOS LOS ESFUERZOS POSIBLES PARA QUE LOS DESPACHOS POR AIRE _____ SE LLEVEN A CABO PRONTO (LE INDICÓ A _____ QUE ESTO ES POSIBLE). O, SI EL DINERO ES LA SOLUCIÓN, EN TODO CASO, MIENTRAS LAMENTAMOS NUESTRA INCAPACIDAD DE PROPORCIONAR MATERIALES, PROMETEMOS FINANCIAR CUALQUIER INTENTO EXITOSO POR OBTENER TALES ARMAS POR PARTE DE VIAUX.

B. EN FORMA SEPARADA E INDEPENDIENTE, LOS AUSPICIADORES PROMETEN ENTREGAR HASTA US\$ 250.000.

(CON "FINES DE SEGUROS", TRAS UN PLAN VIABLE DE VIAUX, SI SE CONSIDERA NECESARIO, PERO ESTO NO PUEDE INCLUIR DOCUMENTOS ESCRITOS.

2. VIAUX TAMBIÉN DEBE SER ADVERTIDO DE LAS POSIBILIDADES DE QUE SU GRUPO SEA PENETRADO. _____ PASARÁ UNA DESCRIPCIÓN _____

_____ CON LA ESPERANZA DE QUE ESTE PELIGROSO AGUJERO SE PUEDA TAPAR.

3. _____

4. _____

TRAS LAS PROMESAS DE LOS PÁRRAFOS A Y B, ÉL DEBE HACER ALGUNAS PREGUNTAS DURAS. SI DEBE INDAGAR, DEBE HACERLO EN FORMA PROFUNDA. TAL VEZ LE PUEDA INDICAR A VIAUX QUE UNA FORMA EN QUE PODEMOS APOYAR UN ESFUERZO FUTURO ES PROPORCIONANDO INTELIGENCIA DURA RESPECTO DE LA SITUACIÓN EN DESARROLLO, SOBRE TODO RESPECTO DE LAS POSTURAS ADOPTADAS POR FIGURAS CLAVE. ESTO NO SE PODRÁ HACER _____ SI NO SABEMOS CÓMO SE LLEVARÁ A CABO EL GOLPE. ALGUNOS EJEMPLOS:

A. ¿QUÉ PIENSA HACER VIAUX PARA NEUTRALIZAR AL ALTO MANDO? ¿QUÉ SE PODRÁ HACER PARA IMPEDIR QUE SCHNEIDER HAGA ALGUNA DECLARACIÓN TEMPRANAMENTE CON EL FIN

DE CONGELAR A AQUELLOS JEFS MILITARES QUE PODRIAN UNIRSE A VIAUX?

B. ¿EXACTAMENTE CUÁLES SON LAS TROPAS DE CHOQUE QUE INTENTARÁN TOMAR CONTROL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN CLAVE? ¿CÓMO? ¿QUÉ _____?

C. ¿CUÁLES SON LAS TÁCTICAS QUE VIAUX PLANEA USAR PARA CONTENER O NEUTRALIZAR A LAS TURBAS ALLENDISTAS QUE POSIBLEMENTE COLMEN LAS CALLES DEL CENTRO DE SANTIAGO?

D. PRECISAMENTE, ¿CUÁLES SON LAS UNIDADES Y COMANDANTES QUE VIAUX ESPERA LE AYUDARÁN EN SANTIAGO? (SABER QUIÉN SERÁ "ASEGURADO" NOS PODRÍA DAR ESTA RESPUESTA).

E. SEGÚN UNA INFORMACIÓN DE _____, VIAUX DICE TENER EL APOYO DE CARABINEROS (PERMISOS DE CARABINEROS PARA TREINTA AUTOS, ETC.). SI ES ASÍ, ¿QUÉ PAPEL DESEMPEÑARÁ CARABINEROS Y EN QUÉ MOMENTO COMIENZA SU PARTICIPACIÓN?

5. NO QUISIÉRAMOS INSISTIR SOBRE EL HECHO OBVIO DE QUE NO SABEMOS SUFICIENTE ACERCA DE LOS PLANES DE VIAUX Y EL SUPUESTO APOYO QUE TIENE. EL PUNTO ES QUE EL FUNCIONARIO _____ DEBE INVESTIGAR PARA DESCUBRIR ESTOS HECHOS CON EL FIN DE SABER CON LA MAYOR PRECISIÓN POSIBLE CUÁLES SON LAS POSIBILIDADES DE VIAUX. EL PASO QUE AHORA ESTAMOS TOMANDO AL ACERCARNOS A VIAUX CONLLEVA LA POSIBILIDAD DE UNA PARTICIPACIÓN MÁS INTENSA CON EL OBJETO DE PROTEGER NUESTRA INVERSIÓN. ESO NO LO PODREMOS HACER SI OPERAMOS EN LA OSCURIDAD.

6. HEMOS NOTADO SU VÁLIDA OBSERVACIÓN ACERCA DE CÓMO LOS PLANES DE _____ Y VIAUX PODRÍAN

ENMARANARSE, Y SU INFERENCIA DE QUE PODRIAN INTERFERIR EL UNO CON EL OTRO. PERO CREEMOS QUE LO ÚLTIMO ES LA MEJOR MANERA DE MANTENER EL MOVIMIENTO VIAUX LUBRICADO EN TÉRMINOS FINANCIEROS MIENTRAS ESPERAMOS LA OPORTUNIDAD DE SITUAR A AMBOS EN LA MISMA VÍA.

FIN DEL MENSAJE

2. EL ASESINATO DEL GENERAL RENÉ SCHNEIDER

"Track II"

14 de octubre de 1970

TRACK II

1. _____ llamó tarde ayer a la oficina en Santiago para informar que el general Schneider sería removido dentro de las próximas 48 horas.

2. El Presidente Frei ha solicitado que el almirante Porta tome licencia para ausentarse de su puesto y que renuncie el jefe de Carabineros en Santiago.

3. El cuartel general ha recibido la información de parte del agente clandestino que estuvo en contacto con el general Viaux. La oficina en Santiago reanudará contacto con Viaux inmediatamente a través de otro agente clandestino que ofrecerá apoyo financiero a las actividades de Viaux.

4. La oficina en Santiago informó que hay unidades militares en Concepción y Valdivia listas para moverse contra el gobierno. La oficina planifica utilizar un agente _____ para contactar a un grupo de resistencia en Concepción.

5. _____

_____.

6. _____ se comunicó _____

_____ y le advirtió que el gobierno de EE.UU. estaba dispuesto a apoyar un golpe para bloquear a Allende. _____ no recibió bien esta propuesta.

7. La oficina en Santiago informo que el 6 de octubre el general Valenzuela se reunió con el general Viaux y trató de persuadirlo de que no intentará realizar un golpe.

8. _____

B. Logros:

La semana pasada parecía que el general Viaux era el único líder militar comprometido con bloquear a Allende. Ahora estamos viendo más y más señales de una actividad golpista intensificada en otros cuarteles militares, específicamente _____ las fuerzas en Concepción y Valdivia, y tal vez hasta el Presidente Frei y el general Ossa.

C. Situación

Es posible que las probabilidades para un golpe se hayan incrementado sustancialmente durante las últimas 24 horas. El hecho de que el Presidente Frei haya solicitado que el almirante Porta se ausentara de su puesto y que el jefe de Carabineros renunciara, y el informe (en el caso de que éste sea preciso) de _____ que afirma que el general Schneider será removido dentro de las próximas 48 horas, podrían indicar que el Presidente Frei y el ministro de Defensa Ossa aún no han abandonado la posibilidad de encontrar una solución militar para bloquear a Allende. De hecho, la solicitud de Frei de que Porta se ausente de su puesto podría ser un intento para provocar la remoción de Schneider, lo que podría crear las condiciones para una intervención militar.

CIA - SECRETO

Cable de la oficina en Santiago - (Plan para el secuestro del Gen. René Schneider y la iniciación de un golpe de estado)

19 de octubre de 1970

1. A CONTINUACIÓN PROPORCIONAMOS UNA CRONOLOGÍA DE LOS EVENTOS DEL 12 DE OCTUBRE.

2. _____ RECOGIÓ A _____ A LAS _____ HORAS _____, DONDE _____ Y _____ ESTABAN ESPERANDO. _____ ENTREGÓ DOS PAQUETES (GAS LACRIMÓGENO Y MASCARILLAS ANTI GAS) A _____ SE REUNIO CON OTROS DOS CHILENOS EN SU VEHÍCULO Y ABANDONÓ EL LUGAR. _____ VOLVIÓ A _____ DONDE EL GENERAL VALENZUELA HABÍA, EN EL INTERTANTO, LLAMADO PARA AVISAR QUE VISITARÍA _____ A LAS 22.30 HORAS.

3. VALENZUELA LLEGÓ PUNTUALMENTE. RECORDÓ A _____ DE SU ÚLTIMA CONVERSACIÓN CUANDO HABÍA PROMETIDO ALERTAR A _____ CUANDO EL EJÉRCITO ESTUVIERA LISTO PARA ACTUAR. ESTE ES EL CASO ACTUALMENTE. EL PLAN ES EL SIGUIENTE:

A. EL GENERAL SCHNEIDER ESTÁ INVITADO A UNA FIESTA DE "DESPEDIDA DE SOLTERO" EN LA CASA DE UN IMPORTANTE MIEMBRO DEL EJÉRCITO A LAS 21.30 HORAS DEL 19 DE OCTUBRE.

B. AL LLEGAR A LA CASA DEL ANFITRIÓN, SCHNEIDER

SERA SECUESTRADO.

C. SCHNEIDER SERÁ TRASLADADO A UN AVION QUE AGUARDARÍA POR ÉL PARA LLEVARLO A -----.

D. VALENZUELA ANUNCIARÁ A LOS GENERALES REUNIDOS QUE SCHNEIDER HABRÍA DESAPARECIDO Y QUE EL GENERAL CARLOS PRATS REEMPLAZARÍA A SCHNEIDER.

E. ----- MANTENDRÍA A ----- CARABINEROS ALEJADOS DEL SECTOR DE LA CASA DEL ANFITRIÓN CON EL FIN DE ASEGURAR QUE EL SECUESTRO SE REALICE SIN INTERFERENCIA.

F. EL 20 DE OCTUBRE EL GABINETE RENUNCIARÁ. SÓLO ZALDÍVAR (HACIENDA) Y FIGUEROA (ECONOMÍA) PERMANECERÁN.

G. TODOS LOS OTROS PUESTOS DENTRO DEL GABINETE SE ASIGNARÁN A MIEMBROS DE LAS FUERZAS ARMADAS Y CARABINEROS.

H. EL GENERAL SCHAFFHAUSER, JEFE DE PERSONAL DEL EJÉRCITO, SERÁ NOMBRADO MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS.

I. EL GENERAL URBINA ----- SERÁ RELEVADO DE SU PUESTO COMO JEFE DE LA SEGUNDA DIVISIÓN EN SANTIAGO Y SERÁ NOMBRADO JEFE DE PERSONAL EN LUGAR DE SCHAFFHAUSER.

J. EL 21 DE OCTUBRE, FREI RENUNCIARÁ A LA PRESIDENCIA Y ABANDONARÁ CHILE -----.

K. EL 22 DE OCTUBRE, SE INSTALARÁ UNA JUNTA MILITAR ENCABEZADA POR -----.

L. EL CAPITÁN RAÚL LÓPEZ SERÁ NOMBRADO COMANDANTE EN JEFE DE LA ARMADA, LO QUE RESULTARÁ AUTOMÁTICAMENTE EN LA RENUNCIA DE TODOS LOS ALMIRANTES.

M. LOS GENERALES HUERTA Y VALENZUELA SE QUEDARÁN EN SUS PUESTOS ACTUALES.

N. EL GENERAL JOAQUIN GARCIA SERA NOMBRADO COMANDANTE EN JEFE DE LA FUERZA AEREA.

O. LA JUNTA SUPRIMIRA EL CONGRESO (SEGÚN VALENZUELA, ÉSTA SERÍA LA ÚNICA ACCIÓN INCONSTITUCIONAL REALIZADA POR LOS UNIFORMADOS).

4. EL GENERAL VIAUX ESTÁ EN CONOCIMIENTO DE LA OPERACIÓN DESCRITA ANTERIORMENTE, PERO NO ESTÁ DIRECTAMENTE INVOLUCRADO. HA SIDO ENVIADO A VIÑA A QUEDARSE CON UN EMINENTE MÉDICO. SERÁ VISTO EN LUGARES PÚBLICOS DURANTE EL 19 Y 20 DE OCTUBRE PARA DEMOSTRAR QUE TAL OPERACIÓN NO ES DE SU CREACIÓN. SE LE PERMITIRÁ VOLVER A SANTIAGO EL FIN DE LA SEMANA.

5. LOS UNIFORMADOS NO ADMITIRÁN SU PARTICIPACIÓN EN EL SECUESTRO DE SCHNEIDER, ACTO POR EL CUAL SE RESPONSABILIZARÁ A LA IZQUIERDA. CASI AL INSTANTE, CARABINEROS INICIARÁ LA BÚSQUEDA DE SCHNEIDER EN TODO CHILE, Y USARÁ ESTA BÚSQUEDA COMO PRETEXTO PARA ALLANAR LAS POBLACIONES CONTROLADAS POR LOS COMUNISTAS. LOS DIRIGENTES DE LA EXTREMA DERECHA Y LA EXTREMA IZQUIERDA SERÁN DETENIDOS Y ENVIADOS A LA FRONTERA. SEGÚN VALENZUELA, SÓLO LOS SIGUIENTES HAN SIDO INFORMADOS RESPECTO DE ESTE PLAN: -----, ----- Y VALENZUELA. ----- ESPECULA QUE ----- Y ----- TAMBIÉN ESTAN AL TANTO Y QUE ELLOS A LA VEZ INFORMARON A -----.

6. VALENZUELA CONVERSÓ LARGAMENTE ACERCA DEL PROGRAMA DE LA JUNTA (QUE ES BASTANTE CONVENCIONAL, POR LO CUAL NO SE INFORMA AL RESPECTO EN ESTE MENSAJE).

7. SI EL SECUESTRO DE SCHNEIDER ES EXITOSO, VALENZUELA SE COMUNICARÁ CON ----- LA MAÑANA DEL 20 DE OCTUBRE ----- SERÁ PAGADO US \$ 50.000, EL PRECIO ACORDADO ENTRE LOS CONSPIRADORES Y UN GRUPO NO IDENTIFICADO DE SECUESTRADORES -----

8. -----

CIA SECRET

Informe especial (Atentado contra el general Schneider)

22 de octubre de 1970

22 de octubre 1970

INFORME ESPECIAL

TEMA: Atentado con arma de fuego en contra del general Schneider

I. Esta mañana temprano, el general Schneider recibió unos disparos cuando transitaba hacia el trabajo. Aún no está claro si sobrevivió o no al ataque. De todos modos, el plan de golpe del grupo de Valenzuela se ha puesto en marcha. El plan de Valenzuela nunca ha sido completamente explicado ni delineado ----- sin embargo, parece que el grupo de Valenzuela usará este incidente como pretexto para iniciar un golpe. Probablemente intentarán responsabilizar al general Viaux o a extremistas de izquierda por la acción, lo que justificará acciones contra extremistas de izquierda y derecha.

II. Reacciones:

1. El grupo de Valenzuela:

Este incidente es determinante. Para su seguridad personal, el grupo de Valenzuela tendrá que continuar con su plan, aun cuando Frei se resista.

2. Los uniformados (no conspiradores):

Sin duda que este incidente tendrá un impacto emocional dentro del ejército regular. El foco de la preocupación en gran parte dependerá de quién se responsabilice por el atentado, la izquierda o la derecha. De todos modos, es probable que este incidente no sea suficiente para producir una reacción militar a favor de Allende.

3. Allende:

Sin duda que Allende sentirá el impacto de este suceso, y se sentirá menos convencido de que los uniformados le permitirán asumir el poder, es probable que no arriesgue a su gente permitiendo que salgan a las calles. Sin duda que comenzará a prepararse en serio para reaccionar en caso de que ocurra un golpe.

4. Presidente Frei:

De la misma forma, Frei se sentirá perturbado con este incidente e intentará asegurar a Allende que aún piensa traspasar el gobierno a sus manos si resulta electo el 24 de octubre. En tanto, se va a requerir que Frei nombre un reemplazante para Schneider, en el caso de que este último haya muerto o quede discapacitado. Este nombramiento será un factor clave para determinar si el grupo de Valenzuela podrá realizar la próxima etapa de su plan.

CIA - SECRETO

Informe especial (Reflexión miscelánea)

23 de octubre de 1970

23 de octubre 1970

INFORME ESPECIAL

Tema: Una reflexión miscelánea

El atentado contra el general Schneider probablemente ha obligado a los conspiradores a revisar su plan de acción. Si Allende asume la Presidencia el 3 de noviembre como se espera, dentro de poco tiempo se descubrirá el papel de ellos en el atentado. Podrían abandonar el país o intentar culpar a otros del atentado, pero parece más probable que se queden e intenten impedir que Allende llegue a ser Presidente. En otras palabras, ya no hay cómo volver atrás. Si se quedan en Chile, parece haber sólo dos opciones para que bloqueen a Allende: podrían procurar que Frei renuncie o ¡podrían tratar de asesinar a Allende! Sin duda, en estos momentos están cuidadosamente analizando estas opciones y calculando sus posibilidades de éxito. Hasta ahora, el asesinato no ha sido una consideración seria, pero las cosas se ponen más delicadas con el homicidio de Schneider. Los conspiradores ahora están desesperados y es posible que intenten dicha acción, aun cuando no cuentan con experiencia.

Aunque existe la posibilidad de un atentado en contra de Allende, nuestro sentido común nos dice que los conspiradores enfrentarán a Frei esta noche y solicitarán su renuncia.

CIA - SECRETO :

Cable a la oficina en Santiago - (La oficina ha hecho buen trabajo en cuanto a orientar al país hacia una opción militar)

23 de octubre de 1970

PARA

Inmediato Santiago _____

_____ 20 _____

1. DURANTE EL DÍA DEL 23 DE OCTUBRE HEMOS REVISADO EL PROGRAMA _____, INCLUYENDO LA DISCUSIÓN CON _____ QUIEN VOLVIÓ HOY TRAS SU AUSENCIA DEL CUARTEL GENERAL. SE ACORDÓ QUE DADO EL BREVE LAPSO DE _____ Y LAS CIRCUNSTANCIAS QUE IMPERAN EN CHILE SE HA LOGRADO UN ESFUERZO MÁXIMO. SÓLO LOS CHILENOS MISMOS PUEDEN LOGRAR UN EXITOSO _____ PERO LA OFICINA EN SANTIAGO HA HECHO UN TRABAJO EXCELENTE EN CUANTO A ORIENTAR A LOS CHILENOS DE TAL FORMA QUE HOY EN DÍA UNA SOLUCIÓN MILITAR ES AL MENOS UNA OPCIÓN PARA ELLOS. FELICITAMOS AL JEFE DE LA OFICINA EN SANTIAGO _____ Y AL _____ DE LA OFICINA POR LOGRAR ESTO BAJO CIRCUNSTANCIAS EXTREMADAMENTE DIFÍCILES Y DELICADAS.

3. LA DESESTABILIZACIÓN DE ALLENDE: LA ESTRATEGIA ENCUBIERTA

Consejo de Seguridad Nacional Minutas de reunión
"Minutas de la reunión de la Comisión 40, 19 de
noviembre de 1970"

10 de diciembre de 1970

10 de diciembre 1970

MEMORANDUM PARA EL REGISTRO

TEMA: Minutas de la reunión de la Comisión 40, 19
de noviembre de 1970

ASISTIERON: Sres. Kissinger, Mitchell, Packard,
Johnson, almirante Moorer y general Cushman.

Sres. John Irwin, Charles A. Meyer, William Broe,
Arnold Nachmanoff y Wymberley Coerr asistieron al
punto 1.

El coronel Richard T. Kennedy y el señor Thomas
Karamessines estuvieron presentes durante toda la
reunión.

1. Chile - Programa de acción encubierta

a. El señor Kissinger comentó que el primer punto
en la agenda era Chile y le pidió a la CIA que
proporcionara información respecto de las propuestas
descritas en el documento con fecha 17 de noviembre
de 1970.

b. El señor Broe afirmó que, esencialmente, el
programa consistía de una serie de acciones políticas
destinadas a dividir y debilitar el gobierno de
Allende:

(1) _____

ha solicitado apoyo financiero de parte de la CIA para el _____ esfuerzo destinado a formar un bloque político capaz de impedir que eventualmente el Partido Comunista tome control absoluto de la UP.

(2) Se han intensificado los esfuerzos para desarrollar inteligencia que muestre debilidades o tensiones específicas dentro de la UP _____

(3) Se están realizando varios esfuerzos sutiles para aprovechar las debilidades de Allende y su sensibilidad frente a la crítica directa _____

(4) También se está explorando cuán deseable sería estimular y asistir _____

_____ Pero se reconoce que dicha acción podría tener resultados negativos en la forma de una pérdida de líderes competentes de la oposición en Chile durante un período esencial.

(5) Se están manteniendo y, donde resulta posible, expandiendo los contactos al interior de las fuerzas militares chilenas.

(6) Se está entregando información especial _____

(7) _____

(8) Dado que el Partido Democrata Radical (PDR) parece estar terminado políticamente, el PDC de Frei y el Partido Nacional (PN) y sus medios de comunicación son las únicas instancias de oposición política seria. _____

_____. La inminente junta del PDC y las próximas elecciones parlamentarias y municipales nos ayudarán a identificar líderes de la oposición factibles.

(9) Aun cuando algo de apoyo se está proporcionando en la actualidad _____ se reconoce que éste podría durar poco tiempo en el caso de una vigilancia gubernamental. Por lo tanto

_____ se está considerando seriamente

(10) _____

(11) _____

(12) Se calcula que financiar el programa de acción encubierta para Chile de la CIA descrito anteriormente tiene un costo de _____

c. El señor Broe solicitó aprobación preliminar de parte de la comisión para el programa anterior incluyendo fondos específicos para la _____

financiamiento continuo de

_____ y el apoyo general proporcionado en los campos de la prensa y otros medios. Afirmó que en el futuro se presentarán a la comisión propuestas específicas para ítemes de alto costo como _____ en el caso de que más estudios y desarrollo demuestren que tales acciones son factibles y deseables.

d. El señor Kissinger hizo referencia a la propuesta de acumular _____

e. El señor Broe respondió que la CIA tenía la seguridad de que podría resolver _____

f. El señor Kissinger afirmó que se había referido a este asunto porque no quería que en el futuro se utilizara el problema de una escasez de fondos operacionales en Chile para justificar una suspensión de acciones deseables.

g. _____

h. _____

i. El señor Broe _____

j. El señor Irwin preguntó si realmente existe la capacidad para realizar el programa propuesto por la CIA o si sólo existe una buena planificación general. También cuestionó cuán útil realmente sería

_____ la efectividad del gobierno _____

k. El señor Broe notó que algunas de las actividades que involucran _____

_____ Respecto de _____ coincidió en que éste es un asunto muy difícil de decidir y claramente necesita más análisis.

l. El señor Kissinger, haciendo de abogado del diablo, notó que el programa propuesto por la CIA tenía como objetivo apoyar a los sectores moderados. Dado que Allende insiste en que es moderado, preguntó por qué no prestar apoyo a los extremistas.

m. El señor Broe contestó que el objetivo general es sembrar la disensión dentro de la coalición de partidos y personas que apoyan a Allende, por lo tanto, se podría hacer cualquier cosa escogida con este fin, siempre y cuando pareciera beneficiar esta meta.

n. El señor Kissinger sondeó a los miembros y en teoría todos estuvieron de acuerdo con el programa de la CIA tal como estaba presentado y con la condición de que las propuestas específicas adicionales que involucraran grandes costos tendrían que presentarse a la comisión a medida que fueran surgiendo.

o. El señor Mitchell sugirió que la comisión fuera informada con regularidad respecto de los progresos y desarrollos que tuvieran lugar bajo el programa.

p. El señor Kissinger estuvo de acuerdo y solicitó un informe de coyuntura mensual, o como alternativa, un informe sobre el desarrollo de la acción encubierta solamente para los miembros más importantes de la Comisión 40, tras cada reunión del grupo *senior* de evaluación (SRG) convocado para discutir sobre Chile.

Henry A. Kissinger SECRET
Memorandum para el Presidente "Programa de acción encubierta - Chile"
25 de noviembre de 1970

MEMORÁNDUM PARA EL PRESIDENTE

DE: Henry A. Kissinger

TEMA: Programa de acción encubierta- CHILE

Además de las acciones esbozadas en mi memorándum del 25 de noviembre (tema: informe de coyuntura sobre Chile), la Comisión 40 ha estado revisando un programa de acción encubierta como parte de la política general hacia Chile que usted estableció en la reunión del Consejo de Seguridad Nacional (NSC) del 5 de noviembre. El programa tiene cinco elementos principales:

1. Acción política para dividir y debilitar la coalición de Allende
 2. Mantener y expandir los contactos con los uniformados chilenos
 3. Proporcionar apoyo a grupos y partidos políticos no marxistas de oposición
 4. Ayudar a ciertos diarios y utilizar ciertos medios de difusión capaces de divulgar ideas contrarias al gobierno de Allende, y
 5. Usar ciertos medios de difusión escogidos
-
-
-

————— para exagerar la subversión del proceso democrático de Allende y la participación de Cuba y la Unión Soviética en los asuntos chilenos. La comisión aprobó el desarrollo del plan general propuesto por la CIA, además de un presupuesto de contingencia. No obstante, revisará cada operación específica con regularidad.

4. LA CIA Y EL APOYO PRESTADO A *EL MERCURIO* Y EL PDC

CIA - SECRETO

Memorandum al subdirector asistente de planificación
"Año financiero 1972, Enmienda No. 2 para Proyecto"
9 de mayo de 1972

MEMORÁNDUM PARA: Subdirector asistente de
planificación

VIA: _____

TEMA: Proyecto _____

Enmienda N° 2

Para el año financiero 1972 y renovación para el
año financiero 1973

1. El proyecto _____ proporciona apoyo
financiero al Partido Demócrata Cristiano (PDC) de
Chile, el partido político más grande del país,
para que éste sea capaz de resistir los intentos de
la coalición de la Unidad Popular, encabezada por
el Presidente Salvador Allende, por imponer un
régimen marxista en Chile. El gobierno de Allende
ha socavado la base económica de aquellos individuos
y organizaciones que apoyan a la oposición, de tal
forma que el PDC sería incapaz de obrar o realizar
campañas de manera exitosa sin este apoyo. Todos
los fondos traspasados al PDC durante el año
financiero 1972 fueron aprobados con este fin por
la Comisión 40, la cual también ha autorizado los
fondos solicitados para el año financiero 1973.

2. _____

3. _____

4. _____

5. Los logros del año financiero 1972 se describieron minuciosamente en informes de avance entregados de forma regular a la Comisión 40, por lo cual son brevemente resumidos aquí. Durante el año, poco a poco el PDC se hizo más fuerte, adquirió más confianza y demostró una creciente resistencia ante el régimen de Allende. En conjunto con otros partidos de oposición, el PDC bloqueó la aprobación de varios proyectos de ley que el gobierno consideraba esenciales. Éstos incluían el proyecto de ley denominado "tres áreas de la economía" que habría entregado al gobierno la capacidad para prácticamente eliminar la libre empresa en Chile. El PDC también mostró una fuerza sustancial en una serie de elecciones regionales clave, destinadas a llenar vacantes en el Senado y en la Cámara, además de elecciones universitarias y gremiales. Los partidos de oposición cooperaron con grupos independientes de mujeres y otras organizaciones privadas con el fin de crear una serie de manifestaciones y protestas antiallendistas extremadamente efectivas.

6. A medida que la oposición política se unificó cada vez más, haciéndose más efectiva, los partidos individuales también se concentraron en la tarea de fortalecer sus estructuras organizacionales con el fin de prepararse para las importantes elecciones parlamentarias del 4 de marzo. La reorganización

del PDC se concentró especialmente en fortalecer la estructura de base del partido. La unidad básica de esta nueva estructura es la organización de barrio, que cuenta con unos 8.000 miembros, en contraste con la onerosa comuna que en algunas áreas de Santiago contaba con 40.000 miembros. El partido también avanzó sustancialmente respecto de un programa computacional para registrar información pertinente de afiliación partidaria, y actualmente puede utilizar dicha información para asignar tareas dentro del partido. El PDC sistematizó la forma de recabar inteligencia política y económica entre los muchos miembros del partido que aún trabajan para el gobierno, con el fin de evaluar y explotar sagazmente dicha información. Esta reorganización debiera ser de gran ayuda para el PDC en cuanto a su preparación para las elecciones de marzo.

7. Los fondos de apoyo para los medios de comunicación se repartieron en iguales proporciones entre estaciones radiales _____ y la prensa _____

8. _____

9. Durante el año financiero de 1972 el proyecto _____ fue renovado para _____ y modificado para un monto adicional de _____ basado en la aprobación de la Comisión 40 de estos fondos. Se solicita que se apruebe la modificación N° 2 para _____ el monto

autorizado por la Comisión 40 el 16 de junio de 1972 para la elección regional de Coquimbo que se llevó a cabo el 16 de julio de 1972. El _____ se extrajo del presupuesto del servicio clandestino, _____

_____ aprobación de la modificación N° 2 significará que el costo total del proyecto para el año financiero 1972 alcanzará los _____. 10. Después del 1 de noviembre de 1972, las actividades del proyecto estarán enfocadas en las elecciones parlamentarias del 4 de marzo de 1973, las que proporcionarán una lectura concreta del sentimiento público a favor o en contra del gobierno de Allende en la mitad de su mandato. La Comisión 40 ha aprobado US \$ 587.000 para la campaña electoral del partido _____, y un presupuesto detallado del partido se incluye con la propuesta adjunta, la que fue aprobada por la comisión el 26 de octubre de 1972. El presupuesto aprobado incluye _____ para el apoyo financiero del partido tras las elecciones durante los meses de marzo y abril de 1973. Durante este período se evaluarán los resultados de las lecciones y se determinará un plan de acción para el futuro. Se solicita que se reinicie el proyecto _____ para el año financiero 1973 con _____, el monto ya aprobado por la comisión 40, _____

_____. Copias de todos los documentos pertinentes de la comisión 40 se adjuntan con el anexo C.

11. El embajador Davis ha concordado con todas las propuestas a la Comisión 40 solicitando apoyo

para el PDC y se le mantiene totalmente informado respecto de las actividades del proyecto. _____

12. Dado que el hecho de que la Agencia se involucre en las actividades electorales en Chile es altamente delicado, se requiere que se suprima la revisión normal de esta modificación al proyecto por parte del personal y que se presente directamente a la ADDP.

Consejo de Seguridad Nacional - SECRETO - Memorandum
para Dr. Kissinger - "Reunión de la Comisión 40, 9
de septiembre de 1971 - Chile"
8 de septiembre de 1971

MEMORÁNDUM

CONSEJO NACIONAL DE SEGURIDAD
8 de septiembre de 1971

MEMORÁNDUM PARA: DR. KISSINGER
DE: ARNOLD NACHMANOFF
TEMA: Reunión de la Comisión 40, 9 de septiembre
de 1971
CHILE

La reunión de la Comisión 40 se ha coordinado para
considerar una solicitud _____ de El
Mercurio (el diario independiente más importante
de Chile) para apoyo encubierto por un valor de US
\$ 1 millón. _____

_____ y será preparado para informar
acerca de este tema si usted desea ahondar en él
tras la discusión acerca de Chile. Si no es el
caso, se puede tratar en la próxima reunión de la
Comisión 40, programada para el 15 de septiembre.
CHILE

El documento de la CIA sobre la propuesta de
El Mercurio (marcado) informa acerca de la creciente

presión que el gobierno de Allende está ejerciendo
en contra de El Mercurio. El acoso económico en
contra del diario se hace posible gracias al
creciente control gubernamental sobre el sector
financiero y empresarial en Chile. _____
el diario necesita al menos US \$ 1 millón para
sobrevivir durante el próximo año o dos. Es necesaria
una decisión inmediata dado que una oportunidad se
ha presentado _____

Las opciones básicas que el documento de la CIA
propone son:

A. Proporcionar financiamiento extensivo al diario
a sabiendas de que esto podría no ser suficiente
para impedir que el gobierno de Allende lo clausure
de todos modos (por ejemplo, a través del control
del contenido o huelgas). Significaría un compromiso
inicial de al menos US \$ 700.000.

B. Permitir que El Mercurio quiebre y organizar una
operación masiva de propaganda con el tema de la
libertad de prensa. Allende podría dar un
contragolpe, no obstante, argumentando que la
clausura de El Mercurio es resultado de su mal
manejo financiero.

El embajador Korry y el jefe de la oficina en
Santiago recomiendan adoptar la primera opción. Su
postura es que tenemos gran interés en mantener una
voz opositora en Chile, y que sin esta voz la
oposición política se vería considerablemente
debilitada. Los vigorosos esfuerzos de Allende por
destruir El Mercurio demuestran que lo más probable

es que él lo considere un obstáculo importante para su estrategia política interna. No obstante, el lado negativo es que un millón de dólares es un alto precio a cambio de un poco de tiempo extra, si consideramos que Allende tiene la intención y la capacidad de clausurar el diario de todos modos. La opción B es evidentemente la menos costosa y podría obligar a Allende a enfrentarse con el tema de la libertad de prensa antes de que esté realmente listo para hacerlo.

En mi opinión, debiéramos tomar ambas opciones y vincularlas. Creo que debiéramos aceptar el trato de los US \$ 700.000 teniendo muy claro lo siguiente: (a) esta opción posiblemente compre una cantidad de tiempo muy limitada para El Mercurio y (b) no nos estamos comprometiendo a continuar financiando El Mercurio en el futuro. Es más, nuestro apoyo se debiera entregar bajo la condición de que El Mercurio ataque públicamente y en forma intensa los esfuerzos del gobierno de Allende por clausurarlos

El gobierno estadounidense, por cierto, no debiera involucrarse en un duelo a gritos respecto del tema.

Me parece que este curso de acción mantendría la voz opositora con vida durante un tiempo y obligaría al gobierno de Allende a echar pie atrás respecto del tema de la libertad de prensa, con el fin de no exponerse a la reprobación pública. Si se elige la última opción, sería beneficioso para nosotros desviar o hasta cortar parte del apoyo para la compensación del cobre, el que probablemente alcanzará su punto culminante dentro de los dos próximos meses. Sus puntos de discusión siguen esta línea de razonamiento.

CIA - SECRETO : Memorandum para el Director de Inteligencia Central - "Solicitud para financiamiento adicional para El Mercurio"

10 de abril de 1972

MEMORÁNDUM PARA: Director de la Inteligencia Central

TEMA: Solicitud de financiamiento adicional para El Mercurio

1. En septiembre de 1971 se le presentaron a la Comisión 40 dos opciones respecto de El Mercurio, el cual estaba siendo sometido a una fuerte presión por parte del gobierno de Allende. Una de las opciones proponía no entregar ayuda financiera de ningún tipo y permitir que El Mercurio quebrara. La otra opción significaba entregar financiamiento al diario por un valor de un millón de dólares, con un compromiso inicial de US \$ 700.000. El 13 de septiembre se autorizó US \$ 700.000 para El Mercurio.

2. Este memorándum a la Comisión 40 solicita que se entreguen a El Mercurio US \$ 965.000 adicionales, pues su existencia se considera clave durante el período previo a las elecciones parlamentarias de marzo de 1973.

_____ Compromisos _____
_____ se harían sólo sobre la base de necesidades documentadas y con la aprobación del embajador. Se

considera que los fondos solicitados en este memorandum se pueden insertar de forma segura utilizando las mismas técnicas anteriores.

3. En cuanto al impacto público y la efectividad política, el gobierno de Allende y la oposición política consideran que El Mercurio es el medio de difusión de información antiallendista más efectivo en Chile. El embajador y la oficina en Santiago estiman que su publicación ininterrumpida es un factor clave para la causa de la oposición.

4. El Mercurio seguirá expuesto a varias formas de acoso de parte del gobierno, hasta el ataque físico. Si Allende está decidido a acallar El Mercurio es probable que encuentre los medios de hacerlo bajo algún mecanismo legal, no obstante el apoyo financiero del gobierno estadounidense. Bajo dichas circunstancias, una decisión de dar apoyo financiero adicional no debiera basarse en consideraciones financieras, sino en un juicio de valor acerca de la importancia de intentar consolidar la existencia del diario con fines políticos.

5. La propuesta cuenta con el apoyo del subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, el señor Charles Meyer. El embajador Nathaniel Davis también ha aprobado esta propuesta _____

Consejo de Seguridad Nacional - SECRETO - Memorandum
para Henry A. Kissinger - "Reunión de la Comisión
40- Chile [11 de abril de 1972]"
10 de abril de 1972

MEMORÁNDUM

CONSEJO NACIONAL DE SEGURIDAD

MEMORÁNDUM PARA: HENRY A. KISSINGER
DE: WILLIAM J. JORDEN
TEMA: Reunión Comisión 40- CHILE
(11 de abril de 1972)

La CIA ha hecho una nueva propuesta para solicitar
financiamiento adicional para El Mercurio, el diario
más importante y la voz opositora más fuerte de
Santiago. El nuevo pago sería para _____
_____. Se
desglosa de la siguiente forma:

ANTECEDENTES

En septiembre de 1971 decidimos apoyar a
El Mercurio por un monto de _____
Proporcionamos -- más entre octubre y diciembre.

DISCUSIÓN

Tendrá usted conocimiento, sin duda con algo de
aflicción, de los antecedentes de este caso _____

_____. El meollo del argumento que solicita
continuar con el apoyo es tal como dicta el siguiente
documento de la CIA:

"El embajador y el jefe de la oficina en Santiago
señalan que El Mercurio es un elemento importante
en la promoción de la causa de la oposición. En
nuestra opinión la existencia continuada de El
Mercurio como una expresión independiente, muy
respetada dentro y fuera de Chile, es esencial
durante el período inmediatamente previo a las
elecciones parlamentarias que, si Allende gana, le
permitirán gobernar en sus términos..."

La CIA y el Departamento de Estado apoyan esta
propuesta. El sentimiento general al parecer es
que tenemos pocas alternativas. El Mercurio es
importante. Es un estorbo para Allende. Ayuda a
animar a las fuerzas de la oposición. Sin este
medio, el gobierno de Allende tendría un escenario
mucho más despejado. Y si se viniera abajo debido a
la presión del gobierno, y no debido a un revés
financiero, tendríamos una excelente oportunidad
para ventilar el tema de la "libertad de prensa"
allí y en el resto del hemisferio.

Por lo tanto, con reticencia concluyo que debiéramos
apoyar esto. Pero antes de votar de forma terminante,

En el papel hay una discrepancia. En la página 12
se dice que el embajador Davis piensa que podríamos

arreglarnos con ----- . No esta claro cual es la diferencia. -----.
No obstante, entiendo que a EL Mercurio está a punto de acabársele el crédito. Y sin tinta, un diario no es un diario, es sólo papel.
Los puntos de discusión (adjuntos) siguen esta línea de razonamiento.

Adjunto:
Puntos de discusión

Casa Blanca SECRETO DE ALTA CONFIDENCIALIDAD :
Memorandum para Dr. Kissinger "Agenda para la reunión de la Comisión 40, 11 de abril de 1972"
10 de abril de 1972

MEMORÁNDUM
CASA BLANCA
WASHINGTON
10 de abril 1972

MEMORANDUM PARA:DR. KISSINGER
DE: PETER JESSUP
TEMA: Tabla para la reunión de la Comisión 40, 11 de abril de 1972

1. En TAB 1 se encuentra la solicitud de la CIA por un monto adicional de ----- para proporcionar a El Mercurio, cuya existencia ininterrumpida se considera esencial durante el período previo a las elecciones parlamentarias de marzo de 1973.

Aprobaciones previas de parte de la Comisión 40, en septiembre y octubre de 1971, proporcionaron un total de ----- para apoyar el periódico. Estos fondos ya se han gastado. Los fondos que ahora se solicitan serán utilizados para pagar un préstamo, cubrir deudas operativas mensuales hasta marzo de 1973, y proporcionar un fondo de contingencia de ----- para costear necesidades de emergencia como requerimientos de crédito, nuevos impuestos y otras deudas bancarias

que podrian surgir con poca anticipacion
El embajador Davis ha aprobado esta propuesta pero
él estima que se podria implementar con _____
_____. El Departamento de Estado concuerda con la
solicitud por el monto total de _____
Bill Jordan concuerda con el monto total; sus
comentarios se encuentran en TAB 1.

Consejo de Seguridad Nacional SECRETO DE ALTA
CONFIDENCIALIDAD
Memorándum para Sr. Kissinger - "Comisión 40 -
Proyecto El Mercurio"
11 de abril de 1972

MEMORÁNDUM
CONSEJO NACIONAL DE SEGURIDAD

MEMORÁNDUM PARA: SEÑOR KISSINGER
DE: RICHARD T. KENNEDY
TEMA: Comisión 40 - proyecto El Mercurio

Al término de la reunión del equipo de análisis
senior, SRG, los señores Helms, Irwin, Rush y el
general Knowles efectuaron una breve discusión acerca
del proyecto El Mercurio. Todos concordaron en que
se debiera aprobar el monto total y me pidieron que
le informara a usted al respecto en caso de que
quisiera hacerle una recomendación al Presidente
sin tener que realizar otra reunión.

Aprobar el proyecto _____
Enviar al Presidente en forma de memorándum _____

Programar una reunión _____

CIA - SECRETO:

Resumen - "El Mercurio"

28 de febrero de 1973

Entregado al Depto. Estado el 28 febrero de 1973

TEMA: El Mercurio

I. Resumen de documentos y discusión de la Comisión 40

A comienzos de septiembre de 1971, el embajador Korry y la oficina en Santiago recomendaron la entrega de apoyo financiero por un valor de un millón de dólares a El Mercurio, el diario independiente más importante de Chile, que estaba sujeto a presiones políticas y económicas por parte del gobierno de Allende. Se preparó un memorándum para la Comisión 40, el que describió las presiones ejercidas por el gobierno y presentó dos opciones para considerar. La primera opción requería financiar el diario con un millón de dólares, incluyendo un compromiso inicial inmediato de al menos US \$ 700.000

El resultado fue que el 13 de septiembre de 1971 se autorizó la entrega de US \$ 700.000 para mantener a El Mercurio operando. Además, con la aprobación del doctor Kissinger, se dispusieron US \$ 300.000 más, los que se usaron en el período

inmediatamente previo a las elecciones del 16 de enero.

A. Dada la decisión de proporcionar asistencia financiera a El Mercurio, se le informó a la Comisión 40 de los resultados de la reunión del 21-29 de octubre de la Asociación Interamericana de la Prensa (IAPA), efectuada en Chicago, y en la cual el problema de El Mercurio y en general el asunto de la libertad de prensa en Chile se encontraban entre los temas principales discutidos.

B. Las minutas de las subsiguientes reuniones de la Comisión 40 acerca de Chile no incluyen mención a El Mercurio.

II. Financiamiento de El Mercurio

En total, se le ha entregado un millón de dólares a El Mercurio. La tasa de cambio estaba a 67 escudos por dólar, lo que significó 67 millones de escudos.

El Mercurio estaba publicando casi a diario editoriales que criticaban el gobierno de Allende y que en

semanas recientes el periódico había estado orientando y actuando como punto de concurrencia para la oposición en temas tan importantes como la crisis de la Universidad de Chile, el plan del gobierno para nacionalizar la industria del papel, el proyecto de ley de las "tres áreas" del gobierno, el tema de la Cámara única y las manifestaciones de mujeres.

Páginas 4 y 5 negadas totalmente.

CIA - SECRETO :

Memorandum para el subdirector asociado de operaciones - "Proyecto - Solicitud para Enmienda No. 1 para año financiero 1974"

9 de enero de 1974

MEMORÁNDUM PARA: Subdirector asociado de operaciones

VIA: _____

TEMA: Proyecto _____ solicitud, Enmienda N°1 para el año financiero 1974

1. _____, el proyecto de propaganda de la oficina en Santiago, fue renovado para el año financiero 1974 por _____ el 4 de abril de 1973. El proyecto, que usó una serie de mecanismos de propaganda para informar al público chileno y extranjero respecto de los esfuerzos realizados por el gobierno de Allende para imponer un gobierno marxista totalitario, desempeñó un papel importante en la creación de las condiciones para el golpe militar del 11 de septiembre. Antes del golpe, los medios de difusión de información del proyecto mantuvieron un aluvión de críticas en contra del gobierno, explotando todos los posibles puntos de fricción entre el gobierno y la oposición democrática, y destacando los problemas y conflictos existentes entre el gobierno y las fuerzas armadas. Desde el golpe, estos medios de comunicación han apoyado el nuevo gobierno militar. Han intentado transmitir al público chileno una imagen positiva

de la Junta Militar y han asistido a los periodistas extranjeros en Chile en su búsqueda de información acerca de la situación en el país. _____

2. Como resultado del derrocamiento del gobierno de Allende, la operación _____ ha tenido que adaptarse a la nueva situación y ha experimentado algunas transformaciones importantes. Se acordó mutuamente con el _____ finalizar un número de actividades _____

3. A pesar de la radical disminución de las actividades del proyecto, su costo se ha elevado sustancialmente como resultado de una baja en la tasa de cambio del dólar contra el escudo desde aproximadamente 2.500 escudos por dólar a comienzos de septiembre de 1973 a 780 escudos por dólar en noviembre de 1973. La oficina en Santiago, así como la embajada, estiman que la tasa de cambio caerá aún más en los próximos meses, a 650 escudos por dólar. En conjunto con el alza en el valor del escudo en relación al dólar, la decisión del gobierno de permitir que los precios se ajusten a sus "verdaderos" niveles ha incrementado los costos de publicación un 255% en los últimos tres meses.

4. _____ el _____ proyecto proporciona a la oficina en Santiago _____
— El proyecto, por lo tanto, es clave para la oficina en Santiago y su esfuerzo por ayudar a amoldar la opinión pública chilena a favor del

nuevo gobierno e influir al gobierno via presiones ejercidas por los medios masivos de comunicación.

5. _____

6. Por lo tanto, se solicita que el proyecto _____ se modifique por un monto adicional de _____ para el año financiero 1974, aumentando la autorización total del proyecto para el año financiero 1974 a _____. Un desglose financiero de los costos del proyecto _____ para el 1 de julio

5. LA CIA Y LOS CONSPIRADORES GOLPISTAS

(CIA SECRETO :)

Cable - (Cena con Pinochet)

6 de agosto de 1971

1. EN UNA CENA EFECTUADA EL 5 DE AGOSTO, EL GENERAL AUGUSTO PINOCHET UGARTE _____ EVITÓ HACER COMENTARIOS POLÍTICOS QUE REVELARAN SUS PENSAMIENTOS PERSONALES. ESTO ES TOTALMENTE CONSISTENTE CON SU COMPORTAMIENTO USUAL: EL ES CAUTO Y MANTIENE SILENCIO RESPECTO DE TEMAS POLÍTICOS. NO OBSTANTE, SU ESPOSA CONCORDÓ CON COMENTARIOS EFECTUADOS POR OTROS INVITADOS QUE OPINABAN QUE EL GOBIERNO SE ESTÁ METIENDO EN PROBLEMAS CON SU ACTUAL ORIENTACIÓN. ES MÁS, EL SUJETO ES CERCANO A LA FAMILIA DE LUIS MOLINA URETE YA QUE SU HIJO SE CASÓ CON LA HIJA DE MOLINA. MOLINA ES MIEMBRO DEL PARTIDO NACIONAL Y LE CONTÓ EN FORMA PRIVADA A _____ QUE SI EL GOBIERNO CONTINÚA CON SU ACTUAL LÍNEA, ES POSIBLE QUE INTENTE IMPULSAR A PINOCHET PARA QUE ÉSTE CONSUME UN GOLPE. AUN CUANDO EL COMENTARIO ES PRESUNTUOSO, LO MÁS PROBABLE ES QUE NO SE HABRÍA HECHO SI PENSARA QUE PINOCHET ES LEAL AL RÉGIMEN.

2. PINOCHET LLEGÓ ATRASADO YA QUE ESTUVO EN REUNIÓN CON ALLENDE. DURANTE LA CENA FUE LLAMADO AL TELÉFONO MEDIA DOCENA DE VECES PARA RECIBIR INFORMES DE COYUNTURA ACERCA DE LA SITUACIÓN EN LA CIUDAD, AVANCE DE LA REUNIÓN DEL PDC EN EL CENTRO DE LA CIUDAD, ETC. QUEDÓ CLARO QUE COMO JEFE DE LA PLAZA NO ES UNA FIGURA CEREMONIAL. PINOCHET PARECE UN MILITAR COMÚN, AMISTOSO, DE POCAS LUCES, TOTALMENTE

IMBUIDO EN EL NUEVO CAMPO DE SEGURIDAD, ORDEN PUBLICO Y ACONTECER POLÍTICO, Y QUE CLARAMENTE DISFRUTA DE SENTIRSE IMPORTANTE.

3. _____

4. EN CONEXIÓN CON _____ NO CONSIDERA QUE PINOCHET SEA PRO PDC O COMPROMETIDO CON EL PDC. —

_____, COMITÉ REVOLUCIONARIO EVALÚA AL SUJETO COMO UNA PERSONA QUE POSIBLEMENTE PODRÍA SER NEUTRALIZADA POR UN GRUPO DE CONSPIRADORES PERO NO UNA PERSONA QUE DIRIGIRÍA UN GOLPE.

6. _____

CIA SECRETO :

Cable - (Allende incapaz de mantener control, Pinochet cuenta con el apoyo de Estados Unidos)
27 de septiembre de 1972

_____ 27 — SEPT 72 —

1. _____

_____, DIO A _____ LA SIGUIENTE IMPRESIÓN: LA SITUACIÓN ES PÉSIMA Y ALLENDE ES INCAPAZ DE MANTENER EL CONTROL O MANEJAR EL GOBIERNO. NO HAY PLANES PARA UN GOLPE, PERO TODOS CREEN QUE UN INTENTO DE GOLPE SE PODRÍA IMPULSAR PRONTO. LOS OFICIALES JÓVENES, EN PARTICULAR, ESTÁN MUY DESCONTENTOS CON LA TOLERANCIA DEL ALTO MANDO HACIA LAS POLÍTICAS DE ALLENDE.

2. PINOCHET, QUIEN ANTAÑO FUERA UN RIGUROSO CONSTITUCIONALISTA, RECONOCIÓ CON RETICENCIA QUE AHORA ESTÁ ALBERGANDO OTRAS IDEAS: QUE ALLENDE DEBIERA SER OBLIGADO A RENUNCIAR O DEBIERA SER ELIMINADO ("SÓLO ALTERNATIVAS"). PINOCHET (HOMBRE DE PRATS) CREE QUE PRATS ES EL HOMBRE MÁS ADECUADO PARA ENCABEZAR UN NUEVO GOBIERNO, PERO RECONOCE QUE SI EL GOLPE ES DIRIGIDO POR OFICIALES MÁS JÓVENES (POSIBILIDAD LEJANA), PRATS NO TENDRÁ LA OPORTUNIDAD PUES SE LE IDENTIFICA COMO DEMASIADO CERCANO A ALLENDE. ALLENDE CONTINÚA PRESIONANDO A LOS ALTOS

MANDOS PARA QUI COMPREN EQUIPAMIENTO MILITAR SOVIÉTICO, PERO LOS OFICIALES RESISTEN CON ÉXITO. EL EJÉRCITO NO QUIERE UNA NUEVA LÍNEA DE ARMAS NI LA PRESENCIA DE ASESORES O TÉCNICOS SOVIÉTICOS. A LO MÁS, EL EJÉRCITO ESTÁ DISPUESTO A ACEPTAR ARMAS ANTIAÉREAS O PRODUCTOS GENERALES DE LOGÍSTICA. PINOCHET ESTUVO EN PANAMÁ ANTES DE VIAJAR A MÉXICO PARA NEGOCIAR COMPRA DE TANQUES DEL GOBIERNO DE EE.UU. SINTIÓ QUE LO TRATARON MUY BIEN Y PARTIÓ CONVENCIDO DE QUE LOS EE.UU. PROPORCIONARÍAN LOS TANQUES DESPUÉS DE TODO. (MIENTRAS ESTABA EN PANAMÁ, _____ HABLÓ CON OFICIALES JÓVENES DEL EJÉRCITO DE EE.UU. QUE ÉL CONOCIÓ DURANTE SUS DÍAS EN LA ESCUELA DE LAS AMÉRICAS, QUIENES LE DIJERON QUE EE.UU. APOYARÍA UN GOLPE CONTRA ALLENDE "CON TODOS LOS MEDIOS NECESARIOS" CUANDO LLEGUE EL MOMENTO).

Agencia de Inteligencia de Defensa - SECRETO DE ALTA CONFIDENCIALIDAD :
Resumen de Inteligencia - "Chile", 8 de septiembre de 1973

CHILE

LOS MILITARES PODRÍAN LLEVAR A CABO UN INTENTO DE GOLPE EN CONTRA DEL GOBIERNO DE ALLENDE EL 10 DE SEPTIEMBRE. MIENTRAS TANTO, LOS PARTIDOS DE OPOSICIÓN ESTÁN PIDIENDO LA RENUNCIA DE ALLENDE Y LA IMPUGNACIÓN DE SU GABINETE.

Hemos recibido información de que las tres ramas de las Fuerzas Armadas han acordado movilizarse en contra del gobierno el 10 de septiembre, y grupos terroristas civiles y de derecha supuestamente apoyarán la operación con una campaña para cercar las calles y violentar una posible resistencia de parte del gobierno. Es posible que esta determinación final de los uniformados sea el resultado de la decisión del Presidente Allende de no aceptar la renuncia del comandante de la Armada, almirante Raúl Montero, aun cuando el vicealmirante José Merino le presentó un ultimátum en una reunión efectuada el 7 de septiembre. Hay señales de que algunas unidades de las fuerzas armadas querían movilizarse el 8, pero fueron disuadidas por oficiales del alto mando, quienes enfatizaron la obligación de actuar en forma coordinada, lo que según ellos no sería posible hasta el 10 de septiembre.

Al parecer, todos los comandantes en jefe de las fuerzas armadas apoyan el golpe, una situación que

Allende pudo evitar durante el año pasado. Se cree que el Presidente comprende la futilidad de que sus colaboradores resistan y que cualquier esfuerzo por oponerse a los militares podría redundar en serias desgracias. Supuestamente, Carabineros, que también cree que un golpe es inminente, ha estado en contacto con los conspiradores del Ejército y ha acordado no oponerse a los militares en caso de un intento de golpe.

Sin embargo, si no se efectúa un alzamiento, Allende aún tendrá que enfrentarse con más problemas políticos. Tras las manifestaciones de esta semana y la violencia que resultó de ellas, la oposición política ha endurecido su postura contra el gobierno de Allende. Demócratacristianos moderados han consolidado sus acusaciones contra el gobierno y están efectuando el proceso de impugnación, aun cuando el Presidente ha declarado que dicha acción es ilegal. También están apoyando concretamente un paro nacional y están impulsando a los trabajadores huelguistas a prolongar las huelgas. El derechista Partido Nacional ha dado un paso más allá, y está exigiendo la renuncia de Allende por incompetencia.

Casa Blanca - Mensaje de situación (Actitud de gobierno estadounidense hacia junta militar)
13 de septiembre de 1973

SITUACIÓN: CHILE
CATEGORÍA DE TEMA: GOLPE
MENSAJE / ANOTACIÓN:
MENSAJE:
INMEDIATO
O 131718Z SEPT. 73
DE SECESTADO WASHDC

PARA EMBAJADAUS SANTIAGO INMEDIATO 3693

TEMA: ACTITUD DE GOBIERNO EE.UU. HACIA JUNTA
REF:SANTIAGO 4154

1. NOS ALIENTA LA DECLARACIÓN DE PINOCHET DE QUE LA JUNTA DESEA VÍNCULOS MÁS FUERTES ENTRE CHILE Y EE.UU. SE LE SOLICITA TRANSMITIR A LA BREVEDAD UNA RESPUESTA INFORMAL AL GENERAL PINOCHET EXPRESANDO DICHA IDEA DE LA FORMA PRIVADA QUE USTED CONSIDERE MÁS ADECUADA.

2. EL GOBIERNO DE EE.UU. DESEA DEJAR EN CLARO SU DESEO DE COOPERAR CON LA JUNTA MILITAR Y ASISTIRLA DE CUALQUIER FORMA APROPIADA. CREEMOS QUE EN UN COMIENZO ES MEJOR EVITAR DEMASIADA IDENTIFICACIÓN PÚBLICA ENTRE NOSOTROS. MIENTRAS TANTO NOS COMPLACE MANTENER CONTACTOS PRIVADOS NO OFICIALES COMO DESEA LA JUNTA. PRONTO TENDREMOS RESPUESTAS PARA LOS OTROS ASUNTOS QUE TRATÓ EL GENERAL PINOCHET. RUSH

NOTAS

Capítulo I

¹ Kissinger le informó a Nixon que establecer una “fuerza de tarea de acción” era la mayor prioridad para superar el obstáculo de la “resistencia burocrática”, en particular del timorato Departamento de Estado. Ver Memorándum para el Presidente, “Chile”, 17 de septiembre de 1970.

² FU era el nombre secreto con que la CIA designaba a Chile; al parecer, BELT se refería a las operaciones de estrangulación política y económica que la CIA pretendía ejecutar para asegurar que Allende no llegara a ser Presidente de Chile. En 1975, cuando este documento se mostró a la Comisión Church, el nombre clave permaneció clasificado.

³ Abigail McCarthy describe los preparativos para esta reunión secreta en su libro *Private faces, public places* (Nueva York, Doubleday, 1972).

⁴ *CIA activities in Chile*, p. 3.

⁵ Ver *Covert action in Chile, 1963-1973*, Comisión Especial del Congreso y el Senado estadounidenses para el Estudio de Operaciones Gubernamentales en torno a Actividades de Inteligencia, GPO, 4 de diciembre de 1975, p. 15.

⁶ *Report of the Special Study Mission to Latin America*, Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara Baja, Subcomisión de Políticas Nacionales de Seguridad y Desarrollo Científico, Washington D.C., 1970, p. 31.

⁷ La carta de Korry aparece publicada en *Covert action in Chile, 1963-1973*, op. cit., p. 118.

⁸ Ver el memorándum de la CIA “Discusión sobre la situación política chilena”, 18 de septiembre de 1970. Es probable que este memorándum lo haya escrito un oficial de la CIA llamado Ken Millian, quien asistió a la reunión entre Edwards y Helms.

⁹ *Alleged assassination plots involving foreign leaders*, Comisión Especial del Congreso y el Senado estadounidenses para el Estudio de Operaciones Gubernamentales en torno a Actividades de Inteligencia, GPO, 20 de noviembre de 1975, p. 228.

¹⁰ Este cable no ha sido desclasificado. El embajador Korry me entregó el texto en 1978.

¹¹ El cable de Korry está fechado el 11 de agosto de 1970 y fue enviado a John Crimmins.

¹² Las conclusiones del NSSM 97 son citadas en *Alleged assassination plots involving foreign leaders*, op.cit., p. 229.

¹³ Este anexo secreto no lleva fecha, pero fue redactado el 9 o el 10 de agosto de 1970.

¹⁴ Citando las “serias” desventajas de esta “opción extrema”, oficiales de la Oficina de Asuntos Interamericanos recomendaron al subsecretario Alexis Johnson que “se opusiera a la adopción [tachado] dado que las posibilidades de que prospere son bajas y sus riesgos son demasiado altos”. Ver Charles Meyer a U. Alexis Johnson, “NSSM-97: Opción Extrema-Derrotar a Allende”, 17 de agosto de 1970.

¹⁵ A Hecksher pronto se le dijo que se guardara sus opiniones acerca de las

conspiraciones golpistas; a fines de septiembre, el cuartel general de la CIA le ordenó cesar sus objeciones. El 7 de octubre recibió una nota del jefe de la fuerza de tarea, David Atlee Phillips, que señalaba que los cables de la oficina de la CIA en Santiago “no debieran contener análisis ni argumentaciones, sino simplemente informar sobre las acciones ejecutadas”.

¹⁶ Este memorándum enviado a William Broe demuestra que al menos un analista de la CIA entendía las sutilezas de la realidad política chilena y de América Latina, y que transmitió esas opiniones a oficiales importantes. Ver “Crisis chilena”, 29 de septiembre de 1970.

¹⁷ Vaky a Kissinger, memorándum de acción del Consejo de Seguridad Nacional (NSC) [Non Log], “Chile — Reunión de la Comisión 40, lunes 14 de septiembre” de 1970.

¹⁸ El subsecretario de Asuntos Interamericanos, John Crimmins, se opuso a esta idea calificándola de arriesgada e innecesaria, tal como consta en una cronología de la CIA sobre “Decisiones de política relacionadas con nuestra participación en acciones encubiertas en las elecciones presidenciales chilenas de 1970”. En un cable enviado el 22 de junio al Departamento de Estado, Korry insistió en que “si (Allende) llegara al poder, ¿cuál sería nuestra respuesta a aquellos que nos pregunten qué hicimos nosotros?”.

¹⁹ Según Korry, existían serios riesgos diplomáticos para EE.UU. si se decidiera fomentar directamente un golpe. En el caso de que los militares se decidieran a actuar, Korry prefería que EE.UU. “se viera sorprendido”. Pero su exclusión de los desarrollos y preparaciones de Track II creó otro tipo de problemas. Cuando Hecksher necesitaba la ayuda de Korry para transmitirle un mensaje a Frei acerca de una solución militar, el cuartel general le hizo ver que ese procedimiento “sería el equivalente a usar a Korry como un agente sin su conocimiento en los desarrollos de Track II, proyecto que él no conoce y no debiera conocer”.

²⁰ Las bitácoras y los “informes de coyuntura” de la fuerza de tarea permanecieron clasificados durante treinta años. Como parte del proyecto de desclasificación para Chile, varios de estos documentos han sido desclasificados, aunque están muy intervenidos.

²¹ Cable de la CIA del 29 de septiembre de 1970.

²² Ver el “Informe especial de la coyuntura militar/informe de análisis” de la CIA, 7 de octubre de 1970.

²³ Ver memorándum del Departamento de Estado “Sugerencias que requieren acción. Planteadas por el embajador Korry el 24 de septiembre”. Sin fecha.

²⁴ Ver el informe *The International Telephone and Telegraph Company in Chile, 1970-1971*, Comité de Relaciones Exteriores del Congreso y Senado de EE.UU., Subcomisión para Corporaciones Multinacionales, Committee Print, Washington D.C., GPO, 1973, p. 9.

²⁵ Este es uno de las docenas de documentos filtrados al columnista Jack Anderson en 1972 y que constituyen las primeras revelaciones acerca de las operaciones encubiertas de la CIA contra Allende en colaboración con la ITT. Estas revelaciones generaron la primera investigación del Congreso estadounidense acerca de la intervención encubierta de EE.UU. en Chile, dirigida por la Subcomisión para Corporaciones Multinacionales que encabezaba el senador Frank Church. La Subcomisión produjo un exhaustivo informe en 1973, *The International Telephone and Telegraph Company in Chile*. Los documentos de la ITT fueron publicados de forma completa como *The ITT memos, subversion in Chile: A case study of U.S. corporate intrigue in the Third World* (Spokesman Books, 1972).

²⁶ Ver “Memorándum de las conversaciones efectuadas en las reuniones entre el Presidente y Heath, Brosio”, un memorándum de Winston Lord a Henry Kissinger. El memo de Lord deja en claro que la transcripción de esta conversación se ha “tomado de sus grabaciones”, haciendo referencia a las grabaciones que Kissinger realizaba tras las reuniones con el Presidente.

²⁷ Esta información apareció en un cable ultrasecreto del 10 de octubre de 1970 de U. Alexis Johnson al embajador Korry.

²⁸ Esta orden provocó una respuesta incrédula de parte del jefe de la oficina de la CIA en Santiago. “Es imposible concordar con el cuartel general y su opinión de que se puede crear un ambiente golpista en Chile a través de la

prensa [tachado], rumores, o cualquier otro método de propagación.” A pesar de estas protestas, Phillips ordenó a Hecksher ejecutar sus instrucciones.

²⁹ Hecksher al cuartel general, “[Solución Viaux]”, 10 de octubre de 1970. En una larga reunión con un importante oficial de Carabineros, efectuada el 8 de octubre, Hecksher fue advertido de que una vez que los militares abandonaran su postura constitucionalista, “estallaría un conflicto terrible, que pondría a soldado contra soldado”. “¿Es esto deseable?”, preguntó el oficial al agente de la CIA. Hecksher contestó: “Al gobierno estadounidense realmente no le importa, siempre y cuando el caos resultante prive a Allende de la Presidencia”.

Capítulo II

¹ Cable 628 de la CIA, 8 de octubre de 1970, citado en el informe *Alleged assassination plots involving foreign leaders*, op. cit., p. 241.

² Cable de la CIA, de Broe a Hecksher, 10 de octubre de 1970.

³ Phillips y Broe a la oficina de la CIA en Santiago, 13 de octubre de 1970.

⁴ Hasta ahora, la fecha de esta reunión no se conocía públicamente. Cuando se redactó el informe de la Comisión Church en 1975, los investigadores del Senado no tuvieron acceso a las bitácoras de Nixon en la oficina Oval, y Karamessines no recordaba ni tenía la documentación que mostrara la fecha en que se reunió con el Presidente. Con el fin de redactar este trabajo logré obtener la agenda y bitácora de la oficina del Presidente Nixon.

⁵ El embajador Korry me informó acerca de esta dramática reunión con el Presidente Nixon por primera vez en mayo de 1978, cuando lo entrevisté para mi tesis universitaria. También le relató la historia a Seymour Hersh, quien la incluyó en su libro *The price of power: Kissinger in the Nixon White House*. Más recientemente, en agosto de 2001, relató los sucesos en una larga entrevista para *60 Minutes* y también al documentalista y cineasta alemán Willi Huisman.

“ Para cada una de sus conversaciones telefónicas, Kissinger solicitaba que una secretaria escuchara y tomara apuntes para luego transcribirlos. Cuando dejó su cargo a comienzos de 1977, se llevó todas estas transcripciones que registraban su trabajo como asesor de seguridad nacional y secretario de Estado, afirmando que eran documentos personales. En 2001, mi organización, el Archivo de Seguridad Nacional (National Security Archive), presentó una querrela judicial contra el Departamento de Estado y los Archivos Nacionales, acusándolos de no cumplimiento de sus obligaciones al no recuperar los registros del Ejecutivo que se hallaban en posesión de Kissinger. La querrela obligó a Kissinger a devolver estos registros al gobierno. A comienzos de 2003 las transcripciones de las conversaciones de Kissinger aún no habían sido desclasificadas, pero una fuente con acceso a los documentos me describió la conversación del 15 de octubre entre Kissinger y Nixon.

⁷ Este documento, que llegó a ser la directriz de la estrategia estadounidense para desestabilizar el gobierno de la Unidad Popular, se aborda detalladamente en el Capítulo III.

⁸ Es evidente que el cuartel general de la CIA creía que el golpe era inminente. El 19 de octubre, Broe y Phillips enviaron un cable a Hecksher con órdenes de “no, repetimos no, informar” a Wimert o al embajador Korry del “golpe por venir”. “De llegar a ocurrir”, le instruyeron, “Hecksher debiera mostrarse sorprendido y evadir cualquier pregunta”.

⁹ La descripción del asesinato de Schneider se basa en los informes policiales chilenos, y se publicó por primera vez en el libro del periodista Seymour Hersh, *The price of power: Kissinger in the Nixon White House*, p. 290.

¹⁰ “Con este incidente la suerte está echada”, anunció el primer informe especial de la CIA sobre el asesinato de Schneider. “En función de su propia seguridad personal, el grupo de Valenzuela tendrá que proseguir con su plan, aun cuando Frei resista estos acontecimientos.” El segundo informe, redactado al día siguiente, señala que los conspiradores ya no podrían permitir que Allende asumiera el poder, puesto que eventualmente ello resultaría en su detención. “Hasta el momento, el asesinato [de Allende] no se ha tomado en serio como parte de la conspiración, pero el homicidio de Schneider ha agravado lo delicado de la situación. Ahora, los

conspiradores están desesperados y podrían intentar ejecutar tal plan, aun cuando no poseen la experiencia necesaria.” Ver “Atentado con arma de fuego en contra del general Schneider”, 22 de octubre de 1970, y “Una reflexión miscelánea”, 23 de octubre de 1970.

¹¹ Se desconocía la existencia de estas listas antes de su desclasificación el 13 de noviembre de 2000. Permanecen muy intervenidas, con los nombres de prácticamente todos los agentes estadounidenses y oficiales militares chilenos tachados. Si algún día estos documentos se desclasifican por completo, proporcionarán un registro exhaustivo de todos los contactos que la CIA mantuvo con los conspiradores chilenos durante la primavera de 1970.

¹² Wimert informó a Seymour Hersh que él acudió a la casa del general Valenzuela con el fin de recuperar los US\$ 50.000 que había proporcionado para el secuestro. Cuando el general se negó a devolver los fondos, y tal como consta en un episodio dramático que Hersh devela en su libro *The price of power: Kissinger in the Nixon White House*, Wimert extrajo su pistola, “le golpeó sólo una vez y Valenzuela se los entregó”. Ver *The price of power*, pp. 289 y 293.

¹³ De hecho, Korry le preguntó a Hecksher si la CIA había estado “involucrada en algún tipo de actividad” que pudiera justificar las “acusaciones de que [Wimert] estaba involucrado en el asesinato de Schneider”. Según consta en un informe enviado el 26 de octubre a Langley, siguiendo las instrucciones que le ordenaban engañar al embajador, Hecksher le replicó a Korry que “evidentemente se podían hacer acusaciones. Sin embargo, dado que la oficina de la CIA en Santiago no está involucrada, él dudaba de que tales acusaciones se pudieran corroborar”.

¹⁴ Al revisar sus documentos una vez que estalló el escándalo de Track II, Kissinger parecía muy consciente de que su directiva a la CIA específicamente ordenaba congelar el complot de Viaux y no todo Track II. Según un memorándum secreto de conversación de la Casa Blanca del 9 de julio de 1975, desclasificado hace poco, Kissinger aseguró en privado al Presidente Gerald Ford que “estamos bien con este asunto de Chile. Existe un documento que demuestra que yo suprimí el contacto con el

grupo que estaba conectado con el secuestro”.

¹⁵ La declaración jurada de Kissinger, que aún permanece clasificada, aparece citada en *Alleged assassination plots involving foreign leaders*, op. cit., pp. 247 y 252.

¹⁶ Memorándum de conversación entre el Presidente Ford y Kissinger en la Casa Blanca el 5 de junio de 1975. Respecto del asesinato, Kissinger dijo que era “un tipo de fenómeno parecido al de los Kennedy”.

¹⁷ En su declaración jurada ante la Comisión Church del 15 agosto de 1975, Haig dejó muy claro que él estaba obligado a compartir toda la información de la CIA acerca de Track II con Kissinger. “En ese momento”, señaló a la comisión, “yo consideraba que no tenía capacidad para tomar decisiones, sólo transmitirle a él lo que yo sabía”. Ver *Alleged assassination plots involving foreign leaders*, p. 250.

¹⁸ Una de las primeras anotaciones en la bitácora de Track II, del 7 de octubre de 1970, señala que Viaux “ha estado en contacto con varios oficiales del Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea y Carabineros, algunos de los cuales le han prestado su apoyo”.

¹⁹ Los documentos de la CIA que registran los trámites de este pago, las solicitudes, autorizaciones, trámites bancarios y las identidades de los asesinos que recibieron pagos, permanecen clasificados.

Capítulo III

¹ El texto que contiene los comentarios de Ford fue publicado en la edición del 17 de septiembre de 1974 del *New York Times*. Para más información, ver el capítulo IV.

² Memorándum para el Presidente, “Chile – temas operacionales inmediatos”, 18 de octubre de 1970.

³ Ibid.

⁴ Ver memorándum de información para la reunión de la NSC sobre Chile, jueves 5 de noviembre de 1970, redactado por el director interino de la ARA, Robert Hurwitch, y Arthur Hartman, de la Oficina de Coordinación de Políticas.

⁵ El director de la Oficina de Manejo de Emergencias, general George Lincoln, advirtió al Presidente que sería ilegal hacer *dumping* con inventarios de cobre pertenecientes a EE.UU., a menos que el objetivo de esa acción fuera estabilizar, y no desestabilizar, el precio en el mercado.

⁶ Memorándum de Haig a Tom Huston, 22 de octubre de 1970.

⁷ Ver el memorándum ultrasecreto de Kissinger al Presidente, “Informe de coyuntura sobre Chile”, que incluye el memorándum 93 como anexo. El expediente no lleva fecha, pero fue redactado poco tiempo después de que se completara el documento anexado el 9 de noviembre.

⁸ Ver *Covert action in Chile, 1963-1973*, op. cit., p. 35.

⁹ El informe *Covert action in Chile, 1963-1973* contiene cifras en relación con la reducción de los préstamos y asistencia económica a Chile, pp. 33 y 34.

¹⁰ “Informe de coyuntura sobre Chile”, 9 de noviembre de 1970, p. 4.

¹¹ CIA, “Programa de acción encubierta para Chile”, 17 de noviembre de 1970.

¹² Este análisis de dos páginas, redactado por el departamento de acción encubierta de la CIA, está fechado el 21 de octubre, un día antes del asesinato de Schneider. El análisis expone otros dos puntos clave: primero, Allende no buscaría “hacer de Chile un súbdito soviético (...) ni se subyugaría al dominio soviético”; segundo, la elección de Allende tendría un impacto superior y positivo sobre la insurrección revolucionaria en América Latina, minando la temida influencia de la Cuba de Castro. “Es probable que la elección de Allende rechace las vías cubana y china de toma del poder”, observaba el analista.

¹³ Ver “Minutas de la reunión de la Comisión 40, 13 de noviembre de

1970”, con fecha 17 del mismo mes. Broe respondió que “tales adquisiciones ya han comenzado”.

¹⁴ En las minutas de las reuniones de la Comisión 40 redactadas por la CIA, la mayor parte de la sección d. ha sido tachada. Pero en una versión idéntica del Departamento de Estado este párrafo no se ha censurado, salvo la cantidad de escudos destinada al fondo de contingencia.

¹⁵ Ver el cable especial de Korry destinado al jefe de la división del hemisferio occidental de la CIA, William Broe, y a su asistente Meyer, sobre las conversaciones con “miembros clave” del PDC, con fecha 4 de diciembre de 1970.

¹⁶ Las fechas y descripciones de las aprobaciones efectuadas por la Comisión 40 se encuentran en “Cronología de la acción de la Comisión 40 en Chile”, sin fecha, documento que fue desclasificado como parte de los expedientes NARA el 13 de noviembre de 2000.

¹⁷ *Covert action in Chile, 1963-1973*, p. 31.

¹⁸ El debate respecto del financiamiento para *El Mercurio* se halla en la “Cronología de la acción de la Comisión 40 en Chile”, bajo la anotación del 9 de septiembre de 1971.

¹⁹ Los documentos desclasificados de la Casa Blanca muestran que en octubre de 1971 la Comisión 40 hizo una segunda contribución de fondos a *El Mercurio*. Por razones desconocidas, el monto y detalles de esta contribución han sido totalmente censurados. Es posible que el financiamiento encubierto total del diario se acerque más a la cifra de US\$ 2 millones.

²⁰ Ver el memorándum de Shackley a Helms “Solicitud de más fondos para *El Mercurio*”, 10 de abril de 1972. Shackley reemplazó a William Broe, quien fue promovido a inspector general de la CIA. Para una biografía exhaustiva de la legendaria carrera de Shackley en la CIA, incluyendo su participación en este período de operaciones encubiertas en Chile, ver *Blond ghost: Ted Shackley and the CIA's crusades*, de David Corn (Simon & Schuster, 1994).

El desglose del presupuesto de US\$ 965.000 ha sido totalmente tachado de los registros de la CIA y de un memorándum de la NSC a Kissinger del 10 de abril de 1972; pero un memorándum ultrasecreto del asistente Peter Jessup del mismo día (“Chile – peticiones de más fondos para *El Mercurio*”) describe cómo serían asignados los fondos.

²² Memorándum de acción de la NSC “Reunión de la Comisión 40 – Chile”, 10 de abril de 1972. Este memorándum ultrasecreto de Jorden a Kissinger está marcado “fuera del sistema” para impedir su distribución a archivos que no fueran de Kissinger.

²³ Ver cable del jefe de la oficina de la CIA en Santiago al jefe de la división del hemisferio occidental, “Restricciones del esfuerzo militar”, 12 de noviembre de 1971. El cuartel general dejó muy claro que, tras el fiasco en el caso Schneider, la oficina en Santiago aún no recibía autorización para intentar promover directamente un golpe de estado.

²⁴ Ver “Asuntos de política externa – Chile” del director del FBI a Henry Kissinger, 29 de marzo de 1972.

²⁵ James Gardner, uno de los oficiales de la oficina de inteligencia e investigación del Departamento de Estado que asistió a esta reunión, redactó un detallado memorándum que devela la información censurada en esta sección. Gardner registra que los oficiales estadounidenses creían poco probable que a EE.UU. se le “pidiera ayuda para preparar o ejecutar un golpe”: “es más probable que nos pidan garantías anticipadas que, en el evento de un golpe de estado, Estados Unidos proporcione asistencia al nuevo régimen”. Durante la reunión, como consta en las notas de Gardner, los oficiales de la CIA planteaban que “la cantidad y calidad de apoyo estadounidense esperado serían tan importantes que [los uniformados chilenos] considerarían esencial recibir promesas generosas y específicas en cuanto al apoyo proveniente de EE.UU.”. Ver “EE.UU., reacción hacia la posible postura que tomen conspiradores golpistas chilenos”, 30 de octubre de 1972.

²⁶ Ver Jack Anderson, “Memos bare PIT try for Chile coup”, *Washington Post*, 21 de marzo de 1972, p. B13.

Ver *The International Telephone and Telegraph Company in Chile, 1970-1971*, Comité de Relaciones Exteriores del Congreso y Senado de EE.UU., Subcomisión para Corporaciones Multinacionales, Committee Print, Washington D.C., GPO, 1973.

²⁸ Posteriormente, el Departamento de Justicia acusaría a Gerrity y a Berellez de perjurio, conspiración y obstrucción a los procedimientos del gobierno. No obstante, antes de que comenzara el juicio los acusados procedieron al chantaje, amenazando con revelar asuntos secretos acerca de las operaciones encubiertas de la CIA en Chile si se les procesaba. Griffin Bell, fiscal general del gobierno de Carter, determinó retirar los cargos.

²⁹ Cuando la comparecencia de Meyer ante la comisión estaba a punto de concluir, el senador Church expresó sus sospechas de que éste no decía la verdad. “No quiero que se ofenda”, le dijo derechamente a Meyer, “pero es obvio, si consideramos las declaraciones juradas que hemos recibido a la fecha, que alguien miente. Debíamos tomar una postura muy seria ante el perjurio.” El testimonio completo de Meyer aparece en *Multinational corporations and United States foreign policy*, Parte 1, Comité de Relaciones Exteriores del Congreso y el Senado de EE.UU., Subcomisión de Corporaciones Multinacionales, Congreso N° 93, 20 de marzo-4 abril de 1973, GPO, Washington D.C., 1973, pp. 398-428.

³⁰ Helms sabía que las crónicas de Anderson crearían serios problemas a la CIA. Una vez que supo que su publicación era inminente, organizó un encuentro secreto con Jack Anderson el 17 de marzo “para intentar disuadir (al señor Anderson) de publicar información clasificada”, según una reseña del caso de perjurio en contra de Helms redactada por el abogado del Departamento de Justicia, Robert Andary.

³¹ Al parecer, Helms provocó la furia de Nixon al no ser lo suficientemente eficaz para obstruir la investigación en torno al caso Watergate.

³² Levison a Fulbright, “Sesión ejecutiva de Helms”, 2/7/73.

³³ Richard Harris relata en forma exhaustiva la historia de Helms y la acusación de perjurio en su contra en su artículo “Secrets”, publicado en la revista *New Yorker* del 10 de abril de 1978.

Capítulo IV

¹ Ver las minutas de la reunión ARA-CIA del 14 de septiembre 1973, 11:00.

² Cable de la oficina de la CIA en Santiago al cuartel general titulado “Los resultados de las elecciones y sus consecuencias”, 14 de marzo de 1973.

³ Ver memorándum de la CIA “Objetivos de política para Chile”, 17 de abril de 1973.

⁴ En una reunión de la CIA-ARA del 30 de mayo de 1973, funcionarios del Departamento de Estado preguntaron: “¿Es deseable seguir inmiscuyéndose en este tipo de operaciones si consideramos el ambiente interno/ la opinión pública en Estados Unidos y la atención que el gobierno chileno le está prestando a nuestra posible participación en actividades de este tipo?”. Haciendo referencia a las declaraciones de la Comisión Church en torno a la ITT, el subsecretario John Crimmins propuso continuar el apoyo encubierto a los partidos políticos chilenos, pero dijo que “no obstante, teníamos que aceptar que ahora había más inseguridades que antes debilitando nuestra asistencia, sobre todo en EE.UU. y en Chile. Era necesario tener claridad respecto del riesgo que corríamos”. El nuevo subsecretario de Asuntos Interamericanos, Jack Kubisch, expresó su “inclinación” por “dejar que el programa [de la CIA] terminara, y no recomendar su continuación”.

⁵ Cable de la CIA, 2 de mayo de 1973.

⁶ Ver el “Informe de progreso [Tachado] - 1 abril - 30 junio 1973” de la oficina de la CIA en Santiago.

⁷ El 16 de septiembre de 1973, una fuente de los altos mandos de los uniformados chilenos proporcionó a la CIA un relato detallado de cómo se elaboró el plan de intervención. Respecto del papel de Pinochet, el relato se contradice con otras historias que sugieren que uno de los conspiradores más importantes del golpe, el coronel Arellano Stark, informó a Pinochet acerca del complot golpista por primera vez el 8 de septiembre.

⁷ Vernon Loeb del *Washington Post* entrevistó a Winters para la redacción de un perfil sobre Jack Devine, “Spook story”, que apareció en la sección Style el 17 de septiembre de 2000.

⁹ Ver las minutas de la “Reunión ARA/CIA, 7 de septiembre de 1973, 11:00”, fechadas el 11 de septiembre de 1973.

¹⁰ Durante años, las circunstancias que rodearon la muerte de Allende fueron un punto de discusión política e histórica. En su informe de coyuntura, el teniente coronel Patrick Ryan aseveró que “se suicidó colocando una subametralladora bajo su mentón y apretando el gatillo. Sangriento, pero eficiente”. Michael Townley, el fugitivo agente de Patria y Libertad, informó a David Stebbing, oficial del Departamento de Estado, que “Allende no se suicidó”, pero que recibió “lesiones mortales” en el pecho y estómago “que podrían haber sido resultado del bombardeo contra La Moneda”. El agregado militar chileno en Venezuela informó a la Agencia de Inteligencia de la Defensa que al acordar rendirse, Allende había sido ejecutado por sus propios guardaespaldas, quienes lo acusaron de cobardía. Por años, entre aquellos que se oponían al golpe la versión que circulaba era que Allende había sido muerto a tiros por tropas que irrumpieron en su oficina. Tras la restauración de la democracia en 1990, la familia de Allende determinó resolver la polémica y permitió que se efectuara un examen forense de sus restos. Los expertos llegaron a la conclusión de que, antes que rendirse, Allende se suicidó de un tiro en el momento en que los soldados rodeaban su despacho.

¹¹ Ver el testimonio de Karamessines, citado en *Alleged assassination plots involving foreign leaders*, p. 254.

¹² Milgroup, sección de la Armada, “Informe de coyuntura número 2, Valparaíso, Chile”, 1 de octubre de 1973. Ryan completó su informe con esta declaración: “Menos de ocho horas después de que comenzara el golpe, Allende había muerto y su experimento marxista, que duró tres años, fue enterrado con sus restos. En Chile hoy se ven pocas personas llorando por Allende o por el marxismo”.

**TITULOS PUBLICADOS
EN ESTA COLECCION**

MALDITO MERCADO
Eduardo Alvarez Puga

CHILE ¿UN PAIS MODERNO?
Bernardo Subercaseaux

EL REENCUENTRO DE LOS DEMOCRATAS
Patricio Aylwin Azócar

EL LIBRO DE LAGOS
Patricia Politzer

EL FUTURO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA
Ignacio Walker

LA PATA COJA Y LA TRANSICION INFINITA
Alvaro Briones

LAS GUERRAS QUE NOS ESPERAN
Raúl Sohr

EL SOL Y LA BRUMA
Jaime Gazmuri - Jesús Manuel Martínez

LA CONJURA. LOS MIL Y UN DIAS DEL GOLPE
Mónica González

LA DELGADA LINEA BLANCA
Rodrigo de Castro y Juan Gasparini

DESPUES DE TODO
CONVERSACIONES SOBRE LOS CAMBIOS DE EPOCA
Carlos Altamirano - Hernán Dinamarca

**EL SAQUEO DE LOS GRUPOS
ECONOMICOS AL ESTADO CHILENO**
María Olivia Mönckeberg

PAGINAS EN BLANCO
EL 11 DE SEPTIEMBRE EN LA MONEDA
Paz Rojas-Viviana Uribe-María Eugenia Rojas
Iris largo-Isabel Ropert-Victor Espinoza

NUEVAS COSAS DEL FUTBOL
Francisco Mouat

CHILE INEDITO. EL PERIODISMO BAJO DEMOCRACIA
Ken Dermota

EL IMPERIO DEL OPUS DEI EN CHILE
María Olivia Mönckeberg



Los EEUU y el derrocamiento de Allende

Una historia desclasificada

El capital foráneo, el imperialismo unido a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición...
Salvador Allende, Presidente de Chile, 11 de septiembre de 1973.

[La intervención en el golpe de estado en Chile] No es parte de la historia de Estados Unidos de la que nos sentimos orgullosos.
Colin Powell, secretario de Estado de EE.UU., 17 de abril de 2003.

Nunca más a los sectores que nos incitaron y avalaron oficialmente nuestro actuar en la crisis que provocaron.
Juan Emilio Cheyre, comandante en jefe del Ejército de Chile, 13 de junio de 2003.

ISBN 956-7510-85-7



9 789567 510856

8128-1012



EDICIONES B
GRUPOMEDIA